



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

**Doctorado en Traducción y Estudios Interculturales**  
**Departament de Traducció i d'Interpretació**  
**Universitat Autònoma de Barcelona**

**Las unidades fraseológicas en español y en chino:  
estudio comparativo de las ideologías transmitidas  
a través de los términos básicos de color**

Tesis doctoral, presentada por

**Lingzhi Nie**

Dirigida por el Dr. Jordi Más López y el Dr. Juan José Ciruela alférez

Barcelona, octubre de 2019



*A toda mi familia y a mis amigos,  
fuente de apoyo y ánimos para que siga avanzando...*



## AGRADECIMIENTOS

Llevo años trabajando en la presente tesis y no he sido la única. Todos los que estamos comprometidos con el campo de la investigación somos conscientes de la energía y la persistencia que requiere para una tesis doctoral, puesto que la hemos experimentado personalmente.

Durante todo este tiempo duro y especial, siempre quisiera expresar mi sincero agradecimiento a mis directores, Dr. Jordi Más López y Dr. Juan José Ciruela Alférez, ya que me han dado apoyo y orientación útiles para alimentar mi formación docente y aprender cómo llevar a cabo una investigación de este tipo con sus conocimientos profesionales. Gracias a su enorme paciencia e inestimable dedicación, así como también el aliento positivo para superar los momentos difíciles en el proceso de la investigación, he podido mantenerme en el camino recto y terminar la tesis.

También quisiera expresar mi gratitud y respeto infinito a mi gran amiga Begoña Álvarez García de la Universidad da Coruña, así como también a mi querida cuñada Mercè Rique Roca, por su buena voluntad de dedicarse a la revisión ortográfica y gramatical de este trabajo, por sus correcciones minuciosas y los numerosos consejos que me han dado en el proceso de redacción de la tesis.

Asimismo, quisiera dar las gracias al Departamento de Traducción e interpretación de la Universidad Autónoma de Barcelona, por brindarme la oportunidad de realizar esta investigación, y en especial a la profesora Anna Matamala quien me ayudó con la matrícula y a Dr. Jordi Más López y Dr. Juan José Ciruela Alférez quien me aceptaron como su alumna, así como también a la profesora Carme Mangiron quien me animaba siempre cuando nos encontrábamos.

En el largo camino de esta investigación me he sentido muy afortunada porque, aunque haya sido duro, he tenido siempre a mi lado gente que me apoyaba y daba consejos valiosos a seguir adelante, por ejemplo, Sergi Torner y el grupo INFOLEX de la universidad Pompeu Fabra, Carmen Castro de la universidad de Sevilla, la familia de Josep Sojo en Vic, de Begoña García y de Irene Antelo en la Coruña que son mis otras familias en España... Roma no fue construida en un día, por ello quisiera expresar mi agradecimiento, en general, a todos los profesores que han contribuido a mi formación y

a todos los amigos y compañeros que me han aconsejado y acompañado en esta fase de vida. Quisiera, por ello, expresar mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible la realización de esta investigación.

Finalmente, quedo muy agradecida también a mi pareja Josep Rique Roca que me ha acompañado con su comprensión y paciencia a lo largo del proceso de investigación, a mi hijo Jan Rique Nie que ha sido tan cariñoso y me ha dado ánimos en su manera. Así como también a mi padre Wujie Nie, mi madre Shucai Wang y otros miembros de familia en China, ya que he necesitado su cariño, comprensión y ayudas incondicionales durante estos años de estudio en España. Gracias a que han hecho tanto sacrificio por mí sin ninguna queja, he podido conseguir lo que quiero y ser la persona que quiero ser hoy.

# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	5
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
1. Motivación .....	15
2. Objetivos .....	18
3. Hipótesis .....	20
4. Preguntas de investigación .....	21
5. Marco teórico y metodología .....	24
6. Estructuración de la tesis .....	27
7. Nota sobre las abreviaciones, las transcripciones y las citas .....	30
<b>PRIMERA PARTE:</b> .....	33
<b>MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO</b> .....	33
<b>Capítulo I. Semántica cognitiva</b> .....	35
<b>1.1. La denotación y la connotación desde el punto de vista de la semántica cognitiva</b> .....	35
1.1.1. Los conceptos de la denotación y la connotación desde el punto de vista de la semántica cognitiva .....	36
1.1.2. Propiedades de la denotación y la connotación desde el punto de vista de la semántica cognitiva .....	44
1.1.3. Diferencia entre connotación y denotación: modos de significación de los sustantivos .....	50
<b>1.2. Mecanismos cognitivos en los procesos de creación de valores connotados</b> ..	56
1.2.1. La metáfora .....	56
1.2.2. La metonimia .....	60
1.2.3. La simbolización .....	63
1.2.4. Los conocimientos convencionales .....	66
<b>Capítulo II. Estudio de las unidades fraseológicas en las dos comunidades lingüísticas</b> .....	69
<b>2.1. Categorías de las unidades fraseológicas en español</b> .....	70
2.1.1. Locuciones .....	72
2.1.2. Frases proverbiales .....	74
2.1.3. Refranes .....	75
2.1.4. Modismos .....	76
2.1.5. Colocaciones fijas .....	78
<b>2.2. Categorías de <i>shuyu</i> (熟语), ‘unidades fraseológicas’ en chino:</b> .....	81
2.2.1. Las <i>chengyu</i> (成语), ‘frases completas’ .....	83
2.2.2. Los <i>geyan</i> (格言), ‘aforismos’ .....	85
2.2.3. Las <i>guanyongyu</i> (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’ .....	87
2.2.4. Los <i>xiehouyu</i> (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’ .....	92
2.2.5. Los <i>yanyu</i> (谚语), ‘refranes’ .....	96
2.2.6. Otras construcciones idiomáticas en chino .....	99

<b>Capítulo III. Estudio de los términos para los colores en las dos comunidades lingüísticas</b> .....	103
<b>3.1. La hipótesis de Berlin y Kay</b> .....	104
<b>3.2. Términos básicos de color en español</b> .....	107
3.2.1. Análisis de los términos básicos de color en español .....	108
3.2.2. Evolución de los términos básicos de color en español .....	114
<b>3.3. Términos básicos de color en chino</b> .....	122
3.3.1. Definición de los términos básicos de color en chino .....	122
3.3.2. Evolución de los términos básicos de color en chino según Wu Jianshe (吴建设)	
.....	124
3.3.3. Análisis de los términos básicos de color en la época contemporánea .....	128
3.3.4. Límites del estudio de Berlin y Kay para la evolución de los términos básicos de color en chino .....	130
<b>3.4. Términos para los colores elegidos para nuestro estudio</b> .....	133
<b>Capítulo IV. Confección del corpus</b> .....	137
<b>4.1. Consideraciones generales</b> .....	137
4.1.1. Motivación .....	137
4.1.2. Objetivos .....	138
<b>4.2. Aspectos metodológicos</b> .....	139
4.2.1. El ámbito del corpus .....	139
4.2.2. Fuentes consultados .....	141
4.2.3. Abreviaciones utilizadas para los términos de los colores .....	143
4.2.4. Consideraciones sobre la organización y las búsquedas .....	144
4.2.5. Las definiciones de las unidades fraseológicas .....	146
4.2.6. La traducción literal y la explicación de las unidades fraseológicas en chino	148
4.2.7. Notas de las variantes .....	151
4.2.8. Notas de la numeración .....	154
4.2.9. Notas de los valores opuestos y vinculados .....	156
4.2.10. Notas de las expresiones relacionadas .....	157
4.2.11. Explicación de las fichas empleadas en el corpus .....	159
4.2.12. Nota sobre las transcripciones en <i>pinyin</i> .....	161
<b>Capítulo V. Análisis de los términos hiperónimos <i>color</i>, <i>yan</i> (颜), <i>se</i> (色) y <i>yanse</i> (颜色)</b> .....	165
<b>5.1. Análisis cualitativo de los términos hiperónimos <i>color</i>, <i>yan</i> (颜), <i>se</i> (色) y <i>yanse</i> (颜色)</b> .....	165
5.1.1. Valores connotados del término <i>color</i> en español .....	165
5.1.2. Valores connotados de los términos <i>yan</i> (颜), <i>se</i> (色) y <i>yanse</i> (颜色) en chino	173
5.1.3. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de los términos <i>color</i> , <i>yan</i> (颜), <i>se</i> (色) y <i>yanse</i> (颜色) .....	191

5.2. Análisis cuantitativo de los términos <i>color, yan</i> (颜), <i>se</i> (色) y <i>yanse</i> (颜色)	193
.....	193
<b>Capítulo VI. Análisis de los términos <i>negro, you</i> (幽), <i>xuan</i> (玄) y <i>hei</i> (黑).</b>	<b>199</b>
<b>6.1. Análisis cualitativo de los términos <i>negro, you</i> (幽), <i>xuan</i> (玄) y <i>hei</i> (黑).</b>	<b>199</b>
6.1.1. Valores connotados del término <i>negro</i> en español.....	199
6.1.2. Valores connotados de los términos <i>you</i> (幽), <i>xuan</i> (玄) y <i>hei</i> (黑) en chino..	212
6.1.3. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de los términos <i>negro, you</i> (幽), <i>xuan</i> (玄) y <i>hei</i> (黑) .....	245
<b>6.2. Análisis cuantitativo de los términos <i>negro, you</i> (幽), <i>xuan</i> (玄) y <i>hei</i> (黑)</b>	<b>250</b>
<b>Capítulo VII. Análisis de los términos <i>blanco, albo</i> y <i>bai</i> (白).</b>	<b>259</b>
<b>7.1. Análisis cualitativo de los valores connotados de los términos <i>blanco, albo</i> y <i>bai</i> (白).</b>	<b>259</b>
7.1.1. Valores connotados de los términos <i>blanco</i> y <i>albo</i> en español .....	259
7.1.2. Valores connotados de <i>bai</i> (白) en chino .....	277
7.1.3. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de <i>blanco, albo</i> y <i>bai</i> (白)	314
.....	314
<b>7.2. Análisis cuantitativo de los valores connotados de los términos <i>blanco, albo</i> y <i>bai</i> (白).</b>	<b>321</b>
<b>Capítulo VIII. Análisis de los términos <i>encarnado, bermejo, colorado, rojo, chi</i> (赤) y <i>hong</i> (红).</b>	<b>331</b>
<b>8.1. Análisis cualitativo de los términos <i>encarnado, bermejo, colorado, rojo, chi</i> (赤) y <i>hong</i> (红).</b>	<b>331</b>
8.1.1. Valores connotados de los términos <i>encarnado, bermejo, colorado</i> y <i>rojo</i> en español .....	331
8.1.2. Valores connotados de los términos <i>chi</i> (赤) y <i>hong</i> (红) en chino .....	340
8.1.3. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de los términos <i>encarnado, bermejo, colorado, rojo, chi</i> (赤) y <i>hong</i> (红) .....	374
<b>8.2. Análisis cuantitativo de los términos <i>encarnado, bermejo, colorado, rojo, chi</i> (赤) y <i>hong</i> (红)</b>	<b>378</b>
<b>Capítulo IX. Análisis de los términos <i>amarillo</i> y <i>huang</i> (黄).</b>	<b>387</b>
<b>9.1. Análisis cualitativo de los términos <i>amarillo</i> y <i>huang</i> (黄).</b>	<b>387</b>
9.1.1. Valores connotados del término <i>amarillo</i> en español.....	387
9.1.2. Valores connotados del término <i>huang</i> (黄) en chino .....	392
9.1.3. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de los términos <i>amarillo</i> y <i>huang</i> (黄).....	424
<b>9.2. Análisis cuantitativo de los términos <i>amarillo</i> y <i>huang</i> (黄)</b>	<b>428</b>

<b>Capítulo X. Análisis de los términos <i>verde</i>, <i>azul</i>, <i>qing</i> (青), <i>cang</i> (苍), <i>lü</i> (绿) y <i>lan</i> (蓝)</b> .....	<b>4 3 7</b>
<b>10.1. Análisis cualitativo de los términos <i>verde</i>, <i>azul</i>, <i>qing</i> (青), <i>cang</i> (苍), <i>lü</i> (绿) y <i>lan</i> (蓝)</b> .....	<b>4 3 7</b>
10.1.1. Valores connotados del término <i>verde</i> en español.....	4 3 7
10.1.2. Valores connotados del término <i>azul</i> en español.....	4 4 8
10.1.3. Valores connotados de los términos <i>qing</i> (青), <i>cang</i> (苍), <i>lü</i> (绿) y <i>lan</i> (蓝) en chino .....	4 5 5
10.1.4. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de los términos <i>verde</i> , <i>azul</i> , <i>qing</i> (青), <i>cang</i> (苍), <i>lü</i> (绿) y <i>lan</i> (蓝) .....	4 9 5
<b>10.2. Análisis cuantitativo de los términos <i>verde</i>, <i>azul</i>, <i>qing</i> (青), <i>cang</i> (苍), <i>lü</i> (绿) y <i>lan</i> (蓝)</b> .....	<b>5 0 1</b>
<b>Capítulo XI. Análisis de los términos <i>morado</i>, <i>púrpura</i>, <i>violeta</i> y <i>zi</i> (紫)</b> .....	<b>5 1 3</b>
<b>11.1. Análisis cualitativo de los términos <i>morado</i>, <i>púrpura</i>, <i>violeta</i> y <i>zi</i> (紫)</b> ....	<b>5 1 3</b>
11.1.1. Valores connotados de los términos <i>morado</i> , <i>púrpura</i> y <i>violeta</i> en español ..	5 1 3
11.1.2. Valores connotados de los términos <i>zi</i> (紫) en chino .....	5 1 6
11.1.3. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de los términos <i>morado</i> , <i>púrpura</i> , <i>violeta</i> y <i>zi</i> (紫) .....	5 2 5
<b>11.2. Análisis cuantitativo de los términos <i>morado</i>, <i>púrpura</i>, <i>violeta</i> y <i>zi</i> (紫)</b> ..	<b>5 2 7</b>
<b>Capítulo XII. Análisis cuantitativo de los términos <i>anaranjado</i>, <i>naranja</i> y <i>cheng</i> (橙)</b> .....	<b>5 3 3</b>
<b>12.1. Análisis cualitativo de los términos <i>anaranjado</i>, <i>naranja</i> y <i>cheng</i> (橙)</b> ...	<b>5 3 3</b>
<b>Capítulo XIII. Análisis cualitativo de los términos <i>gris</i> y <i>hui</i> (灰)</b> .....	<b>5 3 7</b>
<b>13.1. Análisis cualitativo de los términos <i>gris</i> y <i>hui</i> (灰)</b> .....	<b>5 3 7</b>
13.1.1. Valores connotados del término <i>gris</i> en español .....	5 3 7
13.1.2. Valores connotados del término <i>hui</i> (灰) en chino .....	5 3 9
13.1.3. Comparación cualitativa de los valores y subvalores de los términos <i>gris</i> y <i>hui</i> (灰) .....	5 4 5
<b>13.2. Análisis cuantitativo de los términos <i>gris</i> y <i>hui</i> (灰)</b> .....	<b>5 4 6</b>
<b>Capítulo XIV. Análisis de los términos <i>marrón</i>, <i>he</i> (褐) y <i>zong</i> (棕)</b> .....	<b>5 5 1</b>
<b>14.1. Análisis cualitativo de los términos <i>marrón</i>, <i>he</i> (褐) y <i>zong</i> (棕)</b> .....	<b>5 5 1</b>
14.1.1. Valores connotados del término <i>marrón</i> en español.....	5 5 1
14.1.2. Valores connotados de los términos <i>zong</i> (棕) y <i>he</i> (褐) en chino .....	5 5 3
14.1.3. Comparación de los valores y subvalores de los términos <i>marrón</i> , <i>zong</i> (棕) y <i>he</i> (褐).....	5 5 4
<b>Capítulo XV. Análisis global de los datos obtenidos</b> .....	<b>5 5 7</b>

<b>15.1. Comparación cualitativa entre los términos hiperónimos e hipónimos de los colores</b> .....	5 5 7
<b>15.2. Comparación cualitativa entre los términos hipónimos de los colores</b> ...	5 6 4
15.2.1. Valores exclusivos de cada comunidad lingüística .....	5 6 8
15.2.2. Valores compartidos por ambas comunidades lingüísticas.....	5 7 5
15.2.3. Valores opuestos del mismo color en chino .....	5 8 4
<b>15.3. Análisis cuantitativo: interrelación entre los valores de los diversos colores</b> .....	5 8 6
15.3.1. Relación entre el negro y otros colores .....	5 9 0
15.3.2. Relación entre el blanco y otros colores.....	5 9 1
15.3.3. Relación entre el rojo y otros colores .....	5 9 2
15.3.4. Relación entre el amarillo y otros colores.....	5 9 4
15.3.5. Relación entre el verde y el azul y otros colores.....	5 9 5
15.3.6. Relación entre el morado y otros colores .....	5 9 7
15.3.7. Relación entre el gris y el marrón con otros colores .....	5 9 8
<b>15.4. Comparación cuantitativa: interrelación entre la cantidad de unidades fraseológicas y de subvalores de los diversos colores</b> .....	5 9 8
<b>CONCLUSIONES</b> .....	6 0 3
<b>1. Consecución de los objetivos de la investigación</b> .....	6 0 5
<b>2. Validación de las hipótesis</b> .....	6 0 8
<b>3. Respuestas de preguntas de investigación</b> .....	6 1 5
<b>4. Motivos de las diferencias entre los diversos valores de ambas lenguas</b> .....	6 1 7
<b>5. Motivos de las similitudes entre los diferentes valores de ambas lenguas</b> ...	6 2 0
<b>6. Limitaciones de nuestro estudio</b> .....	6 2 2
6.1. Limitación de los términos básicos de color.....	6 2 3
6.2. Limitación de las unidades fraseológicas .....	6 2 6
6.3. Naturaleza sincrónica de nuestro estudio.....	6 2 8
6.4. Limitación en los valores connotados.....	6 2 9
6.5. Limitaciones en la elaboración del corpus .....	6 3 1
6.6. Otras limitaciones .....	6 3 2
<b>7. Posibles vías futuras de investigación</b> .....	6 3 5
<b>Índice de los gráficos</b> .....	6 4 3
<b>Índice de las tablas</b> .....	6 4 3
<b>Bibliografía general</b> .....	6 4 7
<b>Bibliografía utilizada para el corpus</b> .....	6 6 9
Obras lexicográficas del español.....	6 6 9
Obras lexicográficas del chino .....	6 7 1
Fuentes complementarias.....	6 7 3
<b>APÉNDICE</b> .....	6 7 5



# **INTRODUCCIÓN**



## 1. Motivación

El color nos produce sensaciones, sentimientos, transmite mensajes a través de códigos universales y expresa valores, estados de ánimo, situaciones. De acuerdo con la hipótesis de Sapir-Whorf (1949: 69), hay una interconexión entre lengua, cultura y psicología. Además de ser una herramienta de comunicación, la lengua también refleja cultura, ideario y características de una comunidad lingüística. La lengua materna condiciona poderosamente el pensamiento de las personas. Por lo tanto, los términos para los colores no solo describen las cosas, sino que también influyen en la manera de pensar de la comunidad lingüística. Debido a las diferencias étnicas, las características de la vida, las actividades psicológicas, las emociones, etc., los términos para los colores pueden tener distintas connotaciones con cargas culturales en una comunicación intercultural. A partir de esta hipótesis, se han desarrollado más estudios y disputas sobre la relatividad lingüística y la relación entre la cultura, la lengua y la manera de pensar. La hipótesis de Sapir-Whorf puede ser un punto de partida para realizar un estudio cultural comparativo sobre las connotaciones de los términos básicos de color en la comunidad hispanohablante y la china.

Tal y como Pastoureau y Simonnet (2007: 11) comentan en la parte del prefacio de su libro *Breve historia de los colores*:

Los colores no son algo anodino, todo lo contrario. Transmiten códigos, tabúes y prejuicios a los que obedecemos sin ser conscientes de ello, poseen sentidos diversos que ejercen una profunda influencia en nuestro entorno, nuestras actitudes y comportamientos, nuestro lenguaje y nuestro imaginario.

Los colores no son inmutables. Tienen una agitada historia, que se remonta a la noche de los tiempos y que ha dejado huella incluso en nuestro vocabulario: no es casualidad que digamos “lo vemos negro”, “se puso amarillo de envidia”, “se quedó blanco como una sábana”, “verde de miedo” o “rojo de rabia” (...) Ya adivinamos que los colores son elocuentes sobre nuestras ambivalencias. Son un formidable revelador de cómo han evolucionado nuestras mentalidades.

Los colores, además de tener una carga léxica que forma una parte importante de una lengua y enriquece su vocabulario, también transmiten a menudo una carga simbólica y reflejan la filosofía y la cultura de una comunidad lingüística. Además, su uso en unidades fraseológicas genera nuevos significados connotados a medida que la lengua se desarrolla y evoluciona.

Los proverbios, locuciones, dichos y frases hechas de una lengua, así como sus usos figurados, reflejan las ideas de sus hablantes, por lo que la semántica puede ser un instrumento útil para estudiar su cultura. Entre estas unidades fraseológicas y sus usos figurados, unos de los más característicos son los relacionados con los colores, que son el objeto de nuestra tesis. Nuestro objetivo será interpretar, mediante las distintas connotaciones producidas por los diversos colores, las coincidencias de estos colores en los sistemas lingüísticos chino y español.

El español y el chino pertenecen a familias lingüísticas totalmente diferentes y ambos poseen culturas milenarias; son, además, las dos lenguas con más hablantes del mundo. El hecho de que ambas sean lenguas naturales y de que ya han estado en contacto gracias a los avances técnicos y científicos producidos en la historia moderna, hace que compartan algunos usos connotados de los colores.

No obstante, entre distintas comunidades lingüísticas existen diferencias culturales. Debido a la distancia entre las dos culturas, las filosofías y sus sistemas lingüísticos, hay muchos usos connotados de los colores que difieren. Además, puede ser que un color en una lengua tenga abundantes significados asociados, mientras que en otra lengua tenga significados asociados muy diferentes o simplemente sirva como símbolo lingüístico. En definitiva, existe una diferencia de significados connotados o un vacío de carga cultural entre los términos para los colores, a pesar de que compartan la misma denotación.

En el ámbito de la traducción, se ha comentado también la (in)traducibilidad de los términos para los colores con carga cultural. La traducción de *Sueño en el pabellón rojo*, una obra maestra de la literatura china, es un caso polémico y representativo en el ámbito de la traducción. De acuerdo con el traductor Hawks (1973, Vol.1: 45), él tradujo frecuentemente el color rojo del texto chino por el verde en el texto inglés:

One bit of imagery which Stone-enthusiasts will miss in my translation is the pervading redness of the Chinese novel. One of its Chinese titles is red, to begin with, and red as a symbol--sometimes of spring, sometimes of youth, sometimes of good fortune or prosperity--recurs again and again throughout it. Unfortunately--apart from the rosy cheeks and vermeil lip of youth--redness has no such connotations in English and I have found that the Chinese reds have tended to turn into English golds or greens ('spring the green spring' and 'golden girls and boys' and so forth). I am aware that there is some sort of loss here, but have lacked the ingenuity to avert it.

Se considera que, en esta obra, el rojo se asocia al lujo de los edificios de los ricos y poderosos, mientras que históricamente, el color verde se ha asociado a la gente común en china. En inglés el verde produce una sensación de esperanza, juventud y energía que es equiparable al valor general del color rojo en la lengua china.

También existe la posibilidad de que cueste encontrar una traducción adecuada para el término de color en la lengua original, por ejemplo, *qing* (青) o *cang* (苍) en chino, a causa del ámbito de color al que aluden, que incluye el verde y el azul, e incluso el negro y el blanco, respectivamente. Es inevitable que existan carencias de expresiones correspondientes en la lengua de destino y que estas carencias planteen dificultades de traducción por los significados figurados correspondientes.

Existen algunos estudios que han descrito, delimitado y clasificado los colores y los valores semánticos o culturales asociados con ellos. Por ejemplo, la lingüista He Guimei (2009, v.5, n.7) ha comparado los valores connotados culturales de los términos para los colores en inglés y chino de manera simple; Pacchiarotti (2009: 163-176) ha comparado la categorización de los colores en noruego, coreano y español; Regier y Kay (2006 y 2009) han analizado las asociaciones entre lengua, ideario y color; Kagan (2003) ha estudiado las razones de la popularidad de los colores rojo y verde en la cultura china, y Gill (2003) hizo un estudio comparativo en la universidad de Macerata sobre los significados connotados de los términos para los colores en italiano e inglés con la ayuda de corpus.

A pesar de la existencia de algunos estudios previos que pueden ser de utilidad, la comparación entre la cultura española y china desde una perspectiva lingüística de este tipo es novedosa, especialmente por lo que se refiere al estudio comparativo de los términos para los colores, y permitirá realizar una aportación original en el campo académico, tanto desde el punto de vista de la recopilación de datos como de su interpretación y análisis mediante la disciplina de la lingüística cognitiva. Consideramos que la percepción de los colores no solo proviene de las propiedades físicas de los colores, sino también de sus significados connotados y cargas culturales.

Por lo tanto, es necesario realizar una investigación más profunda sobre los idearios transmitidos a través de los términos de color en las comunidades lingüísticas española y china de manera sistemática, ya que esta cuestión no se ha abordado de forma

suficiente en el ámbito académico. En esta tesis pretendemos realizar una comparación entre las culturas española y china en el ámbito de la lingüística centrándonos en las unidades fraseológicas que utilizan términos relacionados con el color.

## 2. Objetivos

El objeto de nuestro estudio serán las unidades fraseológicas del español y el chino tales como las locuciones, frases proverbiales, refranes, modismos, etc., en el caso del español, y *chengyu* (成语), ‘frase completa’, *geyan* (格言), ‘aforismo’, *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, *yanyu* (谚语), ‘refrán’, etc., en el del chino. Puesto que los valores connotados se muestran en el contexto y estas unidades fraseológicas se presentan como contexto concreto, también reflejan el ideario de sus hablantes, lo que nos permite llevar a cabo nuestro estudio.

Antes de todo debemos aclarar los conceptos y delimitar el ámbito del estudio. Proponemos estudiar los usos figurados de los términos básicos de color en ambas lenguas a través de las unidades fraseológicas. Por ello, partiremos de una definición y delimitación de estos tipos de unidades fraseológicas, puesto que debemos justificar la razón por la que seleccionamos este aspecto de la lengua.

En las unidades fraseológicas, el contenido semántico del conjunto no corresponde a la simple suma o articulación de los elementos léxicos que la integran, lo que da lugar a sentidos connotados, del mismo modo como sucede con frecuencia en los usos figurados del término. En otras palabras, las unidades fraseológicas en su conjunto nos transmiten información ideológica. Sin embargo, dicha información no siempre se transmite a través de los términos para los colores. Las unidades fraseológicas que recopilamos para nuestro estudio son las que incluyen términos básicos de color y reflejan significados figurados a través de estos términos. Nuestro objetivo es analizar las connotaciones introducidas mediante términos de color utilizando herramientas procedentes de la lingüística y los estudios culturales.

A pesar de que el grado de fijación semántica no es el mismo en todas las unidades fraseológicas y de que algunas de ellas permiten cierta variación, todas las unidades fraseológicas presentan un esquema fijo y se emplean sin alterar sus elementos

constituyentes. Aunque las categorías de unidades fraseológicas están bien definidas, en ocasiones no es fácil distinguir exactamente unas de otras. Además, a fin de estudiar los usos connotados de manera más completa, tomamos todos estos tipos de unidades fraseológicas como un conjunto orgánico.

El objetivo principal de este trabajo es estudiar los puntos comunes y las diferencias de la cultura china y la cultura española a través del uso de las palabras de colores en las dos lenguas. Para ello, se creará un corpus de unidades fraseológicas que contienen términos básicos de color para estudiar los significados connotados en ambos idiomas.

Este objetivo principal se puede desglosar en objetivos parciales o metodológicos. A continuación, se enumeran los objetivos secundarios del trabajo:

1. Elaborar un corpus de las unidades fraseológicas que contenga términos básicos de color en español y chino y comparar las unidades fraseológicas de significado igual o parecido en ambos idiomas. Intentaremos, asimismo, que la información del corpus sea completa y ofrezca una muestra lo más exhaustiva posible de las unidades fraseológicas que contienen términos para los colores con significados connotados en ambas lenguas.
2. Agrupar las unidades fraseológicas por colores y comparar los significados connotados de los términos para los colores en las dos lenguas, tanto los comunes como dispares.
3. Proponer un listado de valores connotados que nos permita estudiar las connotaciones introducidas de manera sistemática utilizando herramientas procedentes de la lingüística y los estudios culturales.
4. Realizar un análisis comparativo tanto cualitativo como cuantitativo a partir del punto de vista de la lingüística cognitiva centrándonos en los valores connotados de términos para los colores que aparecen en las unidades fraseológicas recopiladas, tanto en los puntos comunes como los puntos divergentes de las formaciones culturales de ambas lenguas.
5. Mediante los datos estadísticos del estudio cuantitativo, computar los sentidos connotados de cada color y establecer qué colores tienen más sentidos connotados en cada lengua.
6. Estudiar la relación entre distintos términos para los colores en ambas lenguas mediante los datos obtenidos. Proponer usos similares y diferentes del mismo

color en las dos comunidades lingüísticas.

7. Proponer posibles explicaciones sobre los usos comunes y los usos diferentes mediante la información de nuestro análisis.

Para lograr el objetivo principal de la tesis, la vamos a desarrollar en tres etapas:

1. En primer lugar, estableceremos el marco teórico y metodológico para delimitar el ámbito de nuestro estudio. Para ello, delimitaremos los significados connotados, las unidades fraseológicas y los términos para los colores a incluir en nuestro estudio, así como también las posibles filosofías que influyen la generación de los significados connotados relativos. Esta parte del estudio se desarrollará en la primera parte.
2. En segundo lugar, confeccionaremos un corpus completo de unidades fraseológicas que incluyan términos para los colores con carga cultural en ambas lenguas. Asimismo, relacionaremos los valores connotados de los distintos colores de nuestro corpus, tanto mediante la sinonimia como la antonimia y tanto dentro de una misma lengua como entre una y otra lengua. Del mismo modo buscaremos vínculos en las expresiones incluidas en nuestro corpus, sobre todo entre expresiones relacionadas o sinónimas. El corpus se hallará en el apéndice, en formato CD.
3. En última instancia, realizaremos un análisis en profundidad de los significados connotados sugeridos a partir de la información del corpus establecido, así como también de las emociones que correspondan a cada valor de cada color. Al mismo tiempo, intentaremos acentuar la importancia de las asociaciones que producen los valores de los colores. Por último, estudiaremos las relaciones entre distintos valores connotados de distintos colores a través de los datos obtenidos en nuestro análisis. El análisis pormenorizado de los resultados se llevará a cabo en la tercera parte.

### **3. Hipótesis**

Para cumplir los objetivos que nos fijamos en esta tesis, partimos de nuestro conocimiento previo sobre la tradición filosófica asociada a los colores en ambas comunidades lingüísticas para formular las siguientes hipótesis de trabajo, que complementaremos a continuación con algunas preguntas de investigación:

H1: Debido a las diferencias geográficas y culturales, así como también al sistema de la filosofía de los colores en ambas lenguas, cada comunidad lingüística ha desarrollado valores connotados particulares sobre los términos básicos de color. Teniendo en cuenta que la filosofía de los Cinco Colores ha sido fundamental en la comunidad lingüística china durante mucho tiempo en su historia, se espera que los Cinco Colores en la cultura china tengan más significados connotados.

H2: Dado que la percepción de los colores es la misma para toda la humanidad, fenómeno conocido como sinestesia cromática, y que, además, hoy en día los intercambios interculturales en el ámbito mundial cada vez son más frecuentes, es de esperar que haya más valores compartidos que valores desacordes de un mismo color en ambas comunidades lingüísticas.

H3: Existe la posibilidad de que el tiempo de desarrollo no sea el mismo para todos los términos básicos de color en una lengua y algunos términos para los colores hayan aparecido antes que otros. Por consiguiente, como los conocimientos y las experiencias se generan y se acumulan a lo largo de la historia, es de esperar que los términos con más tiempo de desarrollo tengan más unidades fraseológicas relacionadas, y, por ende, más valores connotados.

#### 4. Preguntas de investigación

Consideramos que la teoría y la filosofía de los colores básicos en España pertenece a la cultura occidental, y está influida por la tradición filosófica occidental y, muy en especial, por la tradición filosófica grecolatina. Tal y como resume Gill (2003: 18) en una tabla incluida en su tesis doctoral, la atribución entre los colores básicos y los elementos a lo largo de la historia en la cultura occidental es la siguiente:

Elementos / Origen de la filosofía	Aire	Agua	Tierra	Fuego
Plato	Azul	Verde	Amarillo	Rojo
Theon of Smyrna	Azul	Verde	Amarillo	Amarillo
Antiochus of Athens	Rojo	Blanco	Negro	Amarillo
Urso of Salerno	Azul	Blanco	Negro	Rojo
Leon Battista Alberti	Azul	Verde	<i>Cinerum</i>	Rojo

Leonardo da Vinci	Azul	Verde	Amarillo	Rojo
-------------------	------	-------	----------	------

Tabla 1 Filosofía de los colores en la cultura occidental (tabla extraída de Gill Philip 2003: 18, en la que podemos observar la evolución de la relación entre colores y elementos)

Vemos que la asociación de colores cambia en función de la época y de la escuela filosófica correspondiente. De acuerdo con Gill (2003: 16), antes de la aparición de la ciencia moderna, esta concepción desempeñaba un papel importante en la cultura occidental.

(...) they were fundamental to understanding the world before the Enlightenment brought science to the fore. Theorists and philosophers applied themselves to questions concerning these categories simply because they were believed to be important.

En general, se asocia el azul con el aire, el verde con el agua, el amarillo con la tierra y el rojo con el fuego. Entre ellos, de acuerdo con Gill Philip, el color azul es el menos variable de las selecciones para el elemento aire. Las otras categorías estables son para los elementos fuego y agua. Solo se asocia el fuego con el color rojo y amarillo. Y el agua se asocia con el blanco cuando el blanco está dentro de los colores básicos; en caso contrario, se asocia con el verde (Gill, 2003: 18). Si no fuera el color especial de *cinerum* (un tipo de gris) que aplicaba Leon Battista Alberti, el color para el elemento tierra estaría entre el amarillo y el negro.

Uno de los conceptos más importantes de la ideología china en la historia es el *Tian ren he yi* (天人合一), ‘armonía entre la naturaleza y la humanidad’, según el cual la naturaleza tiene volición y los seres humanos forman parte de ella, por lo que la naturaleza y los seres humanos comparten las mismas propiedades, estructuras y principios. Los colores también surgen de la naturaleza, lo que dio lugar a la filosofía de los Cinco Colores presentes en los paisajes naturales. Esta teoría confuciana considera que *chi* (赤), ‘rojo’, *qing* (青), ‘color *qing* que incluye verde y azul’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *bai* (白), ‘blanco’, *hei* (黑), ‘negro’, son los Cinco Colores básicos y corresponden a los Cinco Elementos básicos del pensamiento *Yinyang wuxing shuo* (阴阳五行说), ‘teoría *Yin* y *Yang* de los Cinco Elementos’, que son fuego, madera, tierra, metal y agua respectivamente. En la antigüedad, la cultura china consideraba que estos cinco materiales conformaban nuestro mundo, pues eran la base de los fenómenos naturales y que se generaban y restringían mutuamente: el metal generaba agua, el agua generaba madera, la madera generaba fuego, el fuego generaba tierra, la tierra generaba

metal; el fuego se oponía al metal, el metal se oponía a la madera, la madera se oponía a tierra, la tierra se oponía al agua y el agua se oponía al fuego.

Según los documentos históricos, en el siglo XI antes de Cristo, durante la dinastía Zhou, los chinos ya clasificaron los colores en dos tipos: los principales y los secundarios. A pesar de su variedad, todos los colores secundarios se forman mediante los Cinco Colores primarios en proporciones diferentes. Esta filosofía está muy cerca del sistema óptico moderno, en el que todos los colores se forman mediante los tres colores primarios: rojo, amarillo y azul. También se asemeja al modelo CMYK (acrónimo de Cyan, Magenta, Yellow y Key en inglés, que corresponden al cian, magenta, amarillo y negro en español), un modelo sustractivo de color que se utiliza en la imprenta, la pintura y las bellas artes.

La filosofía de los Cinco Elementos es una filosofía esencial y tradicional en la comunidad lingüística china e influye en la comprensión de los colores, sobre todo en la de los Cinco Colores primarios en la cultura china. De acuerdo con esta filosofía, se generó la filosofía de los Cinco Colores, que aludía a los colores básicos que desde el inicio ya existían en chino. Se establecía una relación entre estos colores con los órganos del cuerpo humano, las estaciones, las direcciones, los materiales, los animales, etc. De hecho, en la cultura china todavía pervive esta influencia, tanto en la medicina, como en el ámbito político, así como también en las costumbres populares, etc. La relación entre los elementos y los colores en chino se establecen como se muestra en la siguiente tabla:

<b>Elementos/materiales</b>	<b>Serie de color</b>
Fuego	<i>Chi</i> (赤), ‘rojo’
Madera	<i>Qing</i> (青), ‘color que incluye verde y azul’
Tierra	<i>Huang</i> (黄), ‘amarillo’
Metal	<i>Bai</i> (白), ‘blanco’
Agua	<i>Hei</i> (黑), ‘negro’

Tabla 2 Filosofía de los colores en China

Observamos que, a pesar de que la filosofía sobre del color en Occidente y China es distinta, sí existe similitud en las relaciones entre los elementos y los colores. Debido a estas coincidencias entre ambas comunidades lingüísticas, se plantean diversas preguntas pertinentes para nuestra investigación: ¿cuál es el ideario que influye en la

creación de los valores connotados y las unidades fraseológicas vinculadas a los colores? ¿Se tratará en ambas comunidades lingüísticas de una filosofía sobre el color? Y en caso afirmativo, ¿será equiparable su influencia en ambas comunidades lingüísticas o, por el contrario, existirá una mayor influencia en una comunidad lingüística que en la otra? En cualquiera de los casos, ¿por qué sucede así?

## 5. Marco teórico y metodología

Tal y como se puede deducir por el título de la tesis, este trabajo tiene un carácter interdisciplinario en la medida en que tanto la metodología de investigación como el marco teórico proceden de distintas disciplinas: semántica cognitiva y lingüística cognitiva, fraseografía y términos básicos de color. A continuación esbozaremos en qué consiste cada una de ellas.

Para la identificación y clasificación de los valores connotados y denotados, nos hemos basado en los estudios previos de este ámbito, tales como las teorías propuestas por Mill, J (1878) y su hijo Mill, J. Stuart (1843), Urban (1939), Garza Cuarón (1978), Alvarez Calleja (1988), Barthes (1971), Giudici Fernández (2002/2003), etc. Asimismo, hemos revisado los estudios precedentes con relación a los mecanismos cognitivos aplicados para la creación de los valores connotados, tales como la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson (2003), los estudios de Goatly (1997), los de Zoltan y Szabó (1996), los criterios de Gillian (2003), etc. Con estas referencias elaboramos nuestros criterios de evaluación para los valores connotados, que son la base para realizar nuestro análisis.

El español y el chino son dos idiomas totalmente diferentes, así como también lo son sus unidades fraseológicas y las taxonomías fraseológicas correspondientes. Como requisito para la elaboración del corpus, hemos hecho un repaso de los estudios de las unidades fraseológicas en ambas comunidades lingüísticas y hemos adoptado las taxonomías fraseológicas más corrientes y adecuadas para el nuestro. Para el caso del idioma español, incorporamos las opiniones de Corpas Pastor (2000), Martínez Montoro (2005), Casares (1992), Zuluaga (1980), etc., e incluimos las locuciones, frases proverbiales, refranes, modismos y colocaciones fijas del español para nuestro estudio. En el caso del idioma chino, aceptamos las opiniones de Sun Weizhang (孙维张) (1982), Xie Huiling (谢慧玲) (2011), Meng Zhaoquan (孟昭泉) (2008), Wen

Duanzheng (温端政) (1989, 2012 y 2015), Wu Zhankun y Ma Guofan (武占坤, 马国凡) (1983), e incluimos las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, los *geyan* (格言), ‘aforismos’, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, así como otras construcciones idiomáticas, en nuestro estudio. De esta manera, hemos definido los conceptos y características principales sobre distintos tipos de unidades fraseológicas en ambas lenguas y delimitado el alcance de nuestra labor.

Por último, consideramos que los términos básicos de color forman una parte importante de una lengua, y que sus connotaciones reflejan la filosofía y la cultura de una comunidad lingüística. Nuestro objeto de estudio son los términos básicos que hacen referencia a los colores en cada lengua, y no los colores que existen objetivamente desde el punto de vista físico. Asimismo, consideramos que existe alguna relación entre las cantidades de los valores connotados desarrollados y la evolución de los términos básicos de color. Por lo tanto, para el análisis del corpus, es imprescindible hacer un listado de los colores que vamos a estudiar en el trabajo, así como también las evoluciones de los términos básicos de color en ambas lenguas.

Basándonos en la hipótesis de Berlin y Kay (1991) sobre los criterios para los términos básicos de color y su evolución universal, haremos un repaso de los estudios precedentes relativos a ellos en cada una de las lenguas. Con el objeto de facilitar la comparación, combinaremos para nuestro estudio los términos básicos de color en ambas lenguas para proponer una lista, marcando así la relación de correspondencia entre estos términos básicos de color. Al mismo tiempo, comprobaremos la evolución de los términos básicos de color en ambas lenguas.

Las evidencias y datos estadísticos son fundamentales para un estudio científico. La recopilación y clasificación del corpus mediante los significados connotados y los colores nos proporcionará información interesante que nos resultará útil para el análisis cualitativo y para realizar una comparación cultural. Igualmente, nos permitirá obtener datos estadísticos para el análisis cuantitativo: tanto para el estudio de las emociones y sentimientos asociados con los colores como para establecer la jerarquía de los valores y los colores en cada lengua.

Como el objeto es obtener la muestra más significativa posible del uso de los colores en las dos lenguas, basándonos en el marco teórico, haremos un vaciado de obras lexicográficas que nos permita obtener una lista lo más exhaustiva posible de unidades fraseológicas de ambas lenguas. Esto nos proporcionará la base para observar las semejanzas y diferencias de los valores connotados para los términos de los colores en las dos comunidades lingüísticas.

La intención es utilizar los diccionarios más reconocidos tanto en España como en China para hacer un vaciado que nos proporcione datos sincrónicos y diacrónicos sobre las connotaciones de los términos de color. Por lo tanto, después de haber hecho un estudio sobre los diccionarios en el ámbito de unidades fraseológicas en ambas comunidades lingüísticas, en el caso español, utilizaremos las obras editadas por Caballero (1947), Martín Sánchez (1997), Seco (2004), etc. En el caso chino, utilizaremos los diccionarios autorizados y editados por editoriales importantes, tales como *Shangwu yinshuguan* (商务印书馆), *Shanghai cishu chubanshe* (上海辞书出版社), *Zhongguo yanshi chubanshe* (中国言实出版社), etc. El listado completo de las obras consultadas se encuentra después de la bibliografía general de esta tesis.

Con la intención de facilitar la comparación de los valores connotados y su consulta posterior, basándonos en las expresiones extraídas de obras lexicográficas, crearemos listados de valores connotados para cada color. El corpus se organizará según los listados de colores y los listados de valores connotados. De acuerdo con el marco teórico y con la necesidad de nuestro análisis, sistematizaremos el corpus, haremos fichas para cada valor connotado y cada unidad fraseológica. Posteriormente, relacionaremos los diversos campos de las fichas para cotejar los valores y expresiones en ambas lenguas. Es decir, con los valores connotados resumidos, buscaremos relaciones de sinonimia y antonimia entre ellos. Así mismo, buscaremos expresiones correspondientes y vinculadas entre las dos lenguas.

Las fichas utilizadas para los valores connotados en el corpus contendrán los siguientes campos: término de color relacionado, valor connotado, número de valor, códigos de valor connotado antónimo en ambas lenguas de forma separada y códigos de valor connotado sinónimo o vinculado en ambas lenguas de forma separada. Por otro lado, las fichas utilizadas para las expresiones en el corpus contendrán los siguientes campos:

número de expresión, expresión y sus variantes, significado y código de expresiones correspondientes o vinculadas con la otra lengua. Se encontrará una explicación más detallada en la parte II, relativa a la elaboración del corpus.

En cuanto a la metodología utilizada, realizaremos esta investigación basándonos en los métodos comparativo, cualitativo y cuantitativo. Los estudios cualitativos y cuantitativos pueden servir para un estudio comparativo. A través del estudio cualitativo, intentaremos explicar el origen o causa de las connotaciones: esto nos permitirá comparar el proceso de inferencia que ha dado lugar a dichos valores relacionados en ambas lenguas. Asimismo, la recopilación y clasificación del corpus mediante fichas nos permitirá obtener datos estadísticos sobre los valores connotados de cada color y las expresiones relacionadas con cada valor. Así se hará posible un estudio comparativo de la jerarquía y de la emoción de los colores en cada comunidad lingüística. Mediante el estudio cuantitativo y cualitativo, daremos respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuántos valores connotados tiene cada color desde el punto de vista de la semántica cognitiva? ¿Qué color tiene más valores connotados en cada lengua? ¿Qué diferencias y semejanzas podemos identificar entre el idioma español y el chino acerca de sus valores connotados? Tras esto, sintetizaremos los datos obtenidos e intentaremos dar respuesta a las hipótesis y preguntas de nuestra investigación.

## **6. Estructuración de la tesis**

Esta tesis está estructurada en tres partes con un total de quince capítulos, además de la introducción, las conclusiones y el corpus. A grandes rasgos, la primera parte se dedica al marco teórico y la metodología, la segunda parte explica la elaboración y el contenido completo del corpus y la tercera parte versa sobre el análisis contrastivo de los valores connotados para los términos de los colores en ambas comunidades lingüísticas. Al final de la tesis se encuentran las conclusiones de nuestro estudio. A continuación, expondremos la estructura de este trabajo más detalladamente.

La primera parte, “Marco teórico y metodología”, consta de tres capítulos, en los que presentamos las propuestas teóricas que están relacionadas con nuestro estudio. A partir de las definiciones de conceptos importantes, delimitamos el alcance de nuestro estudio.

El primer capítulo, dedicado a la definición de connotación, consta de dos apartados. En el primer de ellos presentamos una revisión teórica de los estudios precedentes sobre la connotación, ponemos de relieve las características principales de la connotación y sus diferencias sustanciales con la denotación. En el segundo apartado revisamos los mecanismos principales aplicados en la creación de valores connotados, que también son rasgos reseñables de las connotaciones. Así, junto con el primer apartado, llegamos a concretar los valores connotados para nuestro estudio.

El contexto es fundamental para el desarrollo y la formación de los significados connotados. Basándonos en el entorno de aplicación de los términos para los colores, en este caso, las unidades fraseológicas, realizamos el estudio de los significados connotados correspondientes. Por lo mismo, es imprescindible delimitar el ámbito de las unidades fraseológicas.

Así pues, el capítulo 2 está destinado a la delimitación de las unidades fraseológicas. En él realizamos una revisión de las teorías de la fraseografía y de las taxonomías fraseológicas en ambas comunidades lingüísticas. A partir de las particularidades de las unidades fraseológicas, justificaremos qué tipos de ambas lenguas incluiremos en nuestro estudio, y de qué manera las estudiaremos: ¿las estudiaremos como una suma de diversos tipos de unidades fraseológicas o, por el contrario, las estudiaremos por separado?

Hay innumerables colores en la naturaleza y existen abundantes expresiones de colores en ambas lenguas; incluso puede haber varias palabras para un mismo color. Es imprescindible, por ello, proponer un listado de términos para los colores para la elaboración del corpus y para nuestro propio análisis. Complementariamente, tal y como exponemos en la hipótesis tres de nuestro estudio, consideramos que existe alguna relación entre las cantidades de los valores connotados desarrollados y la evolución de los términos básicos de color. Por consiguiente, dedicamos el capítulo 3 a la delimitación de los términos para los colores en nuestro estudio, así como también a su evolución en ambas lenguas.

Al tener establecido el marco teórico y metodológico nos dedicaremos a la elaboración del corpus. En la segunda parte, antes de nada, presentamos una explicación de la confección del corpus. Después, basándonos en los criterios que aplicamos a las

unidades fraseológicas y el listado de términos para los colores, elaboramos un corpus exhaustivo haciendo un vaciado de obras lexicográficas para el análisis de los significados connotados de los términos para los colores.

El corpus se divide en nueve capítulos, cada uno de los cuales se dedica a uno de los colores en ambas lenguas, es decir, términos hiperónimos de *color* y términos hipónimos para los colores negro, blanco, rojo, amarillo, verde y azul, morado, gris y marrón. Cabe señalar que, como en chino se mezclan el verde y el azul, con motivo de facilitar nuestra comparación, juntamos estos dos colores en un solo capítulo. Organizamos el corpus de acuerdo con los listados correspondientes de significados connotados de cada color en su comunidad lingüística, los cuales siguen un orden que va desde lo concreto a lo abstracto, desde lo que aparecía antes a lo que aparece más tarde a medida que avanzaba la lengua.

La tercera parte de nuestro análisis, mantiene esta misma organización y consiste en un estudio comparativo de los valores connotados de los términos para los colores en ambas comunidades lingüísticas incorporando el análisis cualitativo y cuantitativo. En la parte cualitativa, comparamos la asimilación de los colores a partir de los orígenes de sus valores connotados y proponemos las primeras explicaciones para los puntos comunes y divergentes. En la parte cuantitativa, a partir de los datos estadísticos del corpus, estudiamos la jerarquía de cada valor, así como también las emociones o sentimientos generales de un color, por ejemplo, sus asociaciones positivas o negativas. Consideramos que el valor con más ejemplos de unidades fraseológicas dispone de un mayor peso en una lengua, y causa con más facilidad la asimilación de un prejuicio respecto a un color. Así explicamos en mayor grado y profundidad las semejanzas y diferencias en la aprehensión de un mismo color. Después de analizar los colores de manera separada, sintetizamos los datos obtenidos para tener una idea general sobre la relación de aprehensión entre distintos colores en ambas lenguas, tales como los valores sinónimos o antónimos, los valores exclusivos de una lengua y los valores compartidos por las dos lenguas.

En las conclusiones de este trabajo se ponen de relieve las aportaciones realizadas por nuestra investigación de acuerdo con los objetivos planteados. Intentamos confirmar o refutar las hipótesis planteadas al inicio, así como también proponer respuestas a las preguntas de investigación. Resumimos las causas de las diferencias y las similitudes de

los valores connotados de los colores en ambas lenguas. A partir de las limitaciones de nuestro estudio, tratamos de señalar las futuras líneas de investigación.

Finalmente, incorporamos dos índices de las figuras y las tablas que hemos utilizado o elaborado durante nuestro estudio, que pueden servir como fuente de información o punto de partida para otros investigadores. Recordamos que el corpus también se encuentra al final de la tesis, como anexo, y se presenta en forma de CD.

## 7. Nota sobre las abreviaciones, las transcripciones y las citas

En esta tesis hemos recogido citas textuales y expresiones en chino. Para facilitar la continuidad de la lectura, según el formato recomendado en *Guía de estilo para el uso de palabras de origen chino* (Rovira-Esteva y Casas-Tost, 2015), hemos traducido las citas textuales en chino poniendo los originales correspondientes en notas a pie de página. Las expresiones siguen el formato: pinyin en cursiva (caracteres correspondientes), ‘traducción en español’. Por ejemplo, *wuziduo* (恶紫夺朱), ‘sentir disgusto de que el morado ocupe la posición del rojo’. En el caso de que algunos términos para los colores sean expresiones exclusivas del chino y no podamos encontrar una traducción adecuada, mantenemos el *pinyin* pero en cursiva para la parte de la traducción. Por ejemplo, *hanqing-toubai* (汗青头白), ‘sudar *qing*, cabeza blanca’.

En el caso de los autores chinos, tanto apellido como el nombre, solo la letra inicial la ponemos en mayúscula, por ejemplo, Wu Jianshe (吴建设). Como mantenemos el orden chino, con el apellido antes que el nombre, no ponemos una coma entre el apellido y el nombre, como se haría con los nombres occidentales. Igualmente, para facilitar el acceso a los lectores chinos, ponemos alguna información relacionada en chino, dentro del paréntesis y detrás de la información en español o *pinyin*.

Para simplificar la comprensión y evitar confusiones, utilizamos cursiva para los términos de los colores de nuestro estudio.

Para facilitar la elaboración del corpus, así como también para que el texto no quede demasiado redundante, utilizamos algunas abreviaciones en nuestro estudio. A continuación las listamos en detalle:

(1) Términos——TM;

- (2) Correspondiente——crrspte.;
- (3) Unidades fraseológicas——UF;
- (4) Expresiones——exprs.;
- (5) Español——es.;
- (6) Chino——cn.



**PRIMERA PARTE:**  
**MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO**



## Capítulo I. Semántica cognitiva

### 1.1. La denotación y la connotación desde el punto de vista de la semántica cognitiva

Entre las teorías de la lingüística cognitiva, la semántica cognitiva forma una parte esencial y fundamental para el desarrollo de nuestro estudio.

De acuerdo con Díaz Rojo (2004: 1):

Una lengua contiene una visión del mundo la cual es reflejo de la cultura y la mentalidad colectiva de un pueblo o comunidad lingüística... Cada lengua es una categorización del mundo externo, ya que sus unidades léxicas y categorías gramaticales reorientan la realidad de forma particular por influencia de la cultura, pero no se da una correlación o conexión causal entre lengua y cultura. No existen límites a la diversidad estructural de las lenguas.

Como las lenguas son fruto de la interacción entre el desarrollo de la sociedad y del avance de los conocimientos, los significados de los términos no son definiciones aisladas y están relacionados con el conocimiento humano. La ampliación de los valores de un término, tanto de los denotados como de los connotados, está acompañada inevitablemente de un proceso de razonamiento influido por los elementos sociales, tales como la religión, la política, la historia, los factores geográficos, etc.

Tal y como opina Díaz Rojo (2004: 13):

Cada lengua parcela la realidad de manera convencional, pero no arbitraria ni totalmente autónoma del mundo externo. El mundo descrito por la lengua es un mundo percibido, y no un mundo metafísico sin un sujeto cognoscente; pero, a la vez, la configuración de la realidad existe independientemente del sujeto, ya que el objeto posee propiedades intrínsecas que nos son impuestas en el conocimiento, aunque la selección de rasgos semánticos es convencional y está guiada por un determinado paradigma cultural, constituido por pautas culturales y modelos cognitivos.

La influencia de la sociedad sobre los significados de los términos viene tanto de la naturaleza como de la comunidad humana y las percepciones de los términos son reflejos de ambas partes. De dichos términos léxicos, la diferencia geográfica y la diversidad biológica intervienen en el desarrollo de sus valores, sobre todo, en el caso de los colores. Por ejemplo, el color del melocotón en la comunidad hispanohablante y

china se interpretan como distintos tonos de colores, puesto que la especie de melocotón es diferente en estas dos comunidades.

Asimismo, el intercambio cultural y material, incluso el desarrollo tecnológico, además de influir en la filosofía de los hablantes de las distintas comunidades lingüísticas, también afecta a su comprensión de los términos.

### **1.1.1. Los conceptos de la denotación y la connotación desde el punto de vista de la semántica cognitiva**

Según la teoría de la semántica cognitiva, los valores de un término pueden dividirse en denotados y connotados. Sus conceptos correspondientes son, para Álvarez Calleja (1988: 12): “Si llamamos denotación de un término a su definición objetiva, valedera para todos los hablantes, connotación es el conjunto de valores subjetivos unidos a este mismo término y variables según los hablantes”.

En concreto, para Álvarez Calleja (1988: 1-2):

La denotación indica la correspondencia entre los dos planos de la lengua, la expresión y el contenido, y la connotación está formada por las cualidades abstractas (...) Son el conjunto de condiciones que ayudan a su definición, los valores que se añaden a la significación y que tienen el poder de producir reacciones emocionales extralingüísticas (...) La connotación de un término es su comprensión subjetiva, más amplia que la objetiva, y que nos permite conocer ciertos elementos complementarios a la denotación, principalmente de tipo afectivo o emotivo.

Es decir, la denotación se refiere a los significados literales y directos, que generalmente son los usos tradicionales y normales que se refieren a un objeto o un concepto objetivo y que representan el término mismo. Y la connotación, al contrario, representa los significados subjetivos y se expresa de manera indirecta. Muchas veces, se requiere imaginación para la comprensión de un valor connotado. Como son valores subjetivos, a veces pueden transmitir las actitudes o emociones de los hablantes.

De acuerdo con Garza Cuarón (1978: 101), existen varias vertientes que confluyen en los sentidos de la connotación:

La primera vertiente es la que considera el significado como asociación de ideas. La segunda diferencia entre el significado emotivo y el significado cognoscitivo, y la tercera toma en cuenta el significado como un acto de creación de conceptos.

Igualmente comenta Urban (1939: 110-112): “las palabras denotan objetos, pero connotan sentidos (...) hay tres tipos de expresiones según las funciones: 1) expresión representativa o simbólica, 2) expresión emotiva y 3) expresión indicativa”.

Por esto, coincidiendo con estos tres tipos de expresiones, hay tres tipos de connotación para Urban (1939: 115, 113, 377):

- 1) Connotación conceptual: este tipo de connotación es entonces la referencia indirecta a universales abstractos;
- 2) Connotación emocional: es una referencia indirecta al sentimiento o emoción con que la palabra está ligada como expresión;
- 3) Connotación intuitiva: puede ser la referencia aislada a datos externos.

Vemos pues que, los significados de un término provienen de asociaciones de ideas. Por lo tanto, el proceso para expresarse y ampliar los significados de los términos también es un proceso de razonamiento. Por este motivo, el estudio del desarrollo de los significados nos ayuda también a estudiar el pensamiento lógico y la filosofía de cada comunidad lingüística, así como a descubrir el papel que juegan las experiencias y percepciones humanas, y también, los mecanismos cognitivos aplicados para extender los sentidos.

Como los valores connotados de un término se desarrollan basándose en los valores denotados, el estudio de los valores connotados nos permite igualmente saber el proceso de inferencia que lleva de los valores denotados a los valores connotados. En concreto, podemos descubrir la relación lógica entre los significados, tanto los rectos como los figurados.

Como dice Garza Cuarón (1978: 101), referido a los valores connotados:

Generalmente aparecen combinados dos factores fundamentales: a) Se dice que el significado de la mayor parte de las palabras de las lenguas está constituido por complejos de varias ideas (o actos de conocimiento) asociadas por diferentes operaciones en la mente, y b) la asociación se lleva a cabo gracias a la experiencia que individual y colectivamente adquieren, y fijan a través del hábito, los miembros de una comunidad.

En resumen, connotación se identifica con asociación de ideas y sentimientos. Y los significados connotados se subdividen en tres tipos: “cognoscitivo, emotivo e intuitivo (como creación de conceptos)” (Garza Cuarón 1978: 102).

La semántica cognitiva considera que el proceso semántico es un fenómeno psicológico. Relaciona el proceso cognitivo y los conocimientos humanos con la semántica, y estudia cómo se demuestran los pensamientos y razonamientos en la semántica. Desde el punto de vista de la semántica cognitiva, el conocimiento es la razón esencial de las variaciones de los significados y no hay semántica independiente de la cognición.

Las unidades léxicas por sí mismas son relativamente objetivas y formales, sin influencia subjetiva. Los pensamientos y conocimientos se plasman en estos signos abstractos y relacionan los términos con el entorno exterior, y así los dotan de significados concretos actualizados para cada situación y momento concreto. De este modo, los términos obtienen sus valores de existencia para facilitar la comunicación. Por este motivo, puede considerarse que el valor figurado es un conjunto de símbolos y conocimientos humanos.

Por otra parte, un término puede contener información positiva, negativa o neutra. Aunque generalmente las palabras suscitan una emoción positiva o negativa fija, también existen casos en los que su emoción debe evaluarse según un contexto concreto. Lo mismo sucede con los significados connotados, puesto que también se transmiten con ellos sentimientos y actitudes.

De acuerdo con Ma Biao (马彪) y Feng Li (冯莉) (2010, n.5),

El significado positivo es justamente la alabanza o la idea positiva contenida en una palabra. El significado despectivo es la humillación o la idea negativa contenida en una palabra. El significado neutro implica que la palabra no contiene significado positivo ni negativo. (...) La cuestión de “positivo y negativo en una misma palabra” se refiere a que la misma palabra tiene significados positivos y negativos. (...) También hay palabras que tienen distintas acepciones formadas por significados negativos, positivos y neutros, lo que se considera como un fenómeno atípico de valor “semi-positivo y semi-negativo en una misma palabra”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 褒义就是词中含有的赞许或好的意思，贬义就是词中含有的贬斥或坏的意思，中性义就是词中不含褒、贬义的意思。(…) “褒贬同词”现象是

Dentro del sistema de valores de la sociedad, también podemos dividir los significados connotados en tres tipos: connotado positivo, connotado negativo y connotado neutro. El primero está asociado con las emociones positivas y transmite información en tono encomiástico; el segundo emite informaciones o emociones negativas con sentido peyorativo; el tercero presenta una actitud neutra sin vincular sentimientos de manera clara o fuerte.

La clasificación y agrupación de los objetos en el mundo real, además de estar relacionada con sus propiedades, también está afectada por los conocimientos y necesidades de comunicación de cada comunidad lingüística. En consecuencia, en las diferentes culturas la comprensión del mismo color varía, lo que puede influir en su clasificación.

Por lo tanto, los sentidos representados por diferentes colores pueden ser encomiásticos, peyorativos o neutros. Un ejemplo de ellos es el color rojo (ver en el apartado 8.2, p. 377-385). La mayoría de sus valores connotados en español son negativos, mientras que en chino, la mayoría son positivos.

Dado que la determinación de la emoción positiva y negativa de los términos para los colores nos permite comprender de manera general los gustos y las aversiones hacia un color por parte de la gente de una comunidad lingüística, y que dichas preferencias pueden ser distintas en diferentes comunidades lingüísticas, también realizamos un análisis relevante a partir de la emoción de cada valor connotado en nuestro estudio. En el caso de que un valor pueda transmutar en emoción positiva o negativa según el contexto, de acuerdo con los ejemplos recopilados en el corpus evaluamos a qué emoción se tiende. Así, a través de un estudio cuantitativo de la emoción de cada valor connotado que tiene un término de color, determinamos la emoción global de este término que puede tener varias emociones, positiva, negativa o neutra.

Los valores connotados se desarrollan principalmente mediante los mecanismos cognitivos y son asociaciones de ideas sobre el término. En general, representan las características esenciales de una cosa objetiva, o características no esenciales pero reconocidas con una implicación intelectual o sugerida. Como son sensaciones o

---

指同一个词兼有褒、贬两类以上感情色彩的不同词义的现象。(…)也有的词具有中性色彩和褒义或贬义色彩构成的不同义项,这是非典型的“准褒贬同词”现象。(Ma Biao, Feng Li, 2010, n.5)

imaginaciones de los términos, y varían a causa de la diferencia de cultura, normalmente cuesta encontrar definiciones explícitas en los diccionarios.

La comprensión insuficiente, inadecuada o errónea de los términos puede provocar que la traducción no pueda transmitir las informaciones emitidas de un modo plenamente correcto. Por lo tanto, un contexto que aporte todas las informaciones necesarias es fundamental para la interpretación correcta. Sin embargo, para situar los términos en el contexto, no es suficiente saber solo cuáles son los significados figurados, también es imprescindible tener conocimientos culturales acumulados. Consideramos que la selección adecuada de los valores de los términos abarca tres aspectos: selección de las acepciones, selección de tono y selección de grado o nivel. No cabe duda de que el más fundamental es la elección de los significados de la palabra.

Como un valor connotado, de alguna manera, debe mostrar la cualidad subjetiva de algún objeto, Ockham (1957: 52-55), en el siglo XIV, consideró que un valor connotado debe ser un adjetivo. Es decir, es algo subjetivo que indica la cualidad del sustantivo correspondiente. En cambio, para James Mill, los valores connotados pueden ser varias clases de palabras: adjetivos, verbos u otras (Mill 1878: 107-108).

Su hijo, John Stuart Mill apoya esta opinión en su libro *A System of Logic Ratiocinative and Inductive* (1843). Además de proponer el concepto de “denotación” para oponer al término “connotación” por primera vez, también amplió el significado de connotación. Para él, el uso de la connotación no se limita tampoco a la significación propia de ciertas clases de palabras, como los adjetivos.

Como lo esencial de la connotación es la “asociación de ideas” (Mill 1878: 107-108), para nuestro estudio, aplicamos esa segunda opinión. Es decir, los valores connotados no solo son los adjetivos. Consideraremos que cualquier clase de palabra que haya empleado los mecanismos cognitivos, los cuales vamos a explicar en el apartado siguiente, tiene un valor connotado.

Desde el punto de vista semiótico, Giudici Fernández (2002/2003: 57) considera que el código tiene un papel importante para la definición de la denotación y la connotación:

La denotación, sería, entonces, el valor informativo-referencial, regulado por el código; y la connotación, el valor añadido, regulado también por un código. Pero el código es el código de

una comunidad de hablantes y ninguna comunidad es homogénea. Todo lo contrario. No se puede hablar de una comunidad castellano-parlante monolítica, ya que tanto en lo referencial como en la información extra hay que tomar como punto de referencia el código de una comunidad concreta, enclavada en unas coordenadas geográficas, históricas y culturales determinadas.

Así como también comenta Bonfantini (1987: 152):

Denotación y connotación aparecerán en cambio como los términos de unas operaciones *semióticas determinadas* y formalmente determinables. Entonces, denotación y connotación se distinguen al distinguir las operaciones semióticas de las que han resultado, y se distinguen a su vez en las posiciones relativas que alcanzan estas operaciones semióticas en el flujo de la semiosis.<sup>2</sup>

En el libro *Los elementos de semiología*, Barthes (1971: 91-95), describe “la denotación como la relación entre un signo y su referente, es decir aquello a lo que se refiere”, y afirma: “lo connotativo se plantea como una relación entre el signo y los demás signos (y valores) de la cultura”.

Por este motivo, Herrera Grisales y Castro Giraldo opinan en su tesis (2013: 19):

La semiología apoya el análisis de las constantes denotativas y connotativas que se quiere realizar. (...) Se puede señalar que lo denotativo se centra en el valor referencial de las palabras, y se vincula con el significado establecido en el código de la lengua; y lo connotativo, en cambio, implica los posibles nuevos sentidos o valores que podemos agregar al significado referencial. La connotación entonces se relaciona con el carácter polisémico de una obra, es decir, con la posibilidad de asignarle distintos sentidos.

En resumen, comparados con los valores connotados de un término, los valores denotados son más patentes y no causan tantos problemas para la traducción y la interpretación. Sin embargo, los valores connotados tienen un límite un poco vago y siempre resultan problemáticos para la traducción, sobre todo, para una persona de poco conocimiento cultural de la comunidad lingüística meta. Esto explica el fenómeno lingüístico en que una persona conoce todas las palabras de un párrafo, pero, en su conjunto, no entiende lo que está expresando.

---

<sup>2</sup> Las citas se han tomado de Ángel Herrero (1987) y se han tratado de reproducir literalmente, salvo en algunos casos en los que la traducción al español parecía disonante o incorrecta.

Tal y como opina Giudici Fernández (2002/2003: 61), “podemos hablar de significado léxico, gramatical y sociocultural”. Los valores denotados de un término se pueden consultar en los diccionarios, o son de cara comprensión. Sin embargo, los significados connotados requieren más la intervención de los conocimientos humanos. Tanto la generación como la comprensión, e incluso la aplicación de los significados figurados, son inseparables de la acumulación de las experiencias humanas, y son fruto de la integración del medio ambiente, la cultura y la sociedad. Por este motivo, comenta Giudici Fernández (2002/2003: 56), la connotación es un fenómeno que engloba todas las significaciones no referenciales. La amplitud de esta definición la hace un tanto ambigua, imprecisa y resbaladiza.

La lengua sirve para convertir los fenómenos externos y sentimientos internos en signos lingüísticos para realizar la comunicación. La imaginación, la estructura y el ámbito de conocimiento intervienen en el proceso de descodificación a fin de acercar el mundo que nos rodea. Por este motivo, la estructura del mundo real que se refleja en las lenguas, incluso los distintos significados de los términos, son producto de inteligencia humana. El desarrollo de la lengua, con la ampliación de los significados incluidos, viene de los sentimientos internos por el mundo.

Los significados de los términos no solo se deciden a partir del mundo objetivo, sino que también tienen una relación íntima con los conocimientos humanos. La estructura y el contenido de estos conocimientos afecta la manera de interpretar los términos. Incluso la semántica enciclopédica (*encyclopedic semantics*) considera que los significados de los términos se basan en el sistema enciclopédico de los usuarios, tanto remitentes como receptores, y que hay que comprender los significados en su propia estructura de conocimiento (Ruiz de Mendoza Ibáñez 1996: 339).

En este sentido, el estudio semántico tiene en consideración el conjunto de las lenguas, los conocimientos humanos subjetivos, el entorno social y el cultural. Los significados de los términos no son la suma de sentidos separados de cada unidad significativa, sino también su interacción con los conocimientos personales. Es decir, para el estudio sobre los valores connotados de los términos de los colores, es necesario introducir los conocimientos vinculados en cada lengua para desarrollar una explicación más clara.

Igualmente opinan Herrera Grisales y Castro Giraldo (2013: 19):

Los significados no están establecidos de forma natural, sus asociaciones pueden ser exploradas y transformadas. Por lo tanto, el nivel connotativo de las constantes cromáticas puede ser reformado en aspectos ideológicos y de comportamiento.

Y los niveles connotados de significación, como destaca Barthes (1971: 91-95), “tienen una estrecha comunicación con la cultura, el conocimiento, la historia, y es a través de ellos que el contexto, entorno del mundo, invade el sistema lingüístico y semántico”.

Admitimos que la experiencia personal promueve la comprensión de los asuntos tratados y afecta la formación de los significados de los términos relacionados con ellos. Asimismo, los valores de un término se desarrollan dentro del marco que permiten la experiencia personal, las lenguas concretas, las creencias religiosas, la cultura y la sociedad, etc. Es decir, en qué aspectos se pueden ampliar los significados, hasta qué nivel pueden desarrollarse, depende de dichos elementos lingüísticos; la comunicación real está limitada por el conocimiento de los participantes.

Giudici Fernández (2002/2003: 62) confirma también que la información cultural previa juega un papel importante en el significado de un término, tanto denotado como connotado:

La información denotativa y connotativa implícita en determinadas palabras, conceptos o situaciones no está situada en el vacío. Por el contrario, dicha información está inmersa en unas determinadas coordenadas temporales y espaciales que la hacen pertinente. Es una sociedad en concreto, una determinada cultura la que dota a ciertos elementos de valor denotativo y, sobre todo, connotativo. Indagar en dicha sociedad y conocerla a fondo son las claves para poder identificar y posteriormente intentar trasladar esos elementos no claramente visibles a primera vista a una lengua extranjera o, mejor dicho, a otra cultura.

Como hemos expuesto, los valores de un término están afectados además de la cultura, por los factores históricos, sociales, medioambientales, políticos, geográficos, etc. En el caso de los significados de los términos básicos de color en distintas lenguas, hay que tener en cuenta la cultura y las características del idioma. Estos elementos pueden causar dificultad para su traducción; incluso en algunos casos, hacer necesaria una explicación extra para transmitir los significados connotados.

De acuerdo con Ibarretxe-Antuñano (2013: 250), a causa del principio de economía cognitiva:

Los seres humanos siempre intentan conseguir la mayor cantidad de información de su entorno pero con el mínimo esfuerzo posible; lo cual hace que tendamos a agrupar en categorías aquellos elementos que son parecidos en vez de almacenarlos individualmente.

Necesitamos transmitir significados infinitos a través de los signos lingüísticos finitos. Es inevitable que la pronunciación, las estructuras sintácticas, y la morfología del léxico, etc., estén relacionadas con los significados. Por otro lado, los significados de un término están vinculados entre sí y presentan espacios de transición sin líneas divisorias claras.

Es imposible clasificar los significados de una unidad léxica de acuerdo con sentidos definidos de una manera clara y definitiva. A causa de las propiedades específicas de los significados de los términos, tales como la dinámica, la variabilidad, la incertidumbre, etc., no existe un límite claro entre sus distintos significados. Debido a los desarrollos sociales, como a la manera de conocer y clasificar el entorno externo objetivo de los seres humanos, existe un cierto grado de confusión e indefinición en ellos. Por esto, el desarrollo de los valores también es un proceso progresivo y continuo. Así, algunas veces resulta difícil agrupar las unidades fraseológicas según los valores connotados correspondientes. Siempre pueden darse opiniones divergentes. Tal como sucede con el listado de los valores en la parte análisis de nuestro estudio.

Por ejemplo, en los subvalores B<sup>C</sup>5.1 y B<sup>C</sup>5.2 del color blanco en chino, que se refieren a acendrado, impoluto, e inocente, no culpable, respectivamente, el primero destaca la perfección sin defecto, el segundo, la ausencia de culpabilidad. No obstante, como ambos subvalores provienen de la asociación con la bondad y son conceptos muy relacionados, es difícil delimitarlos en algunos casos concretos.

### **1.1.2. Propiedades de la denotación y la connotación desde el punto de vista de la semántica cognitiva**

De acuerdo con Gibbs (2002: 475), cada término tiene un valor totalmente denotado que no está relacionado con su uso concreto. La existencia de las denotaciones es “context free”. Por ejemplo, para la palabra *verde* consideramos que el significado “de color semejante al de la hierba fresca, la esmeralda, el cardenillo, etc. Es el cuarto color del espectro solar” (DRAE, 2014: 2229) es su valor denotado y no varía cuando el contexto cambia.

Los demás significados de *verde* que describen las propiedades de los objetos y de los pensamientos, tales como inexperto y poco preparado, la noción de juventud, o persona que ha mantenido inclinaciones galantes que ya no son propias de su edad, etc., se desarrollan a partir de los valores denotados y son valores connotados.

Como dice Bonfantini (1987: 151):

La connotación se requiere *pasar a través* del significado primero, o denotación, y añadir una especie de segundo movimiento de reenvío a ese primer movimiento que asocia el significante al significado inmediato.

En estos casos, para concretar el valor, siempre necesitamos el contexto, en otras palabras, los valores connotados son inseparables del contexto.

Para Garrido (1979: 20), el valor denotado de un término “es el objeto posible y necesario del análisis de la significación” y tiene las siguientes propiedades:

- 1) Es relativamente estable, siendo sus unidades últimas invariables y universales.
- 2) Es específicamente lingüístico (lo que no quiere decir dependiente de una lengua dada).
- 3) Es determinado y de límites bien definidos.
- 4) Es analizable en unidades relacionadas estructuralmente (Se considera que puede caracterizar el denotativo “por las relaciones de oposición y de asociación que lo estructuran de manera objetiva y según componentes en última instancia universales”).
- 5) Es explicable mediante una teoría lógica del pensamiento.

Las connotaciones de un término, según Garrido (1979: 20):

Son las propiedades no definatorias de su referente, producto de la actitud, experiencia o cultura del hablante. Se enfrenta contenido connotativo o emotivo al denotativo o conceptual. A los rasgos que constituyen el contenido conceptual del semema de un lexema se añaden rasgos semánticos correspondientes a propiedades adicionales que la imaginación y las emociones encuentran en el referente. Estos rasgos son las connotaciones. La frontera entre contenido conceptual y connotativo coincide con la que separa lenguaje y mundo extralingüístico. (Garrido 1979: 20)

Comparado con la denotación, las connotaciones:

- 1) Son relativamente inestables. Varían considerablemente según el individuo, la época, la sociedad de que se trate.
- 2) No son específicas del lenguaje: existen en otros sistemas comunicativos.

3) Son indeterminadas y sin límite fijo, ya que cualquier característica del referente, identificada subjetiva u objetivamente, puede contribuir al significado connotativo de la expresión que lo denota.

4) Son analizables en términos continuos, no discretas.

5) Son explicables mediante una teoría asociacionista de conexiones mentales basadas en la contigüidad de experiencia (Garrido 1979: 21).

Así pues, como resume Garrido, el valor denotado de un término “es algo fijo, determinado, discreto, estructurado, y es un objeto lingüístico”, y “es objetivamente descriptivo (...) mientras que el contenido connotativo es variable, indeterminado, no discreto, sin estructuración posible, y es un objeto no lingüístico, ligado al referente” y “subjetivamente valorativ[o]”. El primero “pertenece al pensamiento lógico” y el segundo “al conocimiento pragmático” (Garrido, 1979: 22). De este modo comenta también Bonfantini (1987: 151): “[el] significado connotativo aparece así como ‘subjetivo’, ‘sugestivo’, ‘implícito’, ‘emocional’”.

En otras palabras, los valores denotados de los términos son fijos, estables, estáticos y definidos, mientras que los significados connotados se caracterizan por ser variables, inestables, relativos, dinámicos e inciertos. En vez de ser un conjunto de sentidos fijos, los valores connotados varían según las características del contexto, tanto a nivel temporal como espacial, de este modo se llegan a generar significados ocasionales ligados a contextos específicos.

Ser relativamente inestable es una propiedad principal del valor connotado, aunque hay que tener en cuenta que en el mismo periodo, en el mismo contexto cultural, los conocimientos son relativamente parecidos y los significados connotados del mismo término adquieren la propiedad de la similitud. Así que los valores connotados son investigables. El objeto de nuestra tesis es estudiar los valores connotados de los términos para los colores dentro de las unidades fraseológicas, ya que estas unidades fraseológicas suelen tener significados fijos y concretos y se presentan como unidades de contexto para realizar nuestro trabajo. Comentamos este aspecto en el capítulo II sobre los tipos de unidades fraseológicas.

Cabe señalar que nuestro estudio de las unidades fraseológicas que contienen términos básicos de color, consta de dos casos: uno es en el que los términos para los colores

dentro de estas unidades fraseológicas generan significados connotados, tales como “blanco como un cadáver” (64B<sup>E</sup>) o “rojo como un tomate” (1R<sup>E</sup>), en los cuales se refleja la condición física o mental de una persona como valores connotados. El otro es en el que los términos para los colores dentro de estas unidades fraseológicas se presentan como imágenes lingüísticas relacionadas con ese color y generan sobre él valores connotados. Por ejemplo, *baifa* (白发), ‘cabello blanco’ dentro de la expresión *baifa-xiangshou* (白发相守), ‘las parejas se quieren y se cuidan hasta que llegan a la ancianidad’ (667B<sup>C</sup>) es una imagen que se vincula con la edad anciana, que es un valor connotado. Hay muchos ejemplos de este tipo en nuestro corpus, tales como “cordero negro”, “bandera blanca”, “bandera negra”, etc. Esto se debe a que estas imágenes reflejan o influyen en cierta medida en la comprensión sobre el color que tienen las personas de esta comunidad lingüística. Así mismo, muchos estudiosos las emplean también para su comprensión sobre el color, por ejemplo, para Pastoureau y Simonnet (2007: 58), el blanco se puede referir a la vejez y la sabiduría por la asociación con los cabellos canos. Por lo mismo, es incluido este caso en nuestro estudio.

Sin embargo, hay que tener en cuenta el caso en el que las unidades fraseológicas en conjunto producen un significado connotado e a la vez que los términos básicos de color mantienen su significado denotado. Se aclara en el siguiente ejemplo:

Expresión	Sentido
1. ( <i>Faltar</i> ) / ( <i>Como</i> ) el negro de una uña; 2. Lo negro de la uña	Lo mínimo de cualquier cosa. Parte superior de la uña cuando está sucia. — Metafóricamente, lo mínimo de cualquier cosa. (Caballero 1947:333/810)(DRAE 2014:1530) (Seco, Andrés y Ramos 2004:685) (Martín Sánchez 1997 :250)

Tal y como exponemos en el siguiente apartado, en la página 50, *negro* en este ejemplo se presenta como un valor denotado y se refiere metafóricamente a “la parte superior de la uña cuando está sucia”, que es una imagen asociada a este color. Por lo tanto, queda excluido de nuestro estudio. Pueden verse más ejemplos en la tabla 3 de la página 51.

No cabe duda de que existen muchos más valores connotados que denotados de los términos. Como dice Bloomfield (1933: 152):

Las connotaciones son los valores suplementarios de las palabras, la extensión del significado. Hay tantas variedades de connotaciones que son innumerables e imposibles de definir, no siendo muchas veces posible distinguir las claramente de la significación denotativa.

Es inevitable que tantos valores connotados causen dificultades al traducir. Sin embargo, como el objeto principal de nuestro trabajo es la comparación de los valores connotados de los términos para los colores, la traducción en sí queda fuera del objeto de nuestra tesis. De este modo, solo nos limitamos a explorar los valores connotados que se encuentran en el corpus.

Como los valores connotados de un término se derivan de los valores denotados cuando se aplican los mecanismos cognitivos, las diferentes interpretaciones de los valores denotados pueden dar como resultado diferentes valores connotados. Por ejemplo, el color del melocotón en chino es un color cercano al rosa, parecido al color de las mejillas de una chica joven. En consecuencia, los chinos lo vinculan a una relación entre hombre y mujer fuera de la pareja, y sobre todo, a una relación de flirteo que puede convertirse en sexual y puede derivar en una relación adúltera e inmoral; o a una joven hermosa. Como el color melocotón en español tiene un valor denotado totalmente distinto y no está relacionado con el color rosa, no tiene el mismo significado derivado. Otro ejemplo es, el color verde en español que se relaciona con el sexo sin inhibición y adquiere el significado de *rojo* o *colorado*. Mientras que en chino el verde no tiene este valor.

Para idiomas distintos, algunos términos pueden compartir valores denotados iguales o similares, pero los significados connotados pueden variar mucho. Los significados objetivos y los significados subjetivos son totalmente distintos, pero con una relación muy estrecha. Se observa tres relaciones diferentes: mismo valor denotado con distinto valor connotado; mismo valor denotado con mismo valor connotado; distintos valores denotados con mismo valor connotado.

Procedemos aquí a dar ejemplos concretos. Para el primer caso: mismo valor denotado con distinto valor denotado, *amarillo* en español y *huang* (黄), ‘amarillo’ en chino, aunque pertenecen a dos lenguas completamente distintas, comparten el mismo valor denotado. En este sentido, una lengua es equivalente a la otra. Sin embargo, el color amarillo como término de color no tiene los mismos valores connotados en ambas

lenguas, de la misma manera que la cantidad de valores connotados también varía. Según el listado de valores que hemos identificado en la parte de análisis, *huang* (黃), ‘amarillo’ en chino, tiene más valores connotados que *amarillo* en español.

En algunas ocasiones los valores connotados del mismo color coinciden, correspondiendo así al segundo caso que hemos mencionado: mismo valor denotado y mismo valor connotado. Si analizamos el caso de *negro* en español y *hei* (黑), ‘negro’ en chino, la propiedad de negrura está presente en ambas lenguas como valor denotado. Asimismo, ambas lenguas comparten también el significado de ilegalidad como valor connotado.

Para el tercer caso: distintos significados denotados y mismo significado connotado, tomaremos como ejemplo *verde* en español y *huang* (黃), ‘amarillo’ en chino, que si bien es cierto que tienen diferentes valores denotados y se refieren a distintos colores, ambos se pueden relacionar con el sexo y referirse a la libido sexual o el pensamiento obsceno.

Como se puede observar en el primer caso, es inevitable que unos de los significados de algunos términos para los colores no puedan encontrar sus equivalentes en otra lengua, ya sea con relación a sus valores denotados o a sus significados connotados. La cantidad de términos básicos de color en distintos idiomas varía y la manera en la que describimos los colores también cambia, no todos los colores se relacionan con términos concretos y definitivos en todas las lenguas. Por ejemplo, tal y como constatamos en las páginas 128-129 en el apartado 3.3.3 de nuestro estudio, no se ha establecido aún por parte de algunos lingüistas un término fijo para el color rosa en chino.

Este fenómeno no solo se da con los colores secundarios, también con los colores primarios. Además, las percepciones y experiencias humanas sobre los colores pueden conllevar variaciones en el desarrollo de sus valores denotados y connotados. Por ejemplo, droga blanca en español se relaciona con la cocaína, mientras que en chino se vincula a la heroína. Aquí, tanto cocaína como heroína se identifican como valores denotados del término *blanco* y *bai* (白), ‘blanco’. Existen aún más diferencias entre los valores connotados de este color en ambas lenguas. Tal y como dice Bonfantini (1987: 151), “la generación y la comunicación de significancia poseen los caracteres

constitutivos e interrelacionados de la *procesualidad*, de la *subjetividad*, y de la *inferencialidad*”.

De este modo, es necesario proponer un listado de colores para delimitar el alcance de nuestro estudio. A partir de ahí, comparamos la diferencia de los términos básicos de estos colores en unidades fraseológicas en ambas lenguas y estudiamos sus valores connotados.

### 1.1.3. Diferencia entre connotación y denotación: modos de significación de los sustantivos

Según Garza Cuarón (1978: 73):

La diferencia entre connotación y denotación está en la manera en que un nombre puede significar. Entiende por denotación de un término los sujetos (la entidad o entidades extralingüísticas) de las que puede predicarse ese término.

Tenemos el ejemplo de J. Stuart Mill: “the word *white* denotes all white things, as snow, paper, the foam of the sea, etc., and implies, or in the language of the schoolmen, CONNOTES, the attribute WHITENESS” (Mill, J.S. 1843: 31). Aquí, según él, la palabra *CONNOTES* equivale a la palabra *implies, to mark along with, to mark one thing with or in addition to another*.

Coincidimos con el ejemplo expuesto por John Stuart Mill cuando se habla del término *white*. Según su opinión, todos los objetos blancos a los que se les puede aplicar el término *white*, aunque se aplique el mecanismo cognitivo de la metáfora, son entendidos como valores denotados. En otras palabras, todos los objetos blancos que se pueden vincular con el mismo color y que sean de naturaleza incontable, figuran como valores denotados.

Lo mismo sucede con términos de otros colores y asociaciones de este tipo pueden ser infinitas. Por ejemplo, muchas flores son de color rojo, y las hojas son de color verde. Por lo tanto, en chino se utiliza *hong* (红), ‘rojo’ para representar las flores en sentido general, y *lǜ* (绿), ‘verde’ para las hojas. En este caso, aunque se ha aplicado el proceso de metonimia, ya que no implica su propiedad, es un valor denotado y no forma parte de

nuestro corpus. Aquí solo presentamos unos ejemplos sobre *hong* (红), ‘rojo’ y *lü* (绿), ‘verde’:

Unidades fraseológicas	Significados	Valor del color
		Rojo/verde
1. <i>Feihong / Fenhong-hailü</i> (飞红/纷红 骇绿), ‘Rojo desordenado, verde disperso’; 2. <i>Hailü-fenhong</i> (骇绿纷红), ‘Verde disperso, rojo desordenado’	Se refiere a las hojas verdes y a las flores rojas que se mueven con el viento. También denota que ambas caen con el viento. (Leng Yulong 2014 : 284/293/399) ( <i>Xinhua chengyu da cidian</i> 2013 : 411/566) (Yang Xingfa 2005: 655)	Flor/hoja
<i>Fuhong-fanlü</i> (浮红泛绿), ‘Flota rojo y balancea verde’	Las flores flotan en el agua y las hojas se balancean. (Leng Yulong 2014 : 319)	Flor/hoja
<i>Pinhong-pinglü</i> (品红评绿), ‘Juzgan rojo y departen verde’	Contempla las flores y las hierbas. (Leng Yulong 2014 : 753)	Flor/hoja

Tabla 3 Ejemplos de valores denotados en chino

Hay muchos ejemplos así de unidades fraseológicas con términos para los colores y no solo con *hong* (红), ‘rojo’ y *lü* (绿), ‘verde’. Como son valores denotados, los excluimos de nuestro corpus.

En distintas lenguas, por distintas percepciones y comprensiones de los colores, los objetos que se vinculan a un mismo color varían y esto puede causar dificultades para su traducción. En el siguiente ejemplo sobre el término *blanco* y *bai* (白), ‘blanco’, en el que *blanco* en español se relaciona con la cocaína y en chino con la heroína, es necesario tener en cuenta que son dos tipos de drogas totalmente distintas y que sus usos denotados concretos varían. Aun así, como no tienen implicaciones en el atributo, los tomamos como valores denotados de los términos y no los tendremos en cuenta de cara al análisis en nuestro estudio.

Frases ideológicas	Significados	Valor del color blanco
Dama blanca	Cocaína. (Seco, Andrés y Ramos 2004: 360).	Cocaína
<i>Baimian ke</i> (白面客), ‘cliente de harina blanca’	Metafóricamente se refiere a las personas que toman heroína. (Huang Binhong 2009: 25)	Heroína
<i>Heibai huo</i> (黑白货),	El opio es de color negro, y la heroína es de color blanco.	Heroína

'materia negra blanca'	Metafóricamente se refiere al opio y a la heroína. (Huang Binhong 2009: 423)	
------------------------	--	--

Tabla 4 Ejemplos de la diferencia de valores denotados en diferentes lenguas

Por lo tanto, teniendo en cuenta el desarrollo de términos nuevos y de valores denotados de términos existentes, consideramos que al igual que los significados connotados, los significados denotados tampoco están fuera de las influencias subjetivas y sociales. Tanto los valores denotados de los términos como los valores connotados son fruto de los conocimientos comunes a toda la comunidad de hablantes.

Aunque se comparan con los significados figurados, los significados denotados son más estables, están menos influenciados por la subjetividad y la sociedad y se muestran de manera más directa y objetiva. A causa de la evolución de la lengua, los términos existentes consiguen nuevos valores denotados y connotados. En este estudio, nos centramos en los valores connotados de los colores. Los valores denotados, en cambio, no son el objeto principal de este estudio.

Con relación al significado de los nombres, estos se pueden dividir entre nombres connotados y no connotados. Para Mill, J. Stuart (1843: 31), “A non-connotative term is one which signifies a subject only, or an attribute only. A connotative term is one which denotes a subject, and implies an attribute (...)”.

Es decir, para ser considerado como valor connotado, hay que cumplir dos condiciones a la vez: denotar un sujeto e implicar un atributo.

Sobre los conceptos del sujeto y del atributo, según Millán Chivite (1989: 95-96):

El sujeto es una función constitutiva de la proposición -por lo que su presencia en ella es imprescindible- consistente en concretar el signo gramatical del verbo para reducir su extensión...

El atributo es una función facultativa en la proposición, por no ser imprescindible para que ésta exista. Tal función viene desempeñada generalmente por un sintagma adjetivo y consiste en precisar la vaga referencia del signo léxico de los verbos copulativos (ser, estar, parecer...) e incluso en hacer posible -mediante una estructura atributiva- la equivalencia con otros verbos de lexema más concreto, frecuentemente inexistentes en la lengua.

Por lo tanto, para Garza Cuarón (1978: 73):

No pueden ser connotativos ni algunos nombres abstractos (los que significan un atributo en sí misma blancura, longitud, virtud) ni los nombres propios, ni, por supuesto, los tradicionalmente llamados sin categoremáticos (preposiciones, conjunciones, etc.), sino solamente los términos generales concretos como *man*, *snow*, *white*, etc., y algunos abstractos que connotan más de un solo atributo...

Según el ejemplo de Mill, J. Stuart (1843: 31-32):

All concrete general names are connotative. The word *man*, for example, denotes Peter, Jane, John, and an indefinite number of other individuals, of whom, taken as a class, it is the name. But it is applied to them, because they possess, and to signify that they possess, certain attributes. These seem to be, corporeity, animal life, rationality, and a certain external form, which for distinction we call the human.

Sin embargo, nosotros consideramos que a causa de un proceso de desarrollo especial, algunos nombres propios ya han empezado a convertirse en términos connotados también. Por ejemplo, el término español “donjuán”, recogido en el DRAE (2014: 824) en el sentido de seductor de mujeres, es un nombre propio que proviene de un personaje de varias obras de teatro sobre *Don Juan Tenorio*. El término ha pasado a ser de uso común, con la creación del verbo “donjuanear”. Lo mismo pasa con la frase completa *ziyuchengyan* (紫玉成烟), ‘jade morado se convierte en humo’. *Ziyu* (紫玉), ‘Jade Morado’, es el nombre de la hija del último rey de Wu, un reino de la dinastía Zhou en la antigua China. Según la leyenda, después del fallecimiento de *Ziyu* (紫玉), volvía a aparecer en sucesivas ocasiones para posteriormente esfumarse como el humo antes de hacerlo de forma definitiva. Y *ziyuchengyan* (紫玉成烟), ‘jade morado se convierte en humo’ como un conjunto, se dice del fallecimiento de una chica joven (Leng Yulong 2014 : 1315). *Ziyu* (紫玉) ha pasado de un nombre propio a un término connotado. Además de denotar la princesa, se refiere a todas las chicas que fallecen jóvenes.

Así que podemos eliminar los nombres abstractos, la mayoría de los nombres propios, las preposiciones, los tradicionalmente llamados sincategoremáticos (cuantificadores, conjunciones, etc.) de los valores connotados. En general, son los términos generales concretos y algunos abstractos los que generan valores connotados. Como comentamos en el apartado anterior, casi todas las clases de palabras pueden ser términos connotados.

Sin embargo, tal y como expusimos anteriormente en la página 47, en este estudio nos centramos en los valores connotados de los términos de los colores o de las imágenes lingüísticas relacionadas con estos que disponen términos de los mismos dentro de unidades fraseológicas, aunque Ziyu (紫玉) contiene el término *zi* (紫), ‘morado’, la frase Ziyu (紫玉) como conjunto, es un nombre propio que no se vincula con el uso de color y por eso lo excluimos de nuestro estudio.

De acuerdo con Garza Cuarón (1978: 74):

Connotación viene a ser ahora, no solo un atributo adicional al sujeto señalado en una proposición, sino un conjunto de propiedades que son necesarias para decidir a qué objetos se les puede aplicar un término. Lo que no resulta claro es si la connotación comprende todos los atributos que pueda tener una clase de objetos, o solamente los suficientes para definir esa clase.

Un término puede connotar muchos atributos y denotar muchos sujetos que posean estos atributos. Todos estos sujetos y atributos, en su conjunto, concretan el objeto que trata este término. Por lo tanto, para nuestro estudio, consideramos que un nombre abstracto que se refiere a una propiedad por sí mismo solo de un término, es un valor no connotado.

Para ser un valor connotado de un término, hay que cumplir con dos condiciones al mismo tiempo: 1) ser atributos adicionales del sujeto “para decidir a qué objetos se les puede aplicar un término”; 2) estar influido por los mecanismos cognitivos. Los mecanismos cognitivos, los analizamos en el apartado siguiente.

El valor “blancura” del término *blanco*, por ejemplo, es un nombre abstracto que significa un atributo en sí mismo, y no lo consideramos un valor connotado. En cambio, el resto de atributos adicionales para definir el término *blanco* acuñados por los mecanismos cognitivos, cuentan como valores connotados. Por ejemplo, el valor “brillante, luminoso” del color blanco sí que entra en nuestro estudio.

Así lo confirman en su estudio Zhang Zhuxiang (张祝祥) y Du Fenglan (杜凤兰) (2007: 2), para ellos, el *hei* (黑), ‘negro’, se puede vincular con la oscuridad. Aunque tanto el valor de color como el valor de oscuridad sean percepciones humanas, el primero está dentro del ámbito del color y el segundo se basa en la experiencia humana y, por tanto, es un valor más abstracto. Además, este segundo valor se genera desde un dominio

cognitivo a otro dominio cognitivo relacionado o parecido, esta metonimia desempeña un papel importante y lo clasificamos como un valor connotado.

De acuerdo con Garza Cuarón (1978: 94), para evitar confusiones entre denotación y connotación, resulta necesario:

Limitar la connotación a las características que deben ser poseídas por la denotación de un término. Esto es, piensa que la palabra connotación debe usarse solo cuando se trata de definir las características necesarias para la aplicación correcta de un término de un objeto.

Según Clarence Irving (1971: 36-70), en cada término o expresión lingüística se pueden distinguir en cuatro modos de significación:

- 1) La *denotación* o *extensión* es la clase de todas las cosas existentes a la cual se aplica un término.
- 2) La *comprensión* de un término es una clasificación que incluye, además de los elementos de su extensión, todas las cosas no existentes, pero pensables, a las que el término pueda aplicarse.
- 3) La *significación* es la propiedad cuya presencia en las cosas indica que el término está correctamente aplicado y cuya ausencia indica que no está correctamente aplicado.
- 4) La *connotación* de un término (llamada también *intención*), formalmente considerada, “is to be identified with the conjunction of all other terms each of which must be applicable to anything to which the given term would be correctly applicable”.

Es decir, además de la denotación y connotación, hay dos modos más de significado: la comprensión y la significación. Según los ejemplos y la teoría mencionados en este apartado, vemos que la teoría propuesta por C.I. Lewis queda demostrada.

Tanto los objetos blancos, tales como la nieve, el papel, etc., para el término *blanco* y *bai* (白), ‘blanco’; como el valor de flor para el término *hong* (紅), ‘rojo’, se relacionan con el segundo modo de significación: la comprensión de un término. En otras palabras, son valores comprensibles y pensables.

En cambio, el significado “blancura” del término *blanco* y *bai* (白), ‘blanco’, como indica solo la propiedad, pertenece al tercer modo: la significación.

Para nuestro estudio, nos centramos solamente en el cuarto modo para la parte de análisis: la connotación de un término. El primer modo, la denotación o extensión, es un concepto importante para desarrollar el proceso de connotación. Sin embargo, como no es la parte esencial de nuestro estudio, lo excluimos de nuestro corpus. Por el mismo motivo, el segundo y el tercer modo también quedan fuera de nuestro corpus.

## 1.2. Mecanismos cognitivos en los procesos de creación de valores connotados

Consideramos que los mecanismos cognitivos son las herramientas que se emplean para crear los valores connotados. La metáfora, la metonimia, la simbolización y el conocimiento convencional son los mecanismos principales que se aplican en nuestro estudio. A través de estos mecanismos cognitivos, se incorpora una correlación psíquica para el desarrollo de los significados connotados y se conectan los campos mentales correspondientes con la semántica cognitiva.

### 1.2.1. La metáfora

Muchos lingüistas cognitivos equiparan la palabra “metafórico” a “figurativo”. En este caso, de acuerdo con Zhang Min (张敏) (1998: 137), debemos tener en cuenta que, aquí, estamos aplicando la palabra “metafórico” en sentido amplio:

El término “metáfora” que utilizan muchos lingüistas cognitivos, abarca los conceptos “metáfora” y “metonimia”. Como las normas para la metáfora normalmente también sirven para la metonimia, podemos tomar la metáfora como el conjunto de metáfora y metonimia sin prestar atención a la diferencia entre estos dos conceptos. En este caso, el término “metáfora” equivale al término “figurativo”. Pero “figurativo” tiene significados aún más amplios y se refiere a todas las figuras retóricas. Este puede ser un motivo por el que los lingüistas cognitivos lo utilizan muy pocas veces para resumir los conceptos de metáfora y metonimia.<sup>3</sup>

En otras palabras, el concepto de “metafórico” hace referencia al conjunto de la lengua metafórica y metonímica.

En cambio, cuando hablamos de la metáfora y la metonimia de manera separada, estamos aplicando en sentido estricto el término “metafórico” y, la metáfora y la metonimia son conceptos distintos en este caso.

Esto nos explica el motivo por el cual los lingüistas cognitivos utilizan de manera más usual la palabra “figurativo”, en vez de “metafórico” en el ámbito de la semántica cognitiva. Puesto que el “figurativo” tiene un significado más amplio y se refiere a

---

<sup>3</sup>Texto original traducido por la autora de este trabajo: 认知语言学家所用的“隐喻”一词时常涵盖了隐喻和转喻两个概念，有关隐喻的规律一般也适合于转喻，故不妨将它看作一种“统言”。这时它类似修辞学所用的“比喻 (figurative)”一词，但 figurative 这个术语意义更广，可泛指各种修辞格，这恐怕是认知语言学家较少拿它来概括隐喻和转喻的一个原因了。(Zhang Min, 1998: 137)

distintas retóricas, en nuestro estudio utilizamos el concepto estricto para el término “metafórico” y separamos los conceptos metáfora y metonimia.

Entre los mecanismos cognitivos, la metáfora es el más básico empleado para el desarrollo de significados connotados. Consiste en trasladar “del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita” (DRAE 2014: 1454). De acuerdo con Lakoff y Johnson (2003: 271):

Metaphor Theory is a central subdiscipline of the field of cognitive linguistics, which seeks to provide explanatory foundations for conceptual systems and language in the general study of the brain and the mind.

Para ellos, en vez de ser un método retórico, la metáfora es parte de la lengua ordinaria, y, sobre todo, una manera de pensar. Consideran que gran parte de los procesos del pensamiento humano son metafóricos. El sistema conceptual humano está metafóricamente estructurado y definido. Las metáforas, como expresiones lingüísticas son posibles, precisamente porque hay metáforas en el sistema conceptual de una persona (Lakoff, 2003: 4, 7).

Contrariamente a la teoría clásica o tradicional, que define a la metáfora como una forma retórica del lenguaje poético, la teoría contemporánea de la metáfora considera que ésta forma parte de la lengua ordinaria y de nuestro sistema conceptual. De acuerdo con la teoría contemporánea de la metáfora, ésta, como un fenómeno lingüístico general, es una característica del pensamiento humano que plasma la experiencia abstracta y revela su esencia: *embodiment*, encarnación en español.

Según Lakoff (2003: 260), “We gain an explanation via embodiment for how primary metaphors are learned: universal primary metaphors arise from universal primary experiences”. En otras palabras, la experiencia corporal influye en la conceptualización.

Así como también comentan Iñesta Mena y Pamies Bertrán (2002: 73-74):

Los esquemas mentales explican que el razonamiento se basa en la experiencia corporal y que habría proyecciones metafóricas desde campos o dominios concretos hacia los abstractos. Este proceso contemplaría asimismo la metáfora como un fenómeno motivado por la experiencia. Cada metáfora supone la correlación de dos campos semántico-conceptuales: uno origen o fuente, otro meta mediante una proyección desde la fuente hacia la meta.

De acuerdo con Lakoff (2003: 266), las metáforas conceptuales ponen en relación de correspondencia dos dominios del conocimiento: uno es típicamente físico, familiar y bien delineado; y el otro es abstracto, poco familiar y menos delineado. El primero se llama dominio de origen, y el segundo, dominio de destino.

El proceso de la metáfora es buscar la similitud entre el concepto original y el destinado, el cual se considera como base para relacionar los dos conceptos. De esta manera, el significado pasa de un dominio fuente (*source*) concreto a un dominio meta (*target*) abstracto relacionado y la similitud entre los dos se refleja en el dominio destino.

Lakoff define este proceso como “mapping” (Lakoff, 2003: 247). La metáfora, fundamentalmente, es un *mapping* entre dos dominios conceptuales o cognitivos, en otras palabras, la proyección del dominio de origen sobre el de destino, la explicación o descripción de una categoría abstracta y menos conocida con la ayuda de un concepto concreto y conocido. Los dominios de origen y destino también se pueden definir como el tenor y el vehículo, respectivamente. En nuestro estudio, el tenor suele ser el color que representa un término de color.

Por esto, el dominio origen conceptual, el cual suele ser el valor denotado de los términos en el ámbito semántico, es la base para desarrollar los valores connotados. La ampliación de los valores de los términos depende de sus valores denotados y de la cultura vinculada.

Tal y como opina Lakoff (2003: 140):

The metaphors we have discussed so far are *conventional* metaphors, that is, metaphors that structure the ordinary conceptual system of our culture, which is reflected in our everyday language. We would now like to turn to metaphors that are outside our conventional conceptual system, metaphors that are imaginative and creative. Such metaphors are capable of giving us a new understanding of our experience.

En vez de ser un fenómeno lingüístico superficial, la metáfora es un mecanismo cognitivo profundo que reorganiza nuestros pensamientos y estructura las lenguas para que sean generativas, creativas e infinitas. A través de la metáfora, se relacionan las lenguas abstractas y las experiencias humanas y, los conocimientos se reflejan en los objetos de destino.

Por un lado, la metáfora es una herramienta útil para ampliar los significados de los términos; por otro lado, también nos ayuda a comprender conceptos abstractos y realizar pensamientos abstractos a través de la experiencia humana. Al tratarse de un pensamiento básico, su existencia es común, tanto en español como en chino y en las demás lenguas.

Desde el punto de vista de la estructura, esta relación de incidencia (*mapping*) entre los dos dominios es de sentido único, pasa simplemente del dominio origen al dominio destino. Por un lado, para Turner (1996: 252), la incidencia es parcial ya que solo una parte de las propiedades del dominio origen se proyecta en el dominio destino. Por otro lado, de acuerdo con Lakoff (1993: 245), “[m]appings are not arbitrary, but grounded in the body and in everyday experience and knowledge”, es decir, esta relación tampoco es arbitraria y se genera siguiendo el principio de invariancia propuesto por Lakoff, en el que la topología cognitiva del dominio fuente coincide con la estructura inherente del dominio destino y obedece a la estructura de esquema de imagen del dominio diana o destino.

En el prefacio de la versión china de *Metaphors We Live By* (traducido por Zhou Shizhen 2006: 12), Johnson comenta que:

(...) it's now well known that there are substantial cultural differences that determine which metaphors are prominent within a culture and how they are elaborated in language, ritual, and symbol interactions. Consequently, the question of whether there are any truly universal metaphors is an empirical question that can only be settled by cross-cultural studies. Some very fine studies have already been done on conceptual metaphors underlying Chinese thought and language. For example, there are excellent case studies of metaphors in Chinese that are based on bodily source domains such as the mouth, tongue, teeth, lips, face, and other body parts. There are studies of metaphoric conceptions of mind in classical Chinese philosophy and religion. Some research shows that, even in cases where both English and Chinese share a basic metaphor, there are instances where Chinese has a far more extensive set of submappings for the metaphor than we find in English. This more elaborate mapping results in a richer and more nuanced metaphoric conceptualization in some cases of Chinese concepts than we find in English.

La diferencia cultural influye en el uso concreto de las metáforas. Estudios previos muestran que, incluso en algunos casos en que el inglés y el chino comparten una metáfora básica, el chino tiene un conjunto de *sub-mappings* mucho más extenso para la metáfora que el que encontramos en inglés. En consecuencia, un *mapping* más

elaborado conlleva una conceptualización metafórica más rica y matizada en chino que en inglés. En la parte de análisis de nuestro estudio, comprobamos el comportamiento de los términos para los colores en español y en chino.

Cabe enfatizar que, aunque sin duda la metáfora es un mecanismo importante para los valores connotados, en los casos en los que el color del tenor o del dominio origen (el término de color) coincide con el color del vehículo o de dominio de destino, tal y como los casos del blanco para la nieve, el rojo para la flor o el verde para las hojas, mantenemos la opinión de Mill (1843: 31) cuando considera que pertenecen a la categoría de denotados y, en consecuencia, excluimos estos casos de nuestro estudio puesto que, a través de estas asociaciones, no podemos encontrar significados connotados más abstractos. No decimos que estas asociaciones no causen problemas de comunicación intercultural, sino que este tipo de asociaciones puede ser ilimitado y no suponen los casos más representativos que reflejen los pensamientos de la comunidad lingüística.

El mecanismo metafórico aplicado a nuestro estudio se refiere a aquello que partiendo de una metáfora básica, ha desarrollado nuevos valores abstractos. Un ejemplo es la asociación del amarillo con el oro en chino; de ella se deriva el valor de riqueza, del poder y de un estado glorioso. En este caso, excluimos el significado de “oro” por ser un valor denotado, e incluimos otros valores derivados de él.

### **1.2.2. La metonimia**

Para Lakoff (2003: 36):

Metaphor and metonymy are different kinds of processes. Metaphor is principally a way of conceiving of one thing in terms of another, and its primary function is understanding. Metonymy, on the other hand, has primarily a referential function, that is, it allows us to use one entity to stand for another.

La metonimia es un fenómeno lingüístico que utiliza una parte o un elemento de un objeto para representar el conjunto o viceversa y realizar un cambio semántico. Entendemos que la metonimia es parte de la metáfora y que el esquema de un conjunto y/o la diversidad de identificaciones posibles es su manifestación principal.

De acuerdo con Lakoff (2003: 38):

(...) Thus metonymy serves some of the same purposes that metaphor does, and in somewhat the same way, but it allows us to focus more specifically on certain aspects of what is being referred to. It is also like metaphor in that it is not just a poetic or rhetorical device. Nor is it just a matter of language. Metonymic concepts (like THE PART FOR THE WHOLE) are part of the ordinary, everyday way we think and act as well as talk (...)

This metonymy functions actively in our culture (...) Like metaphors, metonymies are not random or arbitrary occurrences, to be treated as isolated instances. Metonymic concepts are also systematic (...)

Es decir, las metonimias tienen en común con las metáforas que son sistemáticas, no aparecen aisladas. Basándonos en la propia experiencia, nos sirven para conceptualizarlas y no son meros procedimientos poéticos como se había postulado tradicionalmente.

Según Lakoff (2003: 40), las metáforas y las metonimias no solamente codifican la lengua, sino también los pensamientos, las actitudes y las acciones.

Metonymic concepts allow us to conceptualize one thing by means of its relation to something else (...) like metaphors, metonymic concepts structure not just our language but our thoughts, attitudes, and actions. And, like metaphoric concepts, metonymic concepts are grounded in our experience (...)

Así que, aunque la metáfora y la metonimia son dos conceptos distintos, para Goatly (1997: 57), muchas metáforas tienen una base metonímica que provee los fundamentos sobre los que se construye el componente metafórico. Además, en algunos casos, el límite entre metáfora y metonimia no es tan claro o preciso. Según Zoltan y Szabó (1996: 338), cuando “a conceptual metaphor is based on a conceptual metonymy”, hablamos de “metaphorical metonymies”.

Lakoff (2003: 266) comenta también que la diferencia entre metáfora y metonimia es real pero difusa:

In a metaphor, there are two domains: the target domain, which is constituted by the immediate subject matter, and the source domain, in which important metaphorical reasoning takes place and that provides the source concepts used in that reasoning. Metaphorical language has literal meaning in the source domain. In addition, a metaphoric mapping is multiple, that is, two or more elements are mapped to two or more other elements. Image-schema structure is preserved

in the mapping—interiors of containers map to interiors, exteriors map to exteriors; sources of motion to sources, goals to goals, and so on.

In a metonymy, there is only one domain: the immediate subject matter. There is only one mapping; typically the metonymic source maps to the metonymic target (the referent) so that one item in the domain can stand for the other.

En resumen, una metáfora tiene dos dominios con un *mapping multiple*: el dominio objetivo y el dominio fuente; mientras que una metonimia tiene un dominio con un solo *mapping*. Ésta es la diferencia principal entre metáfora y metonimia. Por lo tanto, como opina Gillian (2003: 75), las metonimias “exploit real relations rather than constructed ones” y, comparando con la metonimia, la metáfora “involves more mental effort both in its creation and interpretation.”

Para este estudio, tanto la metáfora como la metonimia actúan como mecanismos cognitivos para la generación de los valores connotados. A pesar de precisar los mecanismos cognitivos nos ayuda a distinguir los valores connotados de los denotados, como no centrarnos en la cuestión de qué tipo concreto de aquellos está interviniendo en la creación de cada valor connotado para los términos de los colores ni tampoco en la cuestión de la forma en que lo hacen, no analizamos en profundidad la diferencia entre estos dos mecanismos cognitivos. Así pues, identificamos tan solo la relación íntima entre las metonimias y los valores connotados de los términos para los colores, especialmente, en el caso de las expresiones de color.

De acuerdo con Gillian (2003: 74-75):

Colours occur naturally and are consistent in their manifestation under given sets of conditions: liver disorders may well turn the skin yellow, but they will not turn it grey; most plant life is green and not red or blue. It is therefore true that a colour can suggest something greater than itself through a fairly unambiguous physical connection with it, whereas a metaphor relies on more sophisticated relationships which may not always succeed as communicative strategies.

La metáfora pura conlleva nociones de arbitrariedad que no aparecen en la metonimia. Por consiguiente, en el caso de las expresiones de color, Gillian (2003: 75) destaca particularmente el papel que juegan las metonimias:

(...) colour expressions are metonymical rather than metaphorical is substantially supported by metonymically-motivated connections as well as transparent metonyms (...) pure metaphor carries with it notions of arbitrariness which are not shared by metonym.

Gran número de valores concretos y abstractos se pueden transmitir en menos tiempo y con menos esfuerzo a través de un término de color. Tal y como dice Gillian (2003: 74-75):

(...) metonymy and metaphor differ at the pragmatic level and involve different cognitive strategies. Metonymy involves less conceptual effort than metaphor as it relies on mnemonics and existing connections between the topic and the word (s) used to name it, whereas metaphor creates novel connections which in turn establish new conceptual relations between the topic and its vehicle.

(...)

Metonymical language is figurative, but its grounding in the natural world makes it appear almost literal, for the simple reason that the relationships it presumes tend to be fairly transparent.

(...) metonymical connections are not particularly inventive: on the contrary, they can sometimes be energy-saving strategies.

El ahorro de energía es uno de las cuatro máximas conversacionales de Grice. Según su ejemplo, el color verde se puede vincular con el medio ambiente, la naturaleza, etc. Así que solo con el término *verde* ya podemos expresar más de un significado según el contexto concreto, ahorrando, de este modo, mucha energía.

### 1.2.3. La simbolización

Según Zoltan y Szabc (1996: 327/337), entre los mecanismos cognitivos encontramos la metáfora, la metonimia y el conocimiento convencional (con frecuencia no metafórico). Cada uno de los tres tipos motiva la construcción de las expresiones fraseológicas.

Sin embargo, para Gillian (2003: 7), los valores simbolizados también se encuentran dentro del ámbito de la connotación semántica:

(...) colours are an extraordinarily rich source of symbolism; they are full of connotative and affective meanings which are institutionalized to a large extent by a combination of academic knowledge and mainstream culture.

Además, “...the connotative meanings of colours are often realized in linguistic expressions and that these expressions provide evidence for the existence of some such symbolic meanings” (Gillian 2003: 43).

Los colores son una rica fuente de simbolismo y están llenos de significados connotados y afectivos. Nuestro estudio, se centra justamente en los valores connotados de los términos para los colores basándonos en un corpus de expresiones lingüísticas, sobre todo, de unidades fraseológicas. Cabe decir que los valores simbolizados de los colores son también objeto de interés en nuestra tesis.

De acuerdo con Fernández Leborans (1977: 78, 80):

El fenómeno de la simbolización, así como la actividad simbólica, aparecen en la especie humana como resultado de una complejización psíquica, y vienen determinados por la función de los centros superiores capaces de disociar el significado de un signo dado.

(...)

El símbolo, así como la diferenciación que entraña entre significante y significado, se fundamenta en la reflexividad del pensamiento humano. La consciencia de tal diferenciación es efectiva al nivel del pensamiento conceptual—del intelecto—, pero la función simbólica, en el sentido de imágenes representativas o evocadoras de otras, constituye ya una realidad en los niveles más elementales del conocimiento humano, cuando el instinto es la manifestación psíquica predominante y, como tal función, es todavía inconsciente para el sujeto.

Para Fernández Leborans (1977: 80), principalmente existen dos tipos de símbolos: 1) la imagen, o el símbolo fundamentalmente representativo; 2) el símbolo verbal, el signo lingüístico, o símbolo representativo-expresivo (la palabra). “El surgimiento de las imágenes en la actividad perceptiva puede considerarse como precursor de la simbología verbal”. La diferencia importante entre estos dos tipos es que la imagen “no sirve directamente a la comunicación extraindividual”.

Los términos para los colores, además de ser términos que forman parte del vocabulario, también funcionan como símbolos verbales por su conexión íntima con la historia, la sociedad, la cultura, etc. y, por lo tanto, tienen una naturaleza social. Por ejemplo, el color morado en España representa a la monarquía, mientras que en la cultura china el color amarillo se asocia con el poder imperial. Así que es comprensible que muchos

significados connotados de los términos para los colores se desarrollen teniendo en consideración sus valores simbólicos.

Teniendo en cuenta que la evolución de los valores simbólicos pertenece al proceso psicológico que representa el pensamiento humano, y también según el planteamiento de Kerbrat-Orecchioni (1983: 189), nos referimos a “signos connotativos motivados”. Por ejemplo, como dice Kerbrat-Orecchioni, “las connotaciones simbólicas (del tipo ‘negro’ → ‘duelo’, ‘muerte’, etc.)”, el valor del duelo o la muerte es el valor simbólico del color negro.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que para Gillian (2003: 15), la definición de simbólico corresponde aproximadamente al significado metonímicamente motivado: “(...) instead of being entirely arbitrary, symbolic meanings of colour have a general tendency to arise through metonymical rather than purely symbolic associations”.

Es decir, muchas veces la separación entre los significados metonímicos y simbólicos es ambigua. Podemos generalizar este caso con el nombre *metonymically-motivated symbols* como hace Gillian Philip, o valor simbólico metonímicamente motivado en español. Confirmamos que igual que la metonimia, la simbolización también es un mecanismo cognitivo importante para la creación de valores connotados.

En el caso de los colores, Gillian (2003: 19) pone como ejemplo:

The Hippocratic school of medicine’s division of personalities into the four humours – sanguine, phlegmatic, choleric and melancholic – also has a natural progression into the field of colour symbolism. The fiery sanguine character, corresponds to blood and thus has a natural affinity with the colour red; the choleric (or bilious) and melancholic characters are caused by excessive quantities of one or other of the two colours of bile – yellow and black respectively – and these again are supposed to be the actual colours of bile. White corresponds to the slow, phlegmatic character, as it is the colour of healthy phlegm. So again we see very clearly that metonymical relationships govern the allocation of the colours; but the colours themselves must be significant if they are to correspond to the fundamental workings of the human body as perceived at the time.

Es un ejemplo que vincula los colores, los humores, la metonimia y la simbolización. Observamos que los colores son perceptibles y significativos y los cuatro humores del

hombre tienen una progresión natural en el ámbito del simbolismo de color. Asimismo, las relaciones metonímicas gobiernan la elección de colores.

#### 1.2.4. Los conocimientos convencionales

De acuerdo con Zoltan y Szabó (1996: 329), “In the traditional view, linguistic meaning is divorced from the human conceptual system and encyclopedic knowledge that speakers of a language share”. Como sucede con el sistema conceptual humano, los conocimientos convencionales también desempeñan un papel significativo en la construcción de los significados lingüísticos.

En el caso de las expresiones fraseológicas, su influencia es aún más visible y actúan como uno de los mecanismos cognitivos principales para la generación de los valores connotados. Según Zoltan y Szabó (1996: 330):

(...) [P]erhaps most idioms are products of our conceptual system, and not simply a matter of language (i.e. a matter of the lexicon). An idiom is not just an expression that has meaning that is somehow special in relation to the meanings of its constituent parts, but it arises from our more general knowledge of the world (embodied in our conceptual system). In other words, idioms (or, at least, the majority of them) are conceptual, and not linguistic, in nature.

(...)

The motivation for the occurrence of particular words in a large number of idioms can be thought of as a cognitive mechanism that links domains of knowledge to idiomatic meanings. The kinds of mechanisms that seem to be especially relevant in the case of many idioms are metaphor, metonymy, and conventional knowledge.

Hace falta mencionar el importante papel que desempeña el conocimiento convencional. Como en el caso de los tres mecanismos cognitivos que hemos comentado en el apartado anterior, el conocimiento convencional también es un mecanismo importante para la creación de significados connotados en las unidades fraseológicas, puesto que proporciona el sustrato para el significado idiomático. Los significados connotados en lugar de ser aleatorios o arbitrarios, poseen finalidad. Muchas expresiones fraseológicas son productos de nuestro sistema conceptual y no las podemos concebir como una mera cuestión de lenguaje.

De acuerdo con Zoltan y Szabó (1996: 340):

The motivation for idioms rarely comes from a single source (i.e. from a single cognitive mechanism). In most cases, motivation comes from a combination of two or even more sources.

Ponemos énfasis en que el significado de una unidad fraseológica no es una simple suma de los significados de sus partes constituyentes y que la motivación para las expresiones fraseológicas raramente proviene de una sola fuente o de un único mecanismo cognitivo. En la mayoría de los casos, para una comprensión completa y correcta, se requiere una combinación de mecanismos cognitivos.

Para Lakoff (1987: 85-209), el conocimiento convencional se puede combinar con la metonimia o la metáfora. Es decir, podemos hablar de modelo metonímico convencional o de modelo metafórico convencional, Lakoff incluso propone los conceptos de metonimia convencional y metáfora convencional. Según Lakoff y Johnson (2003), las metáforas o metonimias que estructuran el sistema conceptual ordinario de nuestra cultura, el cual se refleja en nuestro lenguaje cotidiano, son metáforas o metonimias convencionales. Es decir, muchas veces utilizamos las metáforas o metonimias junto con nuestros conocimientos convencionales.

Así que, como concluye Zoltan y Szabc (1996: 331-338), los mecanismos cognitivos incluyen la metáfora, la metonimia y el conocimiento convencional. La metáfora y la metonimia relacionan un dominio (o dominios) del conocimiento con un significado idiomático de manera indirecta, y el conocimiento convencional es la información compartida que tiene la gente en una cultura dada sobre un dominio conceptual.

Se observa que, en el listado de Zoltan y Szabc, falta la simbolización. Sin embargo, con todos los mecanismos cognitivos que hemos comentado en esta parte, podemos decir que un valor connotado puede tener cuatro fuentes principales: la metáfora, la metonimia, la simbolización, y el conocimiento convencional. Muchas veces, se combinan varios mecanismos cognitivos para motivar el significado de las unidades fraseológicas.

Por ejemplo, de acuerdo con Goossens (1990: 324), durante la extensión semántica, la metáfora y la metonimia a menudo se entrelazan dando lugar a un término nuevo *metaphonymy*:

Although in principle metaphor and metonymy are distinct cognitive processes, it appears to be the case that the two are not mutually exclusive. They may be found in combination in actual natural language expressions. (...) It will be shown, however, that the interaction can take several forms, for which a single term may be misleading rather than helpful. In other words, I would like to assign metaphonymy the status of a mere cover term which should help to increase our awareness of the fact that metaphor and metonymy can be intertwined.

Por consiguiente, tanto en nuestro corpus como en la parte análisis, vamos a tomar los cuatro mecanismos cognitivos como un conjunto para estudiar los valores connotados de los términos para los colores.

## Capítulo II. Estudio de las unidades fraseológicas en las dos comunidades lingüísticas

En este estudio, nos centramos en los valores connotados de las unidades fraseológicas que contienen términos para los colores. Para ello, partiremos de la definición y delimitación de las unidades fraseológicas, justificando así la razón por la que seleccionamos esta construcción lingüística.

Tal y como comenta López Mora (2006: 9), “La connotación habrá de ser explicada en el contexto de la situación comunicativa en que se da pues un mensaje no se puede aislar de los elementos responsables de su producción e interpretación”. Es imposible realizar un estudio sobre los valores connotados fuera de su contexto, y las unidades fraseológicas recopiladas desempeñan justamente este papel de contexto. Se genera un giro de significado a través de los mecanismos cognitivos y el contenido semántico del conjunto deja de ser la suma de los elementos léxicos que lo integran.

Asimismo, se transmiten construcciones conceptuales que reflejan la manera de pensar de sus hablantes. De acuerdo con Corpas Pastor (2000: 483), “tradicionalmente la fraseología se ha considerado como lo más idiosincrásico de una comunidad dada y, por tanto, de difícil o imposible traducción a otras comunidades lingüístico-culturales”.

Además de ser expresiones representativas y expresivas en una comunidad lingüística, las unidades fraseológicas también tienen estructuras relativamente fijas que hacen factible una investigación comparativa. De acuerdo con Guía i Martín (2000: 76), la unidad fraseológica (UFs) como “construcción lingüística estable”, suele ser “de dos o más palabras”, y está “asociada al contexto comunicativo, caracterizada por una serie de factores”. Según Conca (1994: 83-85), sus características más importantes son “la repetición, la fijación, la idiomatidad y la anomalía”.

A pesar de que el grado de fijación semántica no es el mismo en todas las unidades fraseológicas y de que algunas de ellas permiten cierta variación, todas ellas presentan un esquema fijo y son usadas sin alterar sus elementos constituyentes. Como tienen significados claros y fijos, las tomamos como objeto de estudio.

En esta parte, defendemos que, para las unidades fraseológicas, tanto en el caso del español como del chino, el contenido semántico del conjunto no corresponde a la simple suma o articulación de los elementos léxicos que la integran, lo que da lugar a sentidos connotados, tal y como sucede con los usos figurados del léxico. A partir de ahí, analizamos las connotaciones introducidas mediante términos para los colores utilizando herramientas procedentes de la lingüística y los estudios culturales. Para la elaboración de corpus es fundamental, antes de todo, aclarar estos conceptos y delimitar el ámbito de estudio.

## **2.1. Categorías de las unidades fraseológicas en español**

Las unidades fraseológicas se presentan de maneras distintas en diferentes lenguas. Asimismo, su taxonomía fraseológica también varía. En el caso español, según Martínez Montoro (2005: 79), las unidades fraseológicas “se dividen en cuatro tipos básicos: 1) locuciones; 2) frases hechas; 3) refranes, 4) modismos”.

Sin embargo, encontramos un problema en esta taxonomía fraseológica. Según Penadés Martínez (2018: 714), “las unidades fraseológicas, en paremias, fórmulas oracionales, locuciones y colocaciones, aunque actualmente se cuestiona el estatus de fraseologismo de estas últimas”, vemos que la clasificación de las locuciones y colocaciones como unidades fraseológicas plantea dudas en la comunidad académica. Asimismo, de acuerdo con Santamaría Pérez (2000: 112), “si se marca gramaticalmente una UF [unidad fraseológica] como colocación nominal o verbal, entonces dejará de ser locución y carecerá de significado idiomático”, es decir que, en cierto sentido, existe un cruce entre las locuciones y las colocaciones.

Cabe recordar que el objetivo de nuestra investigación es crear un corpus lo más completo posible para comparar los valores connotados de los términos para los colores en ambas comunidades lingüísticas. De acuerdo con Liu Haitao (刘海涛) (1992, n.5), “[p]ara los lingüistas computacionales un corpus no es tan solo una herramienta, sino también es una base de conocimientos para construir un sistema masivo de procesamiento del idioma real.”<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 对于计算语言学家来说, 语料库不仅仅是工具, 还是一种建立大规模真实语言处理系统的知识库。(Liu Haitao, 1992, n.5)

Consideramos que la taxonomía de Martínez Montoro nos impide maximizar nuestros objetivos de estudio, puesto que dicha taxonomía ha ignorado los casos de las colocaciones fijas y construcciones idiomáticas, que a menudo también producen valores connotados y causan dificultad de comprensión para una persona de otra comunidad lingüística.

Como las unidades fraseológicas son un fenómeno común en el lenguaje natural, para solucionar el problema en la taxonomía fraseológica en esta parte, creemos que es necesario introducir el concepto “*multi-word expressions*” (unidades multipalabra), que llama mucha la atención por parte de la comunidad de procesamiento de lenguajes naturales (NLP) en cuanto al estudio de corpus. Según la Dra. Marneffe, Padó y Manning (2009: 1), “multi-word expressions (MWEs) can be defined as ‘idiosyncratic interpretations that cross word boundaries’”. Según Miranda Jiménez (2003: 44), las colocaciones se representan como estas unidades multipalabra:

Las colocaciones son una característica de todos los lenguajes. Los lexicógrafos y lingüistas han estado interesados en las colocaciones. Las colocaciones muestran las formas frecuentes de cómo se usa una palabra y son unidades multipalabra, las cuales tienen una existencia independiente y se piensa que probablemente deben formar parte de un diccionario.

De acuerdo con Riehemann (2001: 26), se deben estudiar las unidades fraseológicas en forma de frases:

(...) idioms need to be represented phrasally (...) idiomatic words are not free, that there are canonical forms of idioms which need to be represented, that there has to be a locus for the metaphorical mapping and for the semantics of non-decomposable idioms, and that many idioms involve more than just head-argument relationships of the type expressed via valence constraints.

Además, según Riehemann (2001: 44),

Many syntactic theories, following Chomsky (1985), strive for a kind of modularity where statements of grammar (rules, constraints, or principles) refer only to general grammatical items (e.g., features or configurations) and the constructions discussed by traditional grammarians are considered epiphenomena. The data for idioms discussed in this dissertation is one type of evidence for an alternative conception of grammar in which constructions have primary ontological status. As Fillmore and Kay (1997) and Goldberg (1995) have shown, there are syntactic constructions that carry meaning which cannot be assigned to any of their parts. In such constructions, almost anything can be fixed.

La sintaxis no se puede aplicar a las unidades fraseológicas, así como tampoco pueden ser analizadas a partir de la norma sintáctica estándar. El significado de las palabras que constituyen las unidades fraseológicas solo es válido dentro de sus estructuras fijas.

Nuestra investigación se basa en un corpus. Los diferentes valores connotados de los términos para los colores en distintas unidades fraseológicas también engendran una problemática a la que se enfrenta la investigación en lenguaje natural y también la lingüística computacional. Como nuestra definición de las unidades fraseológicas afectará a la posterior elaboración del corpus, consideramos que las colocaciones fijas o construcciones idiomáticas también deben contarse como unidades fraseológicas en sentido amplio. Teniendo en cuenta el cruce entre las locuciones y las colocaciones, estas últimas se representan como un complemento a la taxonomía de Martínez Montoro (2005: 79).

### 2.1.1. Locuciones

Tal y como comenta Martínez Montoro (2005: 80), las locuciones forman “la clase de UF más sistematizada”. Según la definición de Casares (1992: 170), la cual sigue vigente y tiene aceptación entre la comunidad académica, una locución es: “[c]ombinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes”. Para él, en una comunidad lingüística, una locución tiene dos propiedades sintácticas básicas: ser inalterable y formar una unidad de sentido como conjunto.

De acuerdo con Casares (1992: 172-180), según su carácter morfológico y funcional, las locuciones se pueden dividir en: locuciones nominales, locuciones adjetivales, locuciones verbales, locuciones participiales y locuciones adverbiales. Es decir, además de las dos propiedades sintácticas básicas, una locución puede funcionar como un sustantivo, un adjetivo, un verbo, un participio o un adverbio.

Para Casares (1992: 172), las locuciones nominales abarcan las *locuciones denominativas*, las *locuciones singulares* y las *locuciones infinitivas*. Vemos algunos ejemplos que propone Casares (1992: 172, 175), como *tren correo*, que funciona como

denominación y se parece al nombre común; *la purga de Benito*, que se parece al nombre propio; o *coser y cantar*, que se forma con los verbos infinitivos.

De acuerdo con Zuluaga (1980: 143), las expresiones compuestas no tienen “una relación sistemática con la construcción total” entre sus contenidos léxicos respectivos y no adquieren sentido idiomático. Los nombres propios compuestos para instituciones, edificios, etc., en vez de expresar ideas o conceptos, tienen la función de designar e identificar objetos individuales (Casares 1992: 174). Por lo tanto, ambos casos no están dentro del marco de las locuciones nominales.

Las locuciones verbales, según Casares (1992: 177/178), también comprenden “varias especies que se caracterizan por su estructura o por sus funciones”. Asimismo, “ofrecen el aspecto de una oración transitiva, intransitiva, o predicativa” y “admiten modificación personal, temporal y modal”, que lo hacen diferente de las locuciones infinitivas. Por ejemplo, *hacer aguas* que se refiere a *orinar* (Casares 1992: 178).

Las locuciones participiales son las que “comienzan obligadamente con el participio *hecho* (o *hecha*) y se emplean como complemento nominal de verbos de estado, o bien en construcciones absolutas” (Casares 1992: 179-180). Véase, por ejemplo, la locución *hecha un brazo de mar* (1992: 179). Cabe señalar que, según Casares (1992: 180), “el participio *hecho* no puede ser sustituido por formas personales del verbo *hacer*”, además, “no se trata de una verdadera locución participial” si el participio *hecho* o *hecha* se puede sustituir por *como* “sin cambio de sentido”.

Las locuciones adjetivales y adverbiales son las que adoptan los mismos valores que los adjetivos y adverbios simples. No obstante, las locuciones adjetivales no permiten ninguna gradación y muchas veces se recurre a una modificación para que sean más expresivas (Martínez Montoro 2005: 84). Por ejemplo, *de chicha y nabo* que se refiere a de poca importancia, *a dos pasos* que se refiere a corta distancia (Casares 1992: 177/180).

En resumen, una locución es un grupo de palabras estables que forman un sentido o una combinación fija de vocablos, que desempeñan una función gramatical determinada (es decir, como adjetivo, verbo, adverbio, etc., o como una oración completa en el caso de las locuciones exclamativas) y constituye una unidad léxica con significado propio no

derivado de la suma de significados de sus componentes, para expresar un concepto o idea.

### 2.1.2. Frases proverbiales

Los límites entre locución y frase proverbial son borrosos. Para Martínez Montoro (2005: 91-93), “muchas locuciones provienen de antiguas frases proverbiales” y “ciertas unidades de este tipo han surgido por la autonomía que ha adquirido en un momento dado una de las partes de un refrán”. Tal y como comenta Casares (1992: 185), las frases proverbiales forman “una categoría intermedia que se asemeja en algunas de sus unidades a las locuciones y en otras a los refranes” y se sitúan en la zona amplia que existe entre las locuciones y los refranes. Se hace referencia a ellas de formas diferentes tales como “expresiones”, “giros”, “frases hechas”, “frases proverbiales” o simplemente “frases”.

Para Casares (1992: 186-191), las frases proverbiales tienen las características siguientes:

1. No tienen todas las características de las locuciones. Es decir, debido a que la frase proverbial es “una unidad léxica autónoma”, “no se puede integrar nunca con una función determinada, dentro de otra oración”. Sin embargo, sí que “pueden funcionar, a veces, como enunciados”.
2. Las frases proverbiales hacen referencia o se basa en “una tradición de ejemplaridad por consenso de una comunidad lingüística”, o sea que, suelen tener un origen pretérito “por un suceso histórico que conmocionó a la comunidad lingüística”.
3. Las frases proverbiales nunca se pueden sustituir por un adverbio.
4. La gran expresividad de las frases proverbiales se genera en el momento de su uso y queda determinada por la situación concreta, puesto que “en algún modo se asemeja a la que dio origen al dicho”.
5. Al igual que las locuciones, el significado de las frases proverbiales es “traslaticio o idiomático”. A causa de sus remotos orígenes, el sentido pleno no siempre es comprensible, pero “se sigue utilizando el valor consabido”.
6. “Desde una perspectiva enunciativa”, las frases proverbiales “son autónomas desde el punto de vista del discurso” y “no necesitan ningún otro elemento para

expresar su pensamiento completo”, en otras palabras, se pueden utilizar independientemente para expresar el pensamiento de una comunidad, sin tener que formar parte de una oración. Por ejemplo, *¡allí fue Troya! Y no se ganó Zamora en una hora.*

En resumen, de acuerdo con la propuesta de Ruiz Gurillo (1997: 63), las frases proverbiales son unidades pluriverbales autónomas que se usan ante una situación que en cierto modo se asemeja a la que dio su origen. El centro está formado por unidades estables que son equivalentes a las locuciones; mientras que, entre las unidades de la periferia encontramos los refranes, el vocabulario técnico, las expresiones figuradas, etc. La frontera entre centro y periferia es maleable y de límites difusos. Las combinaciones de palabras pueden estructurarse como un sintagma o hacerlo como una oración o texto.

Tal y como comenta Casares (1992: 190), en vez de ser un elemento sintáctico, las frases proverbiales tienen muchas veces en su uso “el carácter de una cita, de una recordación, de algo que se trae a cuento ante una situación adecuada”.

### 2.1.3. Refranes

De acuerdo con la definición de Casares (1992: 192), un refrán es:

Una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento comprobado y verdadero -hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.- a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas. En la mayoría de los casos las dos ideas están expresas.

Como los refranes tienen estructuras de oraciones simples y se acumulan por la experiencia de los hablantes de la comunidad lingüística a lo largo de la historia, la diferenciación entre las frases proverbiales y los refranes resulta también complicada. Los rasgos que las diferencian son los siguientes:

1. “Hay casos en que el refrán solo presenta explícitamente uno de los términos del juicio, en el supuesto de que el otro se sobreentiende” (Casares 1992: 193). Aunque perdamos la referencia de los supuestos, seguimos empleándolos “porque la tradición nos los ofrece atribuyéndoles un valor que nadie contrasta y que, a menudo, es diferente o contradictorio del que tuvieron en su origen”.

2. Un refrán no se refiere a “un caso particular”, sino a “una verdad valedera para toda la humanidad sin distinción de tiempos ni lugares”, mientras que la frase proverbial suele referirse “a un caso particular” y “[tener] un marcado carácter local o nacional” (Casares 1992: 194).
3. Por lo tanto, el refrán es “fruto de experiencias acumuladas” que “tiene su fundamentación en el pasado” y “de cara al provenir”; mientras que la frase proverbial no adquiere dicho carácter, “ni se destina a la posteridad” y simplemente “[repite] y [aplica] la frase”, lo que “acaba por darle el carácter de proverbial” (Casares 1992: 194).
4. Respecto a la estructura, el refrán se basa en “una elaboración estudiada y artificiosa que aprovecha recursos tan varios como el metro, la rima, etc.”, mientras que la frase proverbial “se nos ofrece como una expresión espontánea”.
5. Además, como dice Martínez Montoro (2005: 96-97), el refrán normalmente “contrapone dos ideas”, aunque “puedan perder el segundo término contrapuesto”. Por lo tanto, un refrán suele ser “de estructura plurimembre”.

Resumimos que, de manera general, un refrán es una unidad léxica fija que tiene un origen desconocido “en un doble sentido, generalmente escatológico u obsceno, en una pulla encubierta o en una alusión a sucesos minúsculos justamente olvidados”, para expresar una verdad universal (Casares 1992: 203). Se trata, pues, de la acumulación de las experiencias a lo largo de la historia por los hablantes de la comunidad lingüística, sobre todo, el pueblo llano. Por ejemplo, *en abril aguas mil*.

#### 2.1.4. Modismos

Un modismo tiene el significado de expresión unidad fraseológica, es una costumbre lingüística o un modo de hablar particular del que no se puede deducir el significado a través de las palabras que lo forman. Los límites entre refrán y modismo son borrosos. Los refranes suelen tener rima y no conjugarse, y tienen la característica de haber contenido “una enseñanza que nacía en el pasado de cara al provenir”, mientras que los modismos no educan y se los excluye de los refranes.

Según el estudio de Martínez Montoro (2005: 100-108) sobre la obra de Casares (1992), los modismos tienen los siguientes rasgos principales:

1. “La infracción de la regla” o “anomalía gramatical” es “el rasgo más palpable” (Casares 1992: 207-208). Como la “unidad fraseológica pone más de realce la infracción de las reglas gramaticales”, se lo podría considerar “como un caso particular del modismo”.
2. “Intraducibilidad”. Como “el modismo es exclusivo de un idioma”, en la mayoría de los casos “no tiene correspondencia en otros idiomas” si bien es cierto que esta intraducibilidad “solo es verdad en algunos casos”. En el ámbito de la traducción, simplemente “se trata de semejanzas o bien de carácter conceptual, o bien tanto conceptual como estructural y léxica” (Martínez Montoro 2005: 100-101).
3. Tropología. Los modismos tienen “un sentido traslaticio o metafórico en palabras”.
4. Inalterabilidad. Como carácter general de las unidades fraseológicas, “los modismos tienen fijación en el uso” y “no es posible alterar ni los componentes ni la relación sintáctica entre unos y otros”, aunque existen variantes con modificaciones. Sin embargo, esto no es aplicable a todos los modismos.

Además de estos rasgos principales, también poseen otros rasgos que los diferencian de las demás unidades fraseológicas:

1. “Todo modismo es una expresión compleja de carácter estable en la que entran por lo menos dos palabras” (Casares, 1992: 212), pero no todas las fórmulas pluriverbales son modismos. Las locuciones significantes no denominativas sí que están dentro del ámbito de los modismos.
2. Además de ser significantes, el contenido semántico de los modismos debe permanecer “vivo y operante en la conciencia de la comunidad lingüística” (Casares 1992: 216). De acuerdo con Martínez Montoro (2005: 104), “un modismo no puede tener sentido idiomático o traslaticio sino literal, puesto que en el momento en que éste se pierde” se convierte en locución.
3. Los modismos tienen carga conceptual, es decir, igual que las locuciones adverbiales, pueden funcionar como sucedáneos de adverbios.
4. “Variabilidad del modismo”. Los modismos no son tan fijos o rígidos ya que el momento de su creación es más reciente (Martínez Montoro 2005: 104).

5. “*La y las pronominales como elementos típicos del modismo*” (Martínez Montoro 2005: 104).
6. “Tienen una carga expresiva y conceptual que imposibilita su sustitución por una palabra u otra fórmula” ya que “no cabe imaginar otra fórmula equivalente, expresiva y vivaz” (Casares 1992: 224).
7. “Empleo de estructuras prefabricadas”. Por su consabida expresividad de los modismos, “los elementos semánticos que entran en él no se prestan a nuevas combinaciones” (Casares 1992: 225).

En resumen, el término modismo, también denominado *unidad fraseológica* o *hispanismo* (Casares 1992: 207), es un concepto muy abstracto para una definición definitiva, simplemente podemos precisar más su categoría a través de sus rasgos. Tal y como dice Casares, “[t]odo modismo es una frase proverbial o una locución”. Sin embargo, un modismo “ha de ser la clase significante, y el elemento semántico debe conservar cierta vitalidad en sentido directo o traslaticio. (...) No todas las locuciones son modismos y que las denominativas no lo son” (Casares 1992: 233). Asimismo, “no todas las locuciones significantes, aun excluidas las denominativas, entran en la categoría de modismos” (Casares 1992: 215).

Por ejemplo, según Casares (1992: 215),

El “caballero de industria” es una realidad social que puede predicarse de ciertas personas y que admite, a su vez, toda clase de predicados, pero que no necesita ninguno para cumplir su función expresiva. El modismo, por el contrario, es, a nuestro entender, una posibilidad funcional que solo actúa, a la manera de resorte, cuando está convenientemente colocado entre otras piezas de la proposición (...): *tortas y pan pintado* no significa nada si no aparece en contraposición con algo cuya importancia se quiere encarecer.

Para Casares, *caballero de industria* es una locución, mientras que *tortas y pan pintado* es un modismo que requiere más contexto para que adquiera un significado determinado.

### 2.1.5. Colocaciones fijas

Tal y como hemos expuesto anteriormente, consideramos que la taxonomía de Martínez Montoro (2005: 79) ha ignorado algunas de las colocaciones fijas, que es un concepto que se entrecruza con el concepto de locución, pero se excluye de dicho concepto. Por

ejemplo, “en negro” se refiere a que está fuera de la ley, sin regularizar (DRAE 2014: 1530); “bandera negra” denota hostilidad o rigor extremado contra algo o contra alguien (DRAE 2014: 1530); “color local” se refiere a “rasgos peculiares de una región o lugar, de carácter popular y pintoresco” (DRAE 2014: 574). Según Zuluaga (1980: 143) y Casares (1992: 174), estos casos tienen más a ver con expresiones compuestas o nombres propios que han adquirido valores connotados y los han excluido de la categoría de las locuciones.

Sin embargo, consideramos que, tal y como los cuatro tipos de unidades fraseológicas que hemos descrito, las colocaciones también plantean problemas a los que se enfrenta el estudio del lenguaje natural y generan valores connotados. La práctica internacional de corpus de etiquetar “*multi-word expressions*” (unidades multipalabra), por ejemplo, tal y como se hace en *BNC2 POS-tagging Manual* ([http://ucrel.lancs.ac.uk/bnc2/bnc2postag\\_manual.htm](http://ucrel.lancs.ac.uk/bnc2/bnc2postag_manual.htm)), que nos sirve de inspiración.

Además, de acuerdo con Penadés Martínez (2018: 714), si las colocaciones forman parte de las unidades fraseológicas o no, es un tema de debate académico. Asimismo, tal y como expone Santamaría Pérez (2000: 84-85),

Dentro de ese bagaje lingüístico-cultural que conforma una comunidad hablante, ocupan un lugar central en el sistema las unidades fraseológicas, las cuales los hablantes de esa lengua tenemos interiorizadas y seleccionamos en cada situación comunicativa. De ahí que este tipo de expresiones presenten importantes dificultades en la traducción y en la adquisición de una segunda lengua. Un hablante que está aprendiendo una lengua que no es su idioma materno, no podrá llegar nunca a formar parte plenamente de esa comunidad lingüística si no conoce ese tipo de expresiones tan propias e idiosincrásicas de esa lengua, sobre todo porque muchas de las funciones básicas de la comunicación se expresan a través de este tipo de unidades, como puede ser el saludo, la gratitud o la despedida.

Por tanto, queda fuera de toda discusión que el diccionario debe registrar todo aquello que facilite y contribuya al desarrollo de la competencia comunicativa de sus usuarios. La presencia de las UFS en los repertorios lexicográficos es necesaria porque no solo son una muestra del pensamiento de esa comunidad hablante, sino porque nos permite situar la unidad léxica dentro de un contexto de uso así como conocer el conjunto de expresiones que forman parte de la lengua cotidiana.

Con motivo de completar nuestra comparación y facilitar próximas investigaciones que puedan realizarse, consideramos que es necesario incluir en nuestro corpus “este tipo de

unidades que se caracterizan por su frecuencia de uso en la comunicación diaria” (Luque Durán, 1996: 247).

De acuerdo con Miranda Jiménez (2003: 45), las colocaciones que vamos a estudiar son combinaciones con significado especializado o frases idiomáticas.

En general, las colocaciones incluyen combinaciones de palabras como sueño dorado, armas de destrucción masiva, frases verbales como dormir profundamente, dormir como un tronco y algunas otras como sano y salvo, principio y fin. Normalmente, las combinaciones tienen un significado especializado o son frases idiomáticas como caballos de fuerza, fuente de poder (frases técnicas) y dar a luz, marchar sobre ruedas (‘parir un bebe’ y ‘algo que se está desarrollando de una forma excelente’, ambas idiomáticas). (...) Definimos una colocación como la coocurrencia de dos o más palabras con un espacio corto entre éstas y que aparecen con alta frecuencia en los textos. Estas palabras pueden ser adyacentes o unidas por una palabra funcional, generalmente preposición.

A partir del estudio de Miranda Jiménez (2003: 46), a continuación enumeramos las características de las colocaciones fijas:

1. “No composicionalidad de las colocaciones”. Como otras unidades fraseológicas, a menudo su significado no es la suma de todos sus componentes, tal y como resume Miranda Jiménez (2003: 46): “[g]eneralmente, las colocaciones no se pueden traducir palabra por palabra de un idioma a otro (especialmente las frases idiomáticas)”, pero existe la posibilidad de deducir su significado a través de su combinación.
2. “No substitutividad de las colocaciones”. Una colocación fija suele tener una estructura relativamente fija y no permite sustituir sus componentes con libertad.
3. “No modificabilidad de las colocaciones”. De manera similar, una colocación fija no nos permite modificar, eliminar o añadir ninguno de sus componentes.

En resumen, para nuestro estudio, las colocaciones o construcciones idiomáticas se presentan como complemento a los cuatro tipos de unidades fraseológicas que hemos explicado anteriormente. Hay dos puntos claves a tener en cuenta: la idiomatización y el estilo de la combinación. En otras palabras, por un lado, demuestran el ideario de la comunidad lingüística y tienen carga connotada; por otro lado, son estructuras fijas compuestas por dos o más palabras.

A partir de lo expuesto, observamos que, aunque las categorías de las unidades fraseológicas estén bien definidas y hay muchos estudios alrededor de este ámbito y su taxonomía, como todas las unidades fraseológicas tienen estructuras inalterables y los límites entre distintas categorías no son claros, en ocasiones no es fácil distinguir exactamente unos de otros. Incluso muchas veces los compiladores reúnen las unidades fraseológicas mezclando las categorías, lo que se observa por los títulos de los diccionarios, por ejemplo, *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles* (Seco, Andrés y Ramos: 2004), *Diccionario de aforismos, proverbios y refranes* (VV.AA.: 1991), *Diccionario del Español coloquial: dichos, modismos y locuciones populares* (Martín Sánchez: 1997), etc. Además, todas las unidades fraseológicas como conjunto forman la parte más idiosincrásica de una comunidad y nos ayuda a descubrir los rasgos de su cultura. En este estudio tomamos todas las unidades fraseológicas que incluyen términos básicos de color recopiladas del conjunto de diccionarios que hemos consultado para llevar a cabo la comparación.

## 2.2. Categorías de *shuyu* (熟语), ‘unidades fraseológicas’ en chino:

El término equivalente que hace referencia a las unidades fraseológicas en chino es *shuyu* (熟语), ‘unidad fraseológica’, un término nuevo en chino. Según Yao Xiyuan (姚锡远) (1998, n.2: 38),

Antes de la década de los cincuenta, no existía el término *shuyu* en China. Existe una gran variedad de fenómenos idiomáticos en la lengua china, como *chengyu*, *yanyu*, *guanyongyu*, *xiehouyu*, *suyu*, *geyan*, *jingju*, etc ...<sup>5</sup>

Se trata del término hiperónimo para todos los tipos de unidades fraseológicas en chino. De acuerdo con Sun Weizhang (孙维张) (1982: 55),

Las *shuyu* (熟语) son un concepto supraordinado. Bajo este concepto supraordinado, hay cinco conceptos subordinados: las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, las *guanyongyu* (惯用语),

---

<sup>5</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 50年代以前, 国内(指中国)尚没有“熟语”这一术语。语言中的熟语现象, 有着不同的称谓。如成语、谚语、惯用语、歇后语、俗语、格言、警句等... (Yao Xiyuan, 1998, n.2: 38)

‘locuciones y frases proverbiales’, los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, los *geyan* (格言), ‘aforismos’.<sup>6</sup>

Independientemente de los problemas que tenemos con esta taxonomía, observamos que como el español y el chino son lenguas lejanas, la taxonomía fraseológica es completamente distinta. De hecho, algunos tipos de unidades fraseológicas no existen en español y nos cuesta encontrar una traducción adecuada en esta lengua, tales como las *chengyu* (成语), ‘frases completas’ o los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’. Por consiguiente, es inevitable que las características de estos tipos varíen. Sin embargo, también hay algo en común entre las unidades fraseológicas en los dos idiomas: igual que en español, las unidades fraseológicas en chino son, en general, estructuras fijas con significados completos, pudiendo ser estas frases u oraciones simples.

Según *Xiandai hanyu cidian* (2015: 1207), las *shuyu* (熟语), ‘unidades fraseológicas’ hacen referencia a “las frases fijas que solo se pueden utilizar como un conjunto y sus integrantes no se pueden modificar arbitrariamente, a menudo no se pueden analizar según la formación de palabras en general.”<sup>7</sup>, puesto que, a diferencia de una combinación provisional de frases u oraciones, debido al uso prolongado por la población, la estructura ha quedado fijada por toda comunidad de forma general.

Tal y como comenta Li Yaozong (李耀宗) y Wen Litan (文力谭) (2013, n.3), las *shuyu* (熟语), ‘unidades fraseológicas’ “son prácticas, de uso frecuente y populares y son los componentes más básicos, más ricos y más utilizados en la lengua popular.”<sup>8</sup> Consideramos que las *shuyu* (熟语), ‘unidades fraseológicas’, son unidades lingüísticas representativas de la comunidad lingüística china.

Aunque en general los cinco tipos de *shuyu* surgen del conocimiento popular de la comunidad lingüística china, que expresa sus pensamientos y maneras de razonar, los cinco tipos de *shuyu* se dividen a su vez en dos grandes categorías según el tipo de su

---

<sup>6</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “熟语”是种概念,在这种概念之下,包含五个属概念:成语、惯用语、歇后语、谚语、格言。(Sun Weizhang, 1982, n.3)

<sup>7</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 固定的词组,只能整个应用,不能随意变动其中成分,并且往往不能按照一般的构词法来分析。(Xiandai hanyu cidian, 2015, 1207)

<sup>8</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 它们实践性强、使用率高、流行面广,是民间语言中最基本、最丰富、最常用的组成部分。(Li Yaozong y Wen Litan 2013, n.3)

lenguaje: escrito y oral. Consideramos que las *chengyu* (成语), ‘frases completas’ y los *geyan* (格言), ‘aforismos’ se relacionan más con el lenguaje escrito, mientras que las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’ y los *yanyu* (谚语), ‘refranes’ se relacionan más con el lenguaje oral. Basándonos en estas dos categorías, desarrollamos nuestra explicación.

Ahora volvemos a examinar los aspectos inadecuados de la taxonomía de Sun Weizhang (孙维张) (1982: 55) para nuestra investigación. Esta taxonomía puede igualmente excluir algunas informaciones interesantes de nuestro estudio. A partir del estudio de Zhou Jian (周荐) (1988: 102) y Liu Shuxin (刘叔新) (1995: 119), consideramos que, además de todos los tipos que hemos mencionado, también se deben mencionar otras unidades léxicas, tales como los *zhuanmingci* (专名词), ‘nombres propios’, los *hangye yongyu* (行业用语), ‘términos específicos de un ámbito profesional’, las *zhun gudingyu* (准固定语), ‘semi-colocaciones’, los *liuxingyu* (流行语), ‘latiguillos’, las *yinyu* (隐语), ‘jergas’, etc. Aquellos que llevan términos para los colores con valores connotados para ser incluidos en nuestro estudio, como un conjunto, los definimos como “otras construcciones idiomáticas”.

En otras palabras, desde el punto de vista morfológico, se pueden dividir en palabras o frases y oraciones. El estudio de Sun Weizhang (孙维张) (1982: 55) solo incluye esta última y elimina la categoría de palabras. Necesitamos añadir esta parte que dejó de estudiar Sun Weizhang a nuestra investigación.

### 2.2.1 Las *chengyu* (成语), ‘frases completas’

La *chengyu* (成语), ‘frase completa’, es un tipo de expresión idiomática tradicional del chino. Según resume Xie Huiling (谢慧玲) (2011: 15), dicha expresión tiene los siguientes rasgos principales: “1) Se utiliza de manera prolongada en el tiempo; 2) Es un tipo de construcción fija; 3) Posee un significado completo; 4) Generalmente contiene cuatro caracteres.”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 长期被人们习用、属于固定词组、拥有完整的意义、以及多为四字格。(Xie Huiling 2011: 15)

Destacamos las características importantes que lo distinguen de otros tipos de expresiones idiomáticas en chino:

1. Tiene una fuente histórica. Su origen se encuentra en obras maestras clásicas, cuentos históricos, historias orales, fábulas o en la filosofía clásica. Por lo tanto, suele provenir del chino clásico y el significado no siempre se puede deducir a partir del significado literal. A menudo se requiere el conocimiento del mito o hecho histórico para su correcta comprensión.
2. Comparando con otros tipos de expresiones en chino, la *chengyu* (成语), ‘frase completa’, tiene una estructura convencional más fija que no permite muchas modificaciones, mientras que otros tipos son más flexibles y moldeables.
3. La manera de expresarlas suele ser muy elegante, puesto que mayormente se derivan de la literatura antigua y se crean en chino clásico o literario, aunque se utilizan en registros tanto orales como escritos.
4. Principalmente se trata de frases de cuatro caracteres, aunque también existen casos excepcionales que tienen tres, cinco y hasta dieciséis caracteres, y se pueden dividir en dos partes que se separan con una coma.

De acuerdo con los datos de Shen Mengying (沈孟璵) (1999: 297),

*Zhongguo chengyu da cidian* ha recopilado 17934 *chengyu*, de los cuales las expresiones de cuatro caracteres representan un 95.53%; *Hanyu chengyu da cidian* ha recopilado 16945 *chengyu*, de los cuales las expresiones de cuatro caracteres representan un 88.8%; *Hanyu chengyu xiao cidian* ha recopilado 3559 *chengyu*, entre los cuales, las expresiones de cuatro caracteres representan un 94,1%.<sup>10</sup>

Por ejemplo, *shi bai cheng hei* (视白成黑), ‘ver el blanco como negro’, se refiere a que no distingue entre lo erróneo y lo correcto, lo malo y lo bueno (Código de UF en el corpus: 278B<sup>C</sup>/318N<sup>C</sup>).

Cabe señalar que, no todas las unidades fraseológicas con cuatro caracteres son *chengyu*, por ejemplo, *tian hei kulong* (填黑窟窿), ‘rellenar el boquete negro’, hace referencia a cubrir una pérdida económica (232N<sup>C</sup>), es una *guanyongyu* (惯用语),

---

<sup>10</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 《中国成语大辞典》收成语 17934 条，其中四字格成语占 95.53%；《汉语成语大词典》收成语 16945 条，其中四字格成语占 88.8%；《汉语成语小词典》收成语 3559 条，其中四字格成语占 94.1%。(Shen Mengying 1999: 297)

‘locución y frase proverbial’, puesto que es imprescindible cumplir también con la siguiente característica:

5. La estructura de estas frases de cuatro caracteres debe ser de “2+2”<sup>11</sup>. En otras palabras, se puede dividir en dos partes iguales. Debido a esta limitación, y sumado al hecho de pertenecer a la lengua escrita, entendemos que entre los cinco tipos de *shuyu*, las *chengyu* (成语), ‘frases completas’ tienen una estructura más fija.

De acuerdo con Chen Xiangping (陈湘屏) (2009: 66-67),

La estructura paralela “2+2” tiene dos significados. En primer lugar, independientemente de la estructura interna o de la estructura fonética, se adopta el tipo “2+2”, que es el tipo en sentido completo, y que es llamado el “completo de 2+2”. En segundo lugar, aunque la estructura interna no sea “2+2”, la estructura fonética o la pronunciación habitual sigue siendo “2+2” y se adopta de manera incompleta dicha estructura, por lo que se denomina como “incompleta 2+2”.<sup>12</sup>

### 2.2.2. Los *geyan* (格言), ‘aforismos’

De acuerdo con Li Yaozong (李耀宗) y Wen Litan (文力谭) (2013, n.3),

Los *geyan*, o también *fayan* o *zhenyan*, hacen referencia a las declaraciones clásicas de un individuo que pasan a ser ampliamente difundidas. Los *geyan* (格言), ‘aforismos’ son síntesis que hacen las obras maestras o las celebridades sobre el pasado, y la mayoría de ellos se presentan como afirmaciones concisas de carácter formal.<sup>13</sup>

Se denomina a los *geyan* (格言), ‘aforismos’ con muchos nombres diferentes. Según Meng Zhaoquan (孟昭泉) (2008: 66), “Algunas personas se refieren a *geyan* como

---

<sup>11</sup> Para profundizar en la categorización de los *chengyu* véase en la obra Chan, S.W. (Ed.), (2016). *The Routledge encyclopedia of the Chinese Language*. Routledge.

<sup>12</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “二二相承”有两个含义：第一，不论内部结构还是语音结构都采取“二二相承”式，为完全意义上的“二二相承”式，称谓完全二二相承式；第二，内部结构虽然不是“二二相承”式，称为不完全二二相承式。(Chen Xiangping 2009: 66-67)

<sup>13</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 格言，又称“法言”“箴言”，指的是发自个人而广传于世的可为法式的经典性语句。格言是名人名著对于往事可师者的理性总结，大多表现为书面形式的精粹论断。(Li Yaozong y Wen Litan, 2013, n.3)

*jingju, mingyan, lianju, xiuhua, jinyu, zuoyouming*, etc., que pueden considerarse como sinónimos”<sup>14</sup>.

Generalmente tienen las siguientes características si los comparamos con otros tipos de unidades fraseológicas en chino:

1. Como las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, los *geyan* (格言), ‘aforismos’ suelen provenir de fuentes reconocibles como obras o figuras populares, sin que sea necesario que provengan de fuentes históricas. Debido a su significado, que posee un eficaz calado, se difunde ampliamente y es adoptado por diversos grupos de la comunidad lingüística.
2. Debido a que proviene de una fuente importante, la lengua es más formal y elegante. En vez de pertenecer al registro oral, pertenece al registro escrito.
3. A diferencia de los otros tipos de *shuyu*, de acuerdo con el contenido o con el tema del que se trate, los miembros de la comunidad lingüística que los usan pueden dividirse en varios grupos, además de ser todo el pueblo, también puede ser un grupo especial y concreto o incluso un individuo solo.

De acuerdo con Meng Zhaoquan (孟昭泉) (2008: 67),

Los *geyan* (格言), ‘aforismos’, según su ámbito de aplicación, se pueden dividir en tres categorías: aforismos universales, aforismos de grupo y aforismos individuales. (...) Los aforismos universales hacen referencia principalmente a aquellos en los que sus contenidos tienen importancia universal y a menudo se usan públicamente (...) Algunos *geyan* (格言), ‘aforismos’, son utilizados por una sola familia.<sup>15</sup>

4. En general, sus integrantes son poesías u oraciones clásicas de artículos famosos, aunque también pueden ser palabras con un significado de gran calado. De acuerdo con Meng Zhaoquan (孟昭泉) (2008: 67), “los *geyan* (格言), ‘aforismos’, a partir de sus formas se puede dividir en tres tipos: los *geyan* (格言), ‘aforismos’ de palabra, los *geyan* (格言), ‘aforismos’ de oración y los *geyan*

---

<sup>14</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 有人把格言叫做“警句”“名言”“炼话”“秀句”“锦语”“座右铭”等, 均可视为“同本异名”。(Meng Zhaoquan 2008: 66)

<sup>15</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 格言, 从应用范围上来分, 可分为普遍格言、团群格言和个别格言三大类 (...) 普遍格言, 主要指内容具有普遍意义而为人们经常公开引用的话 (...) 个别格言中还有以家庭为单位的。(Meng Zhaoquan 2008: 67)

(格言), ‘aforismos’ de párrafo.”<sup>16</sup> Por ejemplo, *zao* (早), ‘temprano’, que grabó el escritor Lu Xun (鲁迅) encima de su escritorio para acordarse de no llegar tarde, posteriormente, mucha gente copió este hecho y la expresión se convierte en un *geyan* (格言), ‘aforismo’ de palabra.

5. Suele ser una sentencia que transmite un mensaje instructivo con estructuras fijas, tales como *peng sheng ma zhong, bu fu zi zhi; baisha zai nie, yu zhi ju hei* (蓬生麻中, 不扶自直; 白沙在涅, 与之俱黑), ‘las hierbas que crecen entre los cañamos, son rectas sin sostenerlas; las arenas blancas que se mezclan con la tierra, acabarán todas negras’ (222B<sup>C</sup>/408N<sup>C</sup>). Metafóricamente se refiere a que las personas reciben influencias buenas en un entorno positivo y malas en un entorno negativo.
6. Comparte algunas características con los *yanyu* (谚语), ‘refranes’ al ser filosófico y aleccionador. Como también suelen ser oraciones, en algunos casos, los *geyan* (格言), ‘aforismos’ pueden convertirse en *yanyu* (谚语), ‘refranes’ después de un tiempo de uso y difusión.

Teniendo en cuenta la necesidad de representar a toda la comunidad lingüística, los *geyan* (格言), ‘aforismos’ que recopilamos en nuestro estudio, son aquellos que podemos considerar universales, es decir, que utiliza todo el pueblo en formato de oración.

### 2.2.3. Las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’

A continuación, explicaremos las unidades fraseológicas propias de la lengua oral. Debido a que circulan entre las masas populares, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’ y los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, han tenido menos prestigio en comparación a los otros dos tipos (las *chengyu* (成语), ‘frases completas’ y los *geyan* (格言), ‘aforismos’) que ya hemos explicado. Tal y como comenta Xie Huiling (谢慧玲) (2011: 56),

Hay algo en común sobre la posición de los *yanyu* (谚语), ‘refranes’ y los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’ en las mentes de los eruditos de la sociedad antigua. En vez

---

<sup>16</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 格言, 从形式上看, 可分为词格言、句格言和段格言三种形式。(Meng Zhaoquan 2008: 67)

de ocupar una posición muy importante en las mentes de los letrados, se trataba de “lenguaje vulgar” para ellos. Por lo tanto, era imposible que los eruditos literarios citaran muy a menudo *yanyu* (谚语), ‘refranes’ y *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’. Estos eran corrientes en el lenguaje coloquial de las masas populares.<sup>17</sup>

Igual que los *shuyu* (熟语), ‘unidades fraseológicas’, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’ son un concepto que aparecen tarde en el idioma chino. Según Wen Duanzheng (温端政) (2012, prefacio: 1),

En comparación con otras expresiones idiomáticas, tales como *chengyu*, *yanyu*, *xiehouyu*, etc., *guanyongyu* es un término tardío. Después de la década de los cincuenta del siglo XX, con la profundización de la investigación lingüística, se descubrió un tipo de unidades lingüísticas que era diferente de *chengyu* y *xiehouyu*, de ahí apareció el término *guanyongyu*.<sup>18</sup>

Eso no quiere decir que tenga menos importancia en la comunidad lingüística china. De acuerdo con Tian Tian (田甜) (2014: abstract), “como un tipo de *shuyu* (熟语), ‘unidades fraseológicas’ junto a los *xiehouyu*, los *yanyu*, etc., las *guanyongyu* desempeñan un papel muy importante en las unidades lingüísticas de vocabulario en chino.”<sup>19</sup>

Comparado con otros tipos de *shuyu* en chino, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’ tienen las siguientes características:

1. Mayoritariamente son estructuras de tres caracteres. Tal y como resume Xiao Chuanzhe (肖传哲) (1985, n.1):

La forma lingüística de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’ se caracteriza por tener tres caracteres. La mayoría de las *guanyongyu* (惯用语),

---

<sup>17</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 关于谚语和歇后语在古代社会文人学者心目中的地位有个共同点，那就是它们不但没有在文人心中占着非常重要的地位，反而还被视为“鄙语”。那样谚语和歇后语就不可能为文人学者所大量引用了。而活跃在人们群众的口语之中。(Xie Huiling, 2011: 56)

<sup>18</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 与成语、谚语、歇后语等相比，惯用语是一个后起的名词。20世纪50年代以后，随着语言研究的深入，发现了(...)既区别于谚语，又区别于成语、歇后语的语言单位，才出现了“惯用语”这个名称。(Wen Duanzheng 2012, prefacio: 1)

<sup>19</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 作为与歇后语、谚语等平行的一种熟语类型，惯用语在汉语语汇单位中占有十分重要的地位。(Tian Tian 2014: abstract)

‘locuciones y frases proverbiales’ son de tres caracteres, algunas de cuatro caracteres, pero no muchas; las de cinco caracteres son excepciones.<sup>20</sup>

Cabe señalar que no todas son de tres caracteres y su longitud no es tan fija, también hay excepciones. De acuerdo con Wen Duanzheng (温端政) (1989, prefacio: 5):

A partir de las estructuras, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, también se pueden dividir en dos tipos: oraciones que expresan un significado completo y frases que no lo expresan.<sup>21</sup>

Por lo tanto, en general, comparado con las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, tienen la forma lingüística menos fija. El porcentaje de estructuras de tres caracteres es inferior al de *chengyu* (成语), ‘frase completa’ de cuatro caracteres.

2. Asimismo, en comparación con las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, la lengua de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’ es más coloquial y no tan elegante, incluso puede ser lenguaje grosero.
3. A diferencia de las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, las estructuras de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, no pueden ser de estructura “2+2” (ver explicación sobre la quinta característica de las *chengyu* (成语)). Según Wen Duanzheng (2012, prefacio, 5):

La definición de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, como lenguaje descriptivo sin formato “2+2”, además de separarlas de las palabras compuestas, nombres propios, combinaciones libres de palabras y otras expresiones no idiomáticas, se diferencian también de los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, de las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, de los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, etc.<sup>22</sup>

Para él, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, no pueden ser palabras compuestas con doble significado, ni pueden ser abreviaciones de una *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, que ya se ha convertido

---

<sup>20</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 惯用语的语言形式是以三个音节为主要特点。惯用语绝大多数是三个音节的，四个音节的有一些，但不多，五个音节以上的是个别的。(Xiao Chuanzhe 1985, n.1)

<sup>21</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 惯用语从结构上也可以分为两种类型：一类是表示完整意思的句子，一类是不表示完整意思的词组。(Wen Duanzheng 1989, prefacio: 5)

<sup>22</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 把惯用语定义为非“二二相承”的描述语，既使惯用语和复合词、专用名词、自由词组等非语单位区别开来，又使惯用语和谚语、成语、歇后语等区别开来。(Wen Duanzheng 2012, prefacio: 5)

en una palabra, tampoco pueden ser nombres propios con una estructura relativamente estable que hayan generado un significado connotado con el desarrollo del idioma; ni se pueden tratar como combinaciones libres de palabras que se forman basándose en una *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, tras haber alterado sus estructuras fijas, aunque no su significado.

Por un lado, aunque las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, están dotadas de cierta flexibilidad, la mayoría de ellas se pueden desmontar, se les pueden incorporar otros elementos lingüísticos y en algunos casos sus estructuras internas se pueden cambiar de manera apropiada, e incluso se puede invertir el orden de sus palabras. Sin embargo, dado que la estructura original cambia después de la modificación, solo pueden entenderse como parte de sus usos flexibles y, en consecuencia, ya no pueden incluirse dentro del ámbito de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’.

Por otro lado, el añadido o eliminación de algún elemento del lenguaje, además de causar cambios en las estructuras internas, también provoca cambios en la función del lenguaje. En algunos casos, mantiene el mismo significado, pero puede pasar de *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, a *chengyu* (成语), ‘frase completa’. Por ejemplo, según Wen Duanzheng (2012, prefacio: 4), *bao buping* (抱不平), ‘quejarse por una injusticia’ y *da bao buping* (打抱不平), ‘pelearse y quejarse por una injusticia’, se refieren a la indignación consecuencia de una injusticia, solo por añadir un carácter sinónimo, el primero es una *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, mientras que el segundo es una *chengyu* (成语), ‘frase completa’.

Por lo tanto, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’ son muy parecidas a las *chengyu* (成语), ‘frases completas’ en que sus significados a menudo no se pueden entender literalmente y que muchas de ellas proceden de fuentes históricas. Estos dos tipos solo varían por la forma que se transmiten de unos a otros y la versión posterior suele difundirse entre las masas populares.

4. En comparación con los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, y los *geyan* (格言), ‘aforismos’, las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, son frases descriptivas que no proporcionan una enseñanza. De acuerdo con Wen Duanzheng (2012, prefacio, 3), “[l]as *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y

frases proverbiales’, son descriptivas y describen la propiedad y el estado de una cosa o el comportamiento de las personas y no proporcionan conocimiento.”<sup>23</sup>

5. En algunos casos los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, y las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, se pueden intercambiar. Se realiza un cambio en la función del lenguaje a través de añadir o eliminar algún elemento lingüístico. Por ejemplo, *xinji peng shang re doufu* (心急碰上热豆腐), ‘es impaciente y encuentra tofu caliente’ es una *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, mientras que *xiinji chi bu liao re doufu* (心急吃不了热豆腐), ‘no puede comer tofu caliente si es impaciente’ es un *yanyu* (谚语), ‘refrán’.
6. Las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, pueden formar parte de los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, tanto si se trata de la primera parte, la segunda o formando parte de ambas. De acuerdo con Wen Duanzheng (2012, prefacio, 4-5):

Las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, a menudo actúan como segunda parte de los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’ (...). También hay algunos *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, que actúan como primera parte de los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, o como ambas partes. Por ejemplo: (...) *Meimao huzi yi ba zhua—bu wen qinghongzaobai* (眉毛胡子一把抓——不问青红皂白), ‘agarra las cejas y la barba a la vez——no pregunta qing-rojo-negro-blanco’.<sup>24</sup>

En este ejemplo, el significado implícito de la parte posterior del *xiehouyu* (歇后语), ‘refrán alegórico en dos partes’, hace referencia a “indiscriminado”. Ambas partes de este *xiehouyu* (歇后语), ‘refrán alegórico en dos partes’ están compuestas por *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’.

7. Las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, suelen tener variantes y esto es similar en los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, que explicaremos en el siguiente apartado. De acuerdo con Wen Duanzheng (2012, prefacio: 5), algunas variantes de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, “son variaciones antiguas y modernas, y otras

---

<sup>23</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 惯用语是描述性的, 对事物的性质、状态或人们的行为动作的方式进行描写, 不具有知识性。(Wen Duanzheng 2012, prefacio: 3)

<sup>24</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 惯用语往往充当歇后语的后一部分(…)也有少数惯用语充当歇后语的前一部分, 或前后两个部分都是惯用语。如:(…)眉毛胡子一把抓——不问青红皂白。(Wen Duanzheng 2012, prefacio: 4-5)

son variaciones geográficas.”<sup>25</sup> En otras palabras, las variaciones en las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, no cambian el hecho de que sigan siendo el mismo tipo de expresión. Asimismo, aunque el concepto de *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, se reconoce tarde en chino, cabe decir que este tipo de expresión ha existido desde la antigüedad.

No obstante, al ser un concepto tardío, la delimitación de *guanyongyu* (惯用语), ‘locución y frase proverbial’, es un tema de disputa en el campo académico. Por ejemplo, tal y como expone Wen Duanzheng (2012, prefacio: 1):

A medida que se desarrolla gradualmente el estudio de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, se ha profundizado más en el conocimiento de sus características y su categoría, y han surgido varias opiniones al respecto.<sup>26</sup>

En este sentido, hay un gran debate en el mundo académico acerca de la identificación de las unidades lingüísticas a estructuras ampliables que pueden tener doble sentido y los nombres propios que pueden tener un significado metafórico según el contexto. Si aplicamos la definición y las características que hemos expuesto en este apartado, es posible que algunos valores connotados queden excluidos de nuestro estudio y perdamos algunos datos estadísticos interesantes. Por lo tanto, completamos la taxonomía de las unidades fraseológicas en chino a través de las construcciones idiomáticas que vamos a comentar en el apartado 2.2.6.

#### 2.2.4. Los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’

Los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, tal y como indica su nombre, hacen referencia a un dicho con la última parte en suspenso. Es una forma de lenguaje idiosincrásico creada por el pueblo chino a partir de sus actividades prácticas cotidianas desde la antigüedad. De acuerdo con la explicación de Huang Borong y Liao Xudong (黄伯荣、廖序东) (2007: 321),

---

<sup>25</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 有的是古今变异, 有的是地域变异。(Wen Duanzheng 2012, prefacio: 5)

<sup>26</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 对惯用语的研究, 逐步展开, 对它的性质和范围的认识逐步深入, 出现了几种不同的主张。(Wen Duanzheng 2012, prefacio: 1)

El *xiehouyu* (歇后语), ‘refrán alegórico en dos partes’ es una forma de lenguaje oral hermético con dos partes: la adivinanza y la respuesta. La primera parte suele utilizar una metáfora o expresar una cosa, se presenta como un “acertijo”; la segunda parte proporciona la solución y contiene el verdadero significado. Hay una pausa entre ambas y la parte posterior después de la pausa a menudo no se dice, lo que permite a las personas intuir su significado, por lo que se le llama *xiehouyu* (歇后语), ‘dicho con la última parte en suspenso’.<sup>27</sup>

A veces, la relación entre las dos partes es de coordinación y se articulan mediante un calambur basado en caracteres cuya pronunciación es idéntica o parecida. Es un tipo de expresión de la que se puede utilizar solamente la primera parte y omitir la parte posterior para expresar el sentido de todo el conjunto de la expresión, o bien presentar la expresión completa con ambas partes incluidas. Por lo general, la primera parte utiliza la metáfora, la metonimia o el doble sentido y la segunda parte utiliza la homofonía, la hipérbole o el doble sentido, etc., para lograr el propósito del juego de palabras.

Por ejemplo, en la expresión *luoguo de xiazi—hong tou le* (落锅的虾子——红透了), ‘gamba caída en la olla——está roja totalmente’, el término *hong* (红), ‘rojo’, sirve para referirse tanto al color de la gamba cocinada como al trato de preferencia o confianza de alguien con su superior (327R<sup>C</sup>). Observamos que la expresión está formada por dos partes, la primera parte expresa un hecho y la segunda parte es el comentario. Aunque la segunda parte es la explicación que revela el propósito verdadero de manera más directa y suele ser la clave de toda la expresión, como se puede concebir por la insinuación de la segunda parte, se puede omitir en una conservación. Por su forma de expresión, también tiene otro nombre: *qiaopihua* (俏皮话), ‘retruécano gracioso’.

A partir de la manera de expresarlos y de la retórica aplicada, consideramos que los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’ se pueden dividir en tres categorías:

1. A la segunda parte obtenida se le ha aplicado un proceso de razonamiento lógico. También se llaman *yuyi xiehouyu* (喻意歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes con metáfora’. La segunda parte explicativa implícita es el resultado del

---

<sup>27</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 歇后语是由近似于谜面、谜底的两部分组成的带有隐语性质的口头用语。前一部分是比喻或说出一个事物，像谜语里的‘谜面’；后一部分像‘谜底’，是真意所在。两部分之间有间歇，间歇之后的部分常常不说出来，让人猜想它的含义，所以叫歇后语。(Huang Borong y Liao Xudong, 2007: 321)

razonamiento de la primera a través de una metáfora o una metonimia, ya sea de una cosa, o de un asunto, así como de una historia. A partir de las características de las cosas, de los asuntos o de las historias, se realiza la metáfora o la metonimia y se infiere el significado implícito de la expresión. De acuerdo con Xie Huiling (谢慧玲) (2011: 29), en este tipo de *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, “la primera parte es una metáfora vívida y la segunda es la explicación de la primera. Por ejemplo, *tuzi weiba—chang bu liao* (兔子尾巴——长不了), ‘cola de conejito——no puede ser larga’<sup>28</sup>. Originalmente hace referencia a que la cola del conejo es corta. Metafóricamente se refiere a que alguien no tiene paciencia para hacer las cosas, o a que la gente malvada y el poder maligno no perduran.

2. La parte posterior se genera aprovechando un juego de palabras homofónico. También se les llama *xieyin xiehouyu* (谐音歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes con homofonía’. Tal y como comenta Xie Huiling (谢慧玲) (2011: 29), en dicho tipo “se aprovecha un juego de palabras homofónico para sugerir el verdadero significado”<sup>29</sup>.
3. En dicha segunda parte se ha combinado tanto el razonamiento de la parte anterior como la homofonía. Por ejemplo, *gangqijia yiyang—baiyan* (*baiyan*) (钢琴家义演——白眼 (白演)), ‘el pianista que celebra un festival benéfico —ojos (presentación) en blanco’ (Código de UF en el corpus: 741B<sup>C</sup>). Se aprovecha la homofonía de *yan* (演), ‘presentación’ y *yan* (眼), ‘ojos’, así como también un proceso de inferencia para revelar el verdadero significado, en vez de hacer referencia a *baiyan* (白演), ‘presentación en blanco’ que significa una presentación sin beneficios, se refiere a *baiyan* (白眼), ‘ojos en blanco’ que significa una mirada de desprecio.

En resumen, es imprescindible tener conocimiento de la cultura, la historia y el idioma para la comprensión de este tipo de expresiones en chino. Resumimos las siguientes características de los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’:

<sup>28</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 前面部分是一个形象的比喻，后面部分是对前面的解释。如：‘兔子尾巴——长不了’。(Xie Huiling, 2011: 29)

<sup>29</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 利用谐音双关的修辞手段暗示出真意。(Xie Huiling, 2011: 29)

1. Consta de dos partes, aunque la segunda parte puede estar oculta sin ser expresada de manera directa, para que resulte una expresión tácitamente ocurrente. Tal y como describe Xie Huiling (谢慧玲) (2011: 35), “un *xiehouyu* (歇后语), ‘refrán alegórico en dos partes’, es una frase graciosa fija sugestiva en la que la primera y segunda parte tienen la característica de ser lenguaje hermético.”<sup>30</sup>
2. Consideramos que, este tipo de expresión requiere poseer un gran conocimiento de la cultura, el idioma y la retórica para lograr el propósito comunicativo.
3. Sus creadores y comunicadores son los hablantes. Se caracteriza por el lenguaje coloquial. De acuerdo con Liu Baocheng (刘宝成) (1994, apéndice VI: 1428), “los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, son la creación oral de las masas populares y son un lenguaje de las masas.”<sup>31</sup>
4. A pesar de su estructura fija, es el tipo más flexible entre los cinco tipos de unidades fraseológicas en chino y pueden tener muchas variantes. Los cambios se pueden realizar tanto en la primera como en la segunda parte.

Los objetos con las mismas características o nombres diferentes para un mismo referente permiten que la primera parte pueda tener variantes, siempre y cuando no influya en el significado global. Por ejemplo, en *tianxia de wuya—yiban hei* (天下的乌鸦——一般黑), ‘los cuervos en el mundo——todos son negros’ (424N<sup>C</sup>), *wuya* (乌鸦) se puede sustituir por *laoya* (老鸦), que también hace referencia al cuervo. El mismo objeto puede tener varias características o se puede interpretar de diferentes maneras según la necesidad de la comunicación y el contexto. En este caso, pueden existir cambios en la segunda parte y, por consiguiente, el significado de la expresión también cambia. Por ejemplo, *shikelang diao zai baimian li* (屎壳郎掉在白面里), ‘cuando cae un escarabajo pelotero en la harina’, se puede entender como *xianchu heibai* (显出黑白), ‘muestra lo negro y lo blanco’ (276B<sup>C</sup>/316N<sup>C</sup>) o *xian bu chu heibai* (显不出黑白), ‘no muestra lo negro y lo blanco’ (277B<sup>C</sup>/317N<sup>C</sup>). Según el contexto, se

---

<sup>30</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 歇后语是前后部分带有隐语性质的风趣、形象的固定短语。(Xie Huiling, 2011: 35)

<sup>31</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 歇后语是人民群众的口头创作，是一种群众语言。(Liu Baocheng 1994, apéndice VI: 1428)

entiende como si lo verdadero y lo falso, lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo se muestra o no.

5. Se caracteriza por ser un retruécano. De acuerdo con Liu Baocheng (刘宝成) (1994, apéndice VI: 1429), “otra característica del *xiehouyu* (歇后语), ‘refrán alegórico en dos partes’, es el juego de palabras. La última parte correspondiente a la explicación suele ser de doble sentido.”<sup>32</sup>
6. Asimismo, se caracteriza por ser regional. Tal y como expone Liu Baocheng (刘宝成) (1994, apéndice VI: 1433):

El *xiehouyu* (歇后语) se difunde en un ámbito muy amplio y cada área tiene sus *xiehouyu* (歇后语). Algunos son comunes y se usan por todo el país, todas las personas los entienden (...) mientras que algunos se utilizan en muchos dialectos (...). Los regionales en realidad forman parte del dialecto utilizado en esa zona determinada y el ámbito de circulación es más pequeño. Algunos de ellos, debido a su lenguaje conciso y vívido, expanden gradualmente el ámbito de la circulación y logran la “universalidad”.

33

Se demuestra que las personas de otras regiones pueden no entender el significado de un *xiehouyu* (歇后语), ‘refrán alegórico en dos partes’ regional; y un *xiehouyu* (歇后语), ‘refrán alegórico en dos partes’ regional puede llegar a convertirse en uno nacional gracias a la popularización.

### 2.2.5. Los *yanyu* (谚语), ‘refranes’

Antes de explicar los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, introducimos el concepto *suyu* (俗语), ‘expresión popular’.

A través de la explicación en los apartados anteriores, observamos que, hablando comparativamente, las *chengyu* (成语), ‘frases completas’ y los *geyan* (格言), ‘aforismos’ pertenecen a la lengua escrita y surgen de fuentes famosas, mientras que las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, los *xiehouyu* (歇后语),

---

<sup>32</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 歇后语的另一个特点就是双关性。有很多歇后语后半部分解释部分是双关语。(Liu Baocheng 1994, apéndice VI: 1429)

<sup>33</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 歇后语流传很广，各地区都有歇后语。有些歇后语是全国通用，人人都懂。(…)但也有些歇后语，方言性很强。(…)这些带有地域性的歇后语，实际上是属于在某一地区使用的方言组成部分之一，流传的范围较小，其中某些个歇后语由于它们本身的精炼、生动、形象，久而久之，慢慢地扩大了流传范围，从而取得了“普遍性”。(Liu Baocheng 1994, apéndice VI: 1433)

‘refranes alegóricos en dos partes’ y los *yanyu* (谚语), ‘refranes’ son propios de un registro más coloquial. Por lo tanto, estos últimos tres tipos de *shuyu* (熟语), pertenecen a un concepto supraordinado que se denomina *suyu* (俗语), ‘expresiones populares’. De acuerdo con Wen Duanzheng (2015b, prefacio: 2):

Según la comprensión en sentido lato de *suyu* (俗语), ‘expresión popular’ (...) incluye los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’ y las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’.<sup>34</sup>

Por consiguiente, según Wen Duanzheng (2000: 4/11),

Muchos investigadores creen que se pueden entender los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, en sentido lato y en sentido estricto. (...) Si *yanyu* (谚语), ‘refrán’, en sentido lato es equivalente a *suyu* (俗语), ‘expresión popular’, entonces, fundamentalmente, *yanyu* (谚语), ‘refrán’, en sentido estricto, se puede entender como un tipo de *suyu* (俗语), ‘expresión popular’, con fines docentes. El *yanyu* (谚语), ‘refrán’, del que hablamos generalmente se refiere a este tipo en sentido estricto.<sup>35</sup>

En otras palabras, de acuerdo con Yang Yan (杨艳) (2007, prefacio: 1),

A partir de su contenido, las *suyu* (俗语), ‘expresiones populares’, se pueden dividir en dos categorías: descriptivas, como las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, y de conocimiento, que son los *yanyu* (谚语), ‘refranes’.<sup>36</sup>

Ya hemos explicado las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’ y los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’. Ahora vamos a explicar el *yanyu* (谚语), ‘refrán’, en su sentido estricto.

De acuerdo con la definición de Wu Zhankun y Ma Guofan (武占坤, 马国凡) (1983: 3),

---

<sup>34</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 据对俗语的广义理解 (...) 包括谚语、歇后语和惯用语。(Wen Duanzheng 2015b, prefacio: 2)

<sup>35</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 多数论者认为谚语可以从广义和狭义两方面来理解 (...) 如果广义的谚语相当于俗语, 那么, 从根本上说, 狭义的谚语便可以看成是以传授知识为目的的俗语。我们一般所说的谚语, 就是指的这种狭义的谚语。(Wen Duanzheng 2000, 4/10)

<sup>36</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 俗语可以按内容分成两大类: 一类是描述性的, 如惯用语和歇后语; 一类则是知识性的, 这就是谚语。(Yang Yan 2007, prefacio: 1)

El *yanyu* (谚语), ‘refrán’, hace referencia a rimas u oraciones cortas populares, concisas y sugestivas. A menudo se usan y difunden en forma de lenguaje coloquial. Es un tipo de “dicho confeccionado” que se expresa sobre las experiencias o sentimientos de la vida real.<sup>37</sup>

Consideramos que el *yanyu* (谚语), ‘refrán’, es una expresión equiparable a las frases proverbiales o los refranes en español. Se trata de frases fijas y de uso coloquial que suelen tener una forma breve y utilizan la metáfora, la metonimia, etc. para proporcionar una enseñanza. Se caracterizan por su relativa flexibilidad y popularidad. Su uso se asemeja mucho al uso de las frases proverbiales y refranes en español, así como también las características.

De acuerdo con Wen Duanzheng (2012, prefacio, 3), el *yanyu* (谚语), ‘refrán’, es un tipo de expresión “expresiva, y relata algún tipo de razonamiento o juicio, y proporciona conocimiento.”<sup>38</sup> Comparándolo con otros tipos de unidades fraseológicas en chino, tiene las siguientes características:

1. En lugar de frases, el *yanyu* (谚语), ‘refrán’, suele ser una oración y puede incorporar rimas o antítesis para que la expresión sea sugestiva y fácil para su difusión y comprensión. De acuerdo con Ding Huanpeng (丁焕朋) (2015, prefacio: 5), el *yanyu* (谚语), ‘refrán’, “generalmente expresa un significado completo, suele ser con formato de una o dos oraciones cortas.”<sup>39</sup>
2. Son oraciones educativas que proporcionan conocimientos o informaciones sobre la sociedad popular, el clima, la producción agrícola, el aprendizaje, etc. Nos muestra la realidad, así como también aporta experiencia y difunde costumbres populares.
3. El significado relacionado con un *yanyu* (谚语), ‘refrán’, varía según el contexto. De acuerdo con Yang Yan (杨艳) (2007, prefacio: 2),

La mayoría de los *yanyu* (谚语), ‘refranes’, además del significado original, tienen un significado extendido y metafórico. El significado extendido es una ampliación del

---

<sup>37</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 谚语是通俗简练、生动活泼的韵语或短句，它经常以口语的形式，在人民中间广泛地沿用和流传，是人民群众表现实际生活经验或感受的一种‘现成话’。(Wu Zhankun y Ma Guofan, 1983: 3)

<sup>38</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 表达性的，它表达某种推理和判断，具有知识性。(Wen Duanzheng 2012, prefacio, 3)

<sup>39</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 一般都表达一个完整的意思，形式上差不多都是一两个短句。(Ding Huanpeng, 2007, prefacio: 2)

significado original, mientras que el significado metafórico es la transformación del significado original.<sup>40</sup>

Según el contexto, la comprensión de estos significados puede cambiar.

4. Se difunde a través de la comunicación oral. Con frecuencia, se usan en el lenguaje coloquial de las personas y no aparecen a menudo en la lengua escrita. Por lo tanto, frecuentemente se usan indistintamente al *suyu* (俗语), “expresión popular”. El concepto estricto de *suyu* (俗语), “expresión popular” coincide en una parte con el de *yanyu* (谚语), ‘refrán’.
5. Tanto los creadores como los comunicadores son el pueblo y no las personas pertenecientes a la élite cultural. El contenido está relacionado con las experiencias de vida y las costumbres populares y es conocimiento convencional. Por lo tanto, también los consideramos una importante herramienta lingüística para estudiar las costumbres populares.
6. Tiene carácter nacional y refleja las costumbres populares de un tiempo concreto. De acuerdo con Meng Zhaoquan (孟昭泉) (2008: 67), “hasta cierto punto el *yanyu* (谚语), ‘refrán’, enfatiza las características nacionales, es decir, la característica de la nacionalidad de muchos *yanyu* (谚语), ‘refrán’, es relativamente obvia.”<sup>41</sup> En otras palabras, las descripciones que aparecen en un *yanyu* (谚语), ‘refrán’, tales como las costumbres populares, las imágenes, etc., pueden ser exclusivos de esta nación o de esta comunidad lingüística durante algún periodo concreto y no es aplicable a todo el mundo. Por ejemplo, *sanshi bu hong, sishi bu lü* (三十不红, 四十不绿), ‘a partir de treinta no se lleva el rojo, a partir de cuarenta no se lleva el verde’ (refrán recopilado por Wen Duanzheng (2015b: 1393), vemos que antiguamente, en la comunidad lingüística china tanto el rojo como el verde eran colores propios de mujeres jóvenes.

### 2.2.6. Otras construcciones idiomáticas en chino

Los cinco tipos anteriores, en resumen, aparecen en forma de frase u oración. A continuación, explicamos el tipo que aparece en forma de palabra. Tal y como hemos

---

<sup>40</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 多数谚语, 除了本义以外, 还有引申义或比喻义。引申义是本义的延伸, 而比喻义则是本义的转移。(Yang Yan, prefacio: 5)

<sup>41</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 谚语还在一定程度上强调其民族特点, 也就是说, 有不少谚语的民族性是比较显现的。(Meng Zhaoquan 2008: 67)

expuesto en el apartado 2.2.3, página 89, en el caso de las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’, debemos excluir las palabras compuestas, los nombres propios, las abreviaturas y otras unidades lingüísticas pertenecientes a palabras. Esto se debe a que por sus características como palabras las dejan fuera del ámbito de las frases, lo cual es una de las condiciones indispensables para las *guanyongyu* (惯用语), ‘locuciones y frases proverbiales’.

Nos inspiramos en la solución de An Na (安娜), Liu Haitao (刘海涛) y Hou Min (侯敏) (2003, Vol.18, N.1) al problema que presentan las unidades fraseológicas en la fase de anotación en el corpus para su aplicación en el procesamiento del lenguaje natural, incluimos estas construcciones idiomáticas que tienen valores connotados para nuestro estudio:

To find a suitable solution for application in natural language processing, the authors introduce a new concept “fixed expression”, which consist of idioms, customary usages, two-part allegorical sayings, terms and abbreviations. These fixed expressions have the same grammatical function as common words, thus we can tag them according to their function in text and give suitable vocabulary category of fixed expressions. This is called two-level tagging method. The proposed solution is useful to build a parsed corpus as knowledge source of NLP.

Consideramos que es necesario y razonable incluirlas en nuestro estudio. De esta manera, nos permite maximizar el objeto de nuestro estudio, así como facilitar el emparejamiento de unidades fraseológicas de ambas lenguas. Por ejemplo, *heidong* (黑洞), ‘agujero negro’ (Huang Binhong 2009: 424) es una palabra que no pertenece a los cinco tipos que hemos expuesto, mientras que su correspondiente en español, “agujero negro” o “hoyo negro” (Seco, Andrés y Ramos 2004: 120), se toma como una locución nominal que se categoriza como locución en nuestro estudio.

La función gramatical de las construcciones idiomáticas que vamos a incluir ahora es parecida a una palabra, a menudo como un sustantivo, y se utiliza como un conjunto sin separación. Por ejemplo, *hongyan* (红颜), ‘aspecto rojo’ (*Xiandai hanyu cidian* 2015: 538) se usa como sustantivo para referirse a la mujer.

Cabe destacar que no se debe confundir con el vocabulario básico o las palabras básicas, que son aquellas palabras de un gran dinamismo que se usan con frecuencia y son

compartidas por toda la comunidad lingüística, y que generalmente, no causan dificultad de traducción. Por otro lado, las construcciones idiomáticas en nuestro estudio son especialmente aquellas que causan barreras de comprensión para hablantes de otras lenguas y deben considerarse en conjunto para la traducción, están dentro del ámbito de los *shuyu* (熟语), ‘unidades fraseológicas’ y quedan excluidas de los cinco tipos de unidades fraseológicas anteriores, tienen una estructura relativamente fija y pueden ser palabras compuestas, nombres propios, abreviaturas u otras unidades lingüísticas. Para la recopilación de nuestro corpus, otro punto a destacar es que los términos para los colores en estas construcciones idiomáticas han generado valores connotados. A continuación, resumimos sus características:

1. Suelen tener una estructura muy fija, sin muchas variantes. Se ha llegado a un consenso sobre su uso y su forma en toda la comunidad lingüística. De forma similar a las *chengyu* (成语), ‘frases hechas’, no tienen muchas variaciones geográficas y no se caracterizan por ser regionales.
2. Se usan como conjunto y no se permite añadir, modificar o eliminar componentes. Generalmente, se registran en un diccionario general o diccionario de terminología y no en un diccionario especial de expresiones idiomáticas, porque suelen estar fuera de la categoría de la taxonomía tradicional. Por otro lado, debido al retraso en los diccionarios, algunas construcciones idiomáticas pueden no estar registradas.
3. Se usan como unidad léxica o su equivalente con significado definido completo sin necesitar estar acompañados de un contexto. Generalmente, están compuestos por dos caracteres o más y se traducen como conjunto.
4. En general, el significado no es la suma de sus partes constituyentes y a menudo tienen un doble sentido o se ha aplicado la metáfora. Por lo tanto, suelen causar problemas de comprensión para una persona de otra comunidad lingüística.
5. Como se ha llegado a un acuerdo en su comunidad lingüística, si los comparamos con otros tipos, es más fácil ignorar los valores connotados generados. Por ejemplo, *baihua* (白话), ‘lengua blanca’ (Huang Binhong 2009: 24), hace referencia al lenguaje literario del chino moderno. En este caso estamos usando un valor connotado como lenguaje coloquial y sencillo para el término *bai* (白), ‘blanco’.

Después de la explicación que se relata en este capítulo, creemos que es necesario presentar la opinión de Zhou Jian (周荐) (2018, Vol.61, N.1: P15):

Aunque algunas unidades fraseológicas tienen una relación más cercana a los caracteres y palabras y otras tienen una relación más lejana, las palabras y las unidades fraseológicas deben entenderse como conjunto, puesto que, generalmente, se pueden usar como material lingüístico para la construcción del idioma y la mayoría de ellas pueden incorporarse en oraciones y estar organizadas sintácticamente.<sup>42</sup>

Sobre la recopilación para el corpus de nuestra investigación, consideramos que debemos tener en cuenta dos características clave de la unidad fraseológica: tiene una estructura relativamente fija y su significado no es la simple suma de sus componentes. Basándonos en esta idea, todas las colocaciones con estructuras fijas que podemos encontrar en los documentos consultados serán incluidas en nuestro corpus, siempre y cuando los términos para los colores que estas incluyen hayan generado valores connotados.

Por otro lado, observamos que la mayoría de las unidades fraseológicas contienen significados traslaticios obtenidos mediante procesos retóricos, tales como la metáfora, la metonimia, la simbolización, etc. Tal y como hemos expuesto, algunos tipos de unidades fraseológicas, por ejemplo, las *chengyu* (成语), ‘frases completas’, y los *xiehouyu* (歇后语), ‘refranes alegóricos en dos partes’, son exclusivos de una comunidad lingüística. Es posible que nos cueste encontrar una expresión equivalente en la lengua meta. Además, debido a que los significados connotados varían, así como también la manera de expresarlos, se crea una dificultad para encontrar una traducción adecuada en la lengua meta.

Como vemos en algunos casos, el límite entre distintos tipos de unidades fraseológicas es confuso y por esa razón agrupamos todos estos tipos para realizar nuestro estudio. Por lo tanto, no diferenciamos los tipos de unidades fraseológicas. Mientras pertenezca al rango de las unidades fraseológicas y el término correspondiente de color genere un valor connotado, lo incluimos en nuestro estudio.

---

<sup>42</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 尽管有的语与字、词关系较近，有的稍远，但词、语是一体的，因为它们一般都可作为语言建筑材料单位，多数都可入句而为句法所组织。(Zhou Jian 2018, vol.61, n.1: 15)

### **Capítulo III. Estudio de los términos para los colores en las dos comunidades lingüísticas**

Existen numerosos colores en la naturaleza y, por consiguiente, existen innumerables expresiones o palabras que hacen referencia a estos colores. Además, no todas las lenguas poseen la misma cantidad de términos básicos de color y cada lengua tiene su propia manera de expresarlos. Para llevar a cabo nuestra comparación, así como también para delimitar el objeto de nuestro estudio, es imprescindible proponer un listado de colores en español y en chino. Por eso, introducimos el concepto de término básico de color.

Al final del siglo XIX, el antropólogo Magnus (1880: 34-35) realizó un estudio comparativo sobre la percepción de los colores y el uso de los términos para los colores en distintas zonas y diferentes culturas mediante encuestas. Comprobó que no hay diferencias en la percepción del color entre las personas de la sociedad primitiva y la sociedad industrializada. Los colores que pueden percibir los humanos superan con creces los colores que pueden distinguir o expresar mediante la lengua. Los términos de color son lingüísticamente relativos y semánticamente específicos de la cultura. Por lo tanto, en cada lengua existe un número reducido de términos básicos de color. Se supone que el desarrollo de los términos para los colores en los diferentes idiomas sigue una definida evolución universal.

Posteriormente, en el año 1969 Berlin y Kay (1991) realizaron un estudio sobre la evolución de los términos básicos de color basándose en los datos de noventa y ocho lenguas. A través de su estudio, además de proponer una hipótesis sobre la evolución, también resumieron las características particulares requeridas para considerar los términos básicos de color. Utilizamos su teoría para proponer un listado de colores en ambas lenguas.

Existe una conexión íntima e inseparable entre lengua y cultura. Consideramos que la evolución de los términos básicos de color, ya sea en cantidad de términos relacionados como en sus significados connotados, también está restringida por factores culturales. Sin embargo, la teoría de Berlin y Kay ignora completamente esta influencia cultural y explica la evolución y la universalidad de los términos básicos de color en diferentes lenguas desde el punto de vista de las leyes evolutivas humanas. Por lo tanto, aunque el

estudio de Berlin y Kay ya incluyó el estudio de la evolución de los términos básicos de color en español y chino, los examinamos nuevamente, de manera separada, para delimitar el contenido de nuestra investigación.

### 3.1. La hipótesis de Berlin y Kay

De acuerdo con Berlin y Kay (1991: 6-7), los términos básicos de color han de cumplir los siguientes requisitos:

1. It is monolexemic; that is, its meaning is not predictable from the meaning of its part.

Por ejemplo, según ellos, *bluish*, *lemon-colored*, *salmon-colored*, *the color of the rust on my aunt's old Chevrolet* en inglés no cumplen este requisito.

2. Its signification is not included in that of any other color term.

Es decir, para que sea un término básico de color, es imprescindible que sea un hiperónimo para hacer referencia a algún color concreto. Todos los términos hipónimos que hacen referencia al mismo color no se pueden tomar como términos básicos de color. Por ejemplo, según ellos, *crimson* y *scarlet*, son dos tipos de rojo y no cumplen con este requisito.

3. Its application must not be restricted to a narrow class of objects.

Debe ser un adjetivo de uso general que sea aplicable a todo tipo de objeto.

4. It must be psychologically salient for informants. Indices of psychological salience include, among others, (1) a tendency to occur at the beginning of elicited lists of color terms, (2) stability of reference across informants and across occasions of use, and (3) occurrence in the idiolects of all informants.

En resumen, psicológicamente el uso debe ser principal y estable. Los individuos no varían sus criterios para considerarlos términos básicos de color debido al cambio del contexto o al uso individual.

Además de estos 4 criterios principales, Berlin y Kay propusieron también 4 subcriterios para los casos más complicados:

5. The doubtful form should have the same distributional potential as the previously established basic terms.

Es decir, se permite añadir el mismo afijo a todos los términos básicos de color en la misma lengua. La distribución morfológica debe ser la misma que en los otros términos básicos previamente establecidos.

6. Color terms that are also the name of an object characteristically having that color are suspect. (...) This subsidiary criterion would exclude *orange*, in English, if it were a doubtful case on the basic criteria.

Berlin y Kay consideraron que, en general, un término básico de color no puede ser el nombre de un objeto. Asimismo, admitieron también que *orange* en inglés es un caso especial. Entendemos que en otra lengua diferente al inglés el término para hacer referencia al color naranja no puede ser el nombre de un objeto. Cuando un color tiene una posición fija en una lengua, se le suele asignar un término específico para expresarlo.

7. Recent foreign loan words may be suspect.
8. In cases where lexemic status is difficult to assess [see criterion (1)], morphological complexity is given some weight as a secondary criterion.

Por último, morfológicamente hablando, Berlin y Kay consideraron que un término básico de color no puede ser complejo. Se destaca el criterio 1 en el que se menciona que no puede tener más que un lexema.

De acuerdo con Berlin y Kay (1991: 2),

Although different languages encode in their vocabularies different numbers of basic color categories, a total universal inventory of exactly eleven basic color categories exists from which the eleven or fewer basic color terms of any given language are always drawn. The eleven basic color categories are white, black, red, green, yellow, blue, brown, purple, pink, orange, and grey.

Aunque hay numerosos términos o expresiones para describir colores, cuando hablamos de los términos básicos de color en una lengua éstos son limitados, así como lo son también los términos relativos. Una lengua contiene, como máximo, once colores.

Asimismo, según Berlin y Kay (1991: 2-3),

If a language encodes fewer than eleven basic color categories, then there are strict limitations on which categories it may encode:

1. All languages contain terms for white and black.
2. If a language contains three terms, then it contains a term for red.
3. If a language contains four terms, then it contains a term for either Green or yellow (but not both).
4. If a language contains five terms, then it contains terms for both Green and yellow.
5. If a language contains six terms, then it contains a term for blue.
6. If a language contains seven terms, then it contains a term for brown.
7. If a language contains eight or more terms, then it contains a term for purple, pink, orange, grey, or some combination of these.

En la siguiente tabla resumimos estas restricciones en la distribución de colores en diferentes lenguas:

<b>Etapa I</b>	<b>Etapa II</b>	<b>Etapa III/IV</b>	<b>Etapa V</b>	<b>Etapa VI</b>	<b>Etapa VII</b>
Negro + blanco	Rojo +	Verde o + Amarillo	azul +	Marrón +	Violeta/rosa /naranja/gris

Tabla 5 Orden de evolución de los términos básicos de color de Berlin y Kay (Tabla extraída de Berlin y Kay 1991: 4/104, en la que podemos observar la evolución universal de los términos básicos de color.)

De acuerdo con este universalismo de evolución resumido, Berlin y Kay (1991: 46-103) clasificaron las noventa y ocho lenguas según las etapas en las que se encuentran. A continuación exponemos sus resultados de estudio:

<b>Blanco y negro</b>	<b>Etapa I</b>
<b>9 lenguas</b>	7 de Nueva Guinea (Dugum Dani, Lower Valley Hitigima, Jalé, Murray Island, Pyramid-Wodo, Upper Pyramid, Torres Straits Tribes), 1 de Congo (Ngombe), 1 del sur de la India (Paliyan)
<b>Blanco, negro y rojo</b>	<b>Etapa II</b>
<b>21 lenguas</b>	2 amerindias (Arawak, Pomo), 16 de África (Bambara, Bantu, Bullom, Bulu, Jekri, Kongo, Ndembu, Poto, Shona, Swahili, Tiv, Tonga, Tshi, Yibir) 1 de Pacífico (Nasioi), 1 de Aborigen Australiano (Queensland), 1 de Sur de la India (Toda)
<b>Blanco, negro, rojo y verde</b>	<b>Etapa IIIa</b>
<b>8 lenguas</b>	6 de África (Bagirmi, Ibibio, Ila, Mende, Poul, Somali), 1 de Filipinas (Hanunóo), 1 de Nueva Guinea (Tanna Island)
<b>Blanco, negro, rojo y amarillo</b>	<b>Etapa IIIb</b>

<b>9 lenguas</b>	2 de Aborigen Australiano (Arunta, 'Fitzroy River' group), 1 de Filipinas (Bisayan), 2 de Polinesia (Ellice Island, Pukapuka), 1 de Griegos (Homero) (Greek), 3 de África (Ibo, Tongan, Urhobo)
<b>Blanco, negro, rojo, verde y amarillo</b>	Etapa IV
<b>18 lenguas</b>	12 de Amerindia (Western Apache, Chinook Jargon, Hopi, Ixcatec, Mazatec, Navaho, Paez, Papago, Sierra Popoluca, tarascan, Tzeltal, Tzotzil), 1 de Sumatra (Batak), 4 de África (!Kung Bushman, Daza, Shona, Songhai), 1 de Eskimo (Eskimo)
<b>Blanco, negro, rojo, verde, amarillo y azul</b>	Etapa V
<b>8 lenguas</b>	5 de África (Bedauye, Duhomeen, Hausa, Masai, Nupe), 1 de China (Mandarin), 1 de Filipinas (Samal), 1 de Sur de la India (Plains Tamil)
<b>Blanco, negro, rojo, verde, amarillo, azul y marrón</b>	Etapa VI
<b>5 lenguas</b>	2 de África (Sudan, Libya), 1 de Sumatra (Javanese), 1 de Sur de la India (Malayalam), 1 de Amerindia (Nez Perce)
<b>Completa gama de colores</b>	Etapa VII
<b>20 lenguas</b>	1 de Árabe (Arabic), 2 de Malaya (Bahasa Indonésia, Malay), 6 de Europa (Entre las seis lenguas, el español y el inglés se han elegido las que utilizan en México y EE.UU. correspondientemente) (Bulgarian, Catalan, Hungary, Russian, English, Spanish), 1 de China (Cantonese), 1 de la India (Urdu), 2 de África (Dinka, Nandi), 1 de Hebrea (Hebrew), 1 de Japón (Japanese), 1 de Corea (Korean), 2 de Sureste de Asia (Thai, Vietnamese), 1 de Amerindia (Zuni), 1 de Filipinas (Tagalog)

Tabla 6 Etapas de las 98 lenguas para Berlin y Kay (1991: 46-103)

Vemos que Berlin y Kay eligieron el español de México para su estudio y consideraron que se encontraba en la etapa VII. Para ellos, se trataba de una lengua que tenía los once términos básicos de color: “blanco, negro, rojo, verde, amarillo, azul, café, morado, rosa, anaranjado, gris” (Berlin y Kay, 1991: 99). El chino mandarín, por otro lado, se encontraba en la etapa V ya que solo tenía los términos básicos de los colores blanco, negro, rojo, verde, amarillo y azul, que correspondían a *bai* (白), *hei* (黑), *hong* (红), *lǜ* (绿), *huang* (黄), *lan* (蓝) (Berlin y Kay, 1991: 84).

### 3.2. Términos básicos de color en español

### 3.2.1. Análisis de los términos básicos de color en español

No obstante, Rello Sánchez (2008: 94) critica que:

El subconjunto seleccionado para el español consta de diez colores (*blanco, negro, rojo, verde, amarillo, azul, marrón, rosa, naranja, gris*) y no de once como proponen Berlin y Kay para idiomas como el inglés. El color que estos autores añaden al inglés es el morado, que no ha sido incluido como color primario en español.

Tal y como hemos expuesto en el apartado 3.1, página 104, según el segundo criterio de Berlin y Kay, para ser un término básico de color, el significado del color no debe estar incluido en los de otros términos de color. Por lo tanto, Rello Sánchez excluye el color morado del listado de colores primarios en español y considera que solo hay diez colores en esta lengua.

Según Rello Sánchez (2008: 94), hay más términos sinónimos para hacer referencia al color morado:

Por su asistemática definición y su voluble reconocimiento por parte de los hablantes, ya que no hay consenso: dependiendo del hablante el morado se puede identificar con colores de tonalidades diferentes como el *amorado*, el *borracho*, el *lila*, el *malva*, el *púrpura*, el *cárdeno*, el *solferino*, el *violado* o el *violeta*.

Vemos que los hablantes de la comunidad hispanohablante no han llegado a un acuerdo y el uso de los términos para hacer referencia a este color es algo confuso.

De acuerdo con el cuarto criterio de Berlin y Kay que hemos expuesto anteriormente, para ser un término básico de color, la frecuencia de uso tiene que ser elevada y el uso como color debe ser estable. Basándonos en los corpus CORDE (Corpus Diacrónico del Español) y CREA (Corpus de Referencia del Español Actual), analizamos las ocurrencias de los términos que expone Rello Sánchez en la tabla 7.

Para tener una idea intuitiva, sumamos las ocurrencias de los términos en su forma masculina, femenina y plural. Para los que no cambian de género, como *malva*, *violeta*, etc., solo mencionamos este y su plural.

Términos	Ocurrencias en CORDE	Ocurrencias en CREA
----------	----------------------	---------------------

<b>Morado</b>	1784+5935+333+1951=10003	554+853+200+282=1889
<b>Amorado</b>	123+100+56+69=348	87+37+31+29=184
<b>Borracho</b>	2159+361+1061+58=3639	1853+369+803+50=3075
<b>Lila</b>	282+166=448	225+130=355
<b>Malva</b>	437+336=773	246+76=322
<b>Púrpura</b>	2128+163=2291	559+49=608
<b>Cárdeno</b>	327+127+132+90=676	56+17+20+17=110
<b>Solferino</b>	8+4+1+1=14	17+2+2+0=21
<b>Violado</b>	1056+337+131+220=1744	551+344+108+147=1150
<b>Violeta</b>	978+996=1974	816+290=1106

Tabla 7 Ocurrencias de los términos alternativos de *morado* en español

Observamos que las frecuencias de uso de mayor a menor, en el corpus CORDE son *morado*, *borracho*, *púrpura* y *violeta*; mientras que en el corpus CREA son *borracho*, *morado*, *violado* y *violeta*. En ambos corpus, *solferino* registra la frecuencia más baja.

*Violado* puede ser el participio pasado del verbo *violar* y es muy posible que una parte de ocurrencia provenga de su uso como verbo. Además, comparado con otros términos que cuentan con una frecuencia más alta, su uso como color no es tan conocido en la comunidad hispanohablante. *Borracho* se refiere principalmente al estado de embriaguez por el consumo de alcohol y no cumple el cuarto criterio de Berlin y Kay que hace referencia a un color de manera estable sin que el cambio de contexto influya.

*Violeta* se utiliza como nombre de una planta con flor casi siempre de color morado, *púrpura* inicialmente se refería a un molusco gasterópodo marino que antiguamente se utilizaba mucho para fabricar el tinte morado. Consideramos que éstos no cumplen con el sexto criterio, el cual dice que los términos no pueden actuar como nombres de ningún objeto. Solo queda *morado* cuyo significado denotado principal y único hace referencia al color.

Además de aparecer con poca ocurrencia en los corpus, *amorado*, *cárdeno*, *lila* y *malva* que propone Rello Sánchez para dicho color no cumplen con los otros criterios de Berlin y Kay y resulta lógico excluirlos de nuestro estudio. Por ejemplo, *amorado* no es monolexémico y no cumple el primer criterio. *Cárdeno* no se refiere solo a color morado y su uso es más limitado cuando hace referencia a otros colores, tales como la mezcla de negro y blanco en el pelaje de un toro, el color opalino del agua, su significado como color puede estar incluido en el de otro término de color y su uso no es aplicable a todo tipo de objeto, por lo que tampoco cumple ni con el segundo ni con el tercer criterio. *Lila* y *malva* también se utilizan habitualmente como nombres de plantas de flores moradas, el uso como color no es estable y pueden hacer referencia a objetos, no cumplen ni con el cuarto ni con el sexto criterio.

Concluimos, pues, que se trata de un color en su fase final para convertirse en un color primario dentro de la comunidad hispanohablante. El término *morado* es más probable que se convierta en un término básico de color. Si bien es cierto que *púrpura* y *violeta* se pueden utilizar como nombres de objetos y no cumplen totalmente los criterios, son objetos relacionados con dicho color. Asimismo, reconocemos que su significado como color tiene una importancia considerable y las frecuencias de uso son comparativamente altas en los corpus CORDE y CREA, respectivamente. Por lo tanto, incluimos *morado*, *púrpura* y *violeta* en nuestro estudio posterior.

Por otro lado, tanto Berlin y Kay como Rello Sánchez consideran que el naranja es un color básico dentro de la comunidad hispanohablante. Sin embargo, para Berlin y Kay (1991: 99), *anaranjado* es el término básico de color en el español de México, mientras que para Rello Sánchez (2008: 94), en español es *naranja*.

Desde la actual perspectiva, si aplicamos estrictamente los criterios de Berlin y Kay, ambas opiniones son incorrectas. *Anaranjado* no es un monolexémico y deriva de *naranja*. En general, es de uso menos frecuente y se utiliza normalmente en heráldica. Además, no se permite añadir el mismo afijo como sucede con otros términos básicos de color en español. En otras palabras, no cumple con el primero, el tercero ni el quinto criterio de Berlin y Kay. Asimismo, *naranja* es, además, el nombre de una fruta y no cumple con el sexto criterio de Berlin y Kay.

Nos fijamos en la explicación correspondiente en el diccionario etimológico y el diccionario DRAE. Según Corominas (1981, volumen IV: 212), *naranja* proviene del árabe hispánico, que procede a su vez del sánscrito *naranġa* del siglo XIV y éste hacía referencia a un “veneno para elefantes”, puesto que, según una leyenda sánscrita, un elefante murió por comer naranjas. Tanto *anaranjado* como *naranjado* son sus derivaciones y sus primeros usos se registran en el año 1362.

Hasta la 23.<sup>a</sup> edición del diccionario DRAE, *naranja*, no había recopilado el significado de color. En las ediciones anteriores del DRAE, eran sus dos derivaciones, *anaranjado* y *naranjado* las que hacían referencia al color entre rojo y amarillo. Según el DRAE (2014: 1521), *naranjado*, aparte de su significado principal como color, también hace referencia a una bebida o conserva de naranja y a un dicho o hecho grosero, y no cumple con el sexto criterio de Berlin y Kay para ser un término básico de color. Asimismo, como pasa con *anaranjado*, *naranjado* tampoco es monolexémico y no permite añadir el mismo afijo como sucede con otros términos básicos de color en español, así que no cumple con el primero ni el quinto criterio de Berlin y Kay.

Aparte de estos tres términos, *naranja*, *anaranjado* y *naranjado*, en español, también se utilizan *calabaza*, *azafrán*, etc. para hacer referencia al color naranja, que, al mismo tiempo, también funcionan como nombres de objetos y no cuentan como términos de este color. Además, con relación al término *calabaza*, no hemos encontrado su significado como color ni en el diccionario etimológico (Corominas 1980, volumen I: 745) ni en el DRAE en su 23.<sup>a</sup> edición (2014: 382). Mientras que, por lo que respecta a *azafrán* sí que hemos encontrado su uso como color en el DRAE (2014: 254).

Según Anders (2001-2019), etimología de *azafrán*, recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?azafra.n> (consulta: 10/02/2014):

(...) Los griegos los emplean y conocen desde tiempos antiguos (aparece en Homero por ejemplo) y a partir del nombre del azafrán crean derivados para referirse al color e incluso acaban designando con su nombre a la yema de huevo, piedras preciosas, etc.

De acuerdo con el diccionario etimológico (Corominas, Volumen I, 1980: 430), el inicio del término azafrán en español se encuentra en el siglo XIII, algo antes que *naranja*, *anaranjado* y *naranjado*. No obstante, como actualmente los términos para hacer referencia al color naranja aún son confusos, no tenemos suficientes evidencias para

demostrar que en la comunidad hispanohablante, antes de *naranja*, *anaranjado* y *naranjado*, *azafrán* era el término para referirse al color naranja. Asimismo, como en el caso del color morado, hay términos sinónimos para hacer referencia al color naranja y aún no se ha llegado a un acuerdo en esta comunidad lingüística. Además, el significado principal de *azafrán* siempre ha sido el de la planta y sus flores. Debido al uso del término *naranja* y sus dos *derivaciones*, el significado de *azafrán* como color es aún menos habitual. Por lo tanto, cumple con menos criterios de Berlin y Kay (1991: 6-7), vemos que no concuerda con el cuarto, el quinto y el sexto. para Berlin y Kay (1991: 6), *orange* en inglés es un caso excepcional y puede hacer referencia tanto a una fruta como a un color. No podemos tomar *azafrán* en español como un caso similar que hace referencia a un objeto y a un color a la vez.

Sin embargo, cabe señalar que los diccionarios suelen mostrar un cierto retraso en el registro de los términos, tanto en introducirlos como en modificar sus significados, por lo que no podemos confiar totalmente en las definiciones que encontramos en el DRAE. Aplicando el caso de *orange* en inglés, consideramos que actualmente el término *naranja* cuenta con un uso más frecuente para convertirse en un término básico de color y cumple la mayoría de los criterios de Berlin y Kay, excepto el sexto, que estipula que dicho término no puede ser el nombre de un objeto. Asimismo, incluimos también el término *anaranjado* en nuestro estudio, puesto que antes de que se recopilara *naranja* como un término de color, era *anaranjado* el que limitaba sus significados a dicho color.

Volvemos a revisar las opiniones de Berlin y Kay y Rello Sánchez sobre el término para el color naranja. Consideramos que el momento en el que realizaron el estudio Berlin y Kay, el DRAE aún no había recopilado el color como un significado de *naranja*. Mientras que Rello Sánchez realizó su estudio más tarde y el término *naranja* es más probable que se convierta en un término básico de color.

De manera parecida, tanto Berlin y Kay como Rello Sánchez consideran que el marrón es un color básico en la comunidad hispanohablante. Sin embargo, para Berlin y Kay (1991: 99), *café* es el término básico de color en el español de México, mientras que para Rello Sánchez (2008: 94), en español es *marrón*. De acuerdo con el DRAE (2014: 1417), el término *marrón* es un caso especial y puede referirse a dos palabras distintas que comparten la misma escritura. Una se refiere a la “piedra con que se juega al marro” y la otra hace referencia al color que es objeto de nuestro estudio.

Consideremos que la opinión de Rello Sánchez es la más correcta. Aunque en la comunidad hispanohablante también existen otros términos sinónimos para hacer referencia a dicho color, tales como *castaño*, *canelo*, *pardo*, etc., el término *marrón* tiene un nivel de aceptación muy elevado para ser el hiperónimo de todos estos términos y es el que cumple con más criterios de Berlin y Kay, mientras que *castaño*, *canelo*, *pardo* y *café* no se limitan solo a un color, también se utilizan muy a menudo como sustantivos para hacer referencia a objetos y no cumplen con el sexto criterio de Berlin y Kay para ser un término básico de color. Por lo tanto, incluimos *marrón* en nuestro estudio.

Tanto Berlin y Kay (1991: 99) como Rello Sánchez (2008: 94) consideran que el rosa es un color básico en la comunidad hispanohablante y el término correspondiente es *rosa*. Sin embargo, según el diccionario etimológico (Corominas 1983, volumen V: 73), el término *rosa* proviene directamente del latín *rosa* que hace referencia a la flor del rosal. Es un término que desde el inicio tenía un carácter semiculto sin ninguna modificación. De acuerdo con el DRAE (2014: 1940), observamos que hoy en día, sus significados no se limitan al color y el significado como color es fruto de la ampliación y derivación de su significado original. Por lo tanto, no cumple con el sexto ni el séptimo criterio de Berlin y Kay para convertirse en un término básico de color. En este caso, o el *rosa* cuenta como un caso excepcional en español o todavía no ha pasado a ser un término básico de color en dicha lengua. Como para Berlin y Kay (1991: 84), el rosa aún no se ha convertido en un color básico en chino, para facilitar nuestra comparación, también excluimos *rosa* del español y no recopilamos las unidades fraseológicas correspondientes en nuestro corpus.

En resumen, si combinamos el estudio de Berlin y Kay y el de Rello Sánchez, en español consideramos solamente nueve términos básicos de color que corresponden a los colores blanco, el negro, el rojo, el verde, el amarillo, el azul, el marrón, el gris y el naranja. Los demás dos colores, rosa y morado, están en la fase final de evolución para convertirse en un color básico. Como el morado es un color que tiene una importancia especial en la cultura china y es un color básico en chino, a fin de facilitar nuestra comparación, incluimos los términos *morado*, *púrpura* y *violeta* en nuestro estudio y descartamos el color rosa.

### 3.2.2. Evolución de los términos básicos de color en español

El español es un idioma procedente del latín hablado a partir del siglo V y ha sufrido la influencia de las lenguas árabe y vasca, así como también de las lenguas románicas a lo largo de su desarrollo. Los primeros escritos en español se encuentran a partir del siglo XII y llega a convertirse idioma oficial durante el reinado de Alfonso X de Castilla y León (año 1252-1284). Hasta finales del siglo XIV, el español no se convirtió en la lengua más usada en España. Por consiguiente, existe la posibilidad de que durante la historia se utilizaran los términos latinos correspondientes o sus variantes, los de otros idiomas u otros términos sinónimos para referirse a los colores que hemos expuesto en el apartado 3.2.1. A continuación, descubrimos los posibles términos sinónimos históricos de estos colores en español, así como la evolución de los correspondientes términos.

Estudiaremos los orígenes de los términos básicos de color basándonos en el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Corominas: 1983) y el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Corominas: Volumen I-III 1980, Volumen IV 1981, Volumen V 1983, Volumen VI 1991). Para los términos de los colores en los que surjan dudas, nos dirigiremos al *Corpus diacrónico del español* y *Corpus de referencia del español actual* para estudiar sus ocurrencias y comprobar el cumplimiento del cuarto criterio de Berlin y Kay, que estipula que éstos deben ser psicológicamente importantes para los informantes. De esta manera, decidiremos si incluir estos términos para los colores en nuestro estudio o no.

De acuerdo con Sánchez Sánchez y Domínguez Cintas (2007: 144),

Desde el punto de vista cronológico el *CORDE* está dividido en grandes periodos temporales. Estos grandes grupos cronológicos se subdividen a su vez en tramos menores establecidos según criterio histórico-lingüísticos que permiten obtener, de forma pormenorizada, una mejor visión histórica de la constitución y desarrollo de la lengua española.

Por lo tanto, ante la duda, nos guiaremos por las siguientes divisiones de la historia (Sánchez Sánchez y Domínguez Cintas, 2007: 145):

Edad media

1. Orígenes hasta 1250.
2. 1250-1492.

Siglos de oro.

1. 1493-1598.
2. 1599-1713.

Época contemporánea.

1. 1714-1812.
2. 1813-1898.
3. 1899-1936.
4. 1937-1974.

De acuerdo con Corominas (1983: 413), el término *negro* proviene del latín *niger, nigra, nigrum* que se refiere al color más oscuro. Sus primeros usos se registran en el año 1140. No obstante, en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1981, volumen IV: 221), Corominas considera que dicho término se halla en los orígenes del idioma: “Se halla en escritores de todas las fechas; vivo en todas las épocas y lugares, aunque en algunos ha sufrido concurrencia por parte de *prieto*”. No significa simplemente negro mate, sino también negro brillante.

Sin embargo, según Corominas (1980, volumen I: 302),

Prieto ‘apretado’, derivado regresivo, (...); *moneda prieta* ya 1272 y 1275 en Cartagena, *BHispan.* LVIII, 356. Es notable la acepción ‘moreno’, ‘negro’, que han tomado el castellano antiguo *prieto* y el portugués *preto*: procede de la idea de ‘denso, espeso’ (sentido que tiene apretado en muchas partes) (...) que hablando de niebla, polvo y análogos, equivale a ‘oscuro’; hay varios ejemplos de tránsitos semánticos análogos, en el mismo sentido o en el opuesto.

Así pues, también se usaba *prieto* para expresar este color.

Nos dirigimos al CORDE para estudiar las ocurrencias de estos dos términos en distintos períodos:

Períodos Lexemas	Orígenes- 1250	1250- 1492	1493- 1598	1599- 1713	1714- 1812	1813- 1898	1899- 1936	1937- 1974
Negro	247	2851	8130	9571	4105	10238	9284	11516
Prieto	48	2373	493	111	51	62	81	265

Tabla 8 Ocurrencias de *negro* y *prieto* en CORDE

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [fecha de consulta: 10/05/2014]

Observamos que, aunque en el segundo período de la edad media las ocurrencias de *negro* y de *prieto* eran muy similares, en ningún período *prieto* ha superado a *negro* por lo que se refiere a su frecuencia de uso. Además, el término *negro* apareció antes que *prieto* en español. Por lo tanto, consideramos que el término para el color negro siempre ha sido *negro*.

En el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Corominas (1983: 97) considera que el término *blanco* se empezó a usar en el año 1140. Dicho término provino del germánico *blank* que se refería a los caballos más claros, proviniendo *blank*, a su vez, de *blinken* que se refería a brillar. En el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Corominas (1980, volumen I: 598) añade que dicho término llegó desde Francia y tardó en entrar a España. Anterior a este término, se utilizaba *albo* del latín *albus* como latinismo o como palabra poética para dicho color. Según Corominas (1980: volumen I: 118), el texto más antiguo con el término *albo* se escribió sobre el año 929.

Igualmente, nos dirigimos al CORDE para comprobar las ocurrencias de estos dos términos en distintos períodos:

Períodos Lexemas	Orígenes- 1139	1140- 1250	1250- 1492	1493- 1598	1599- 1713	1714- 1812	1813- 1898	1899- 1936	1937- 1974
<b>Albo</b>	14	24	202	632	1490	226	977	829	1122
<b>Blanco</b>	0	230	3547	6956	6681	3134	7963	6481	7800

Tabla 9 Ocurrencias de *albo* y *blanco* en CORDE

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [fecha de consulta: 10/05/2014]

Aunque en todos los períodos las ocurrencias de *blanco* han superado a las de *albo*, y que, por lo tanto, consideramos que el término correspondiente al color blanco en español ha sido siempre *blanco*, cabe señalar que, se considera que hasta el año 1140 *blanco* no entró en la lengua española. Según los datos del CORDE, queda confirmado que antes de *blanco*, se utilizaba *albo*. Por lo tanto, incluimos tanto *albo* como *blanco* en nuestro estudio.

Con respecto al color rojo, según Corominas (1983, volumen V: 54-55), el término *rojo* proviene del latín *russus* con el significado de rojo subido. En la Edad Media ya existía el término *rojo*, pero era de uso poco frecuente y hacía referencia a un color rojizo más claro que el color encarnado. Era una “palabra ajena generalmente a la literatura medieval”, mientras que la denominación tradicional del color semejante al de la sangre era *bermejo*. Asimismo, los términos *colorado* y *encarnado* también son denominaciones tradicionales del color de la sangre, y aparecieron más tarde, “quizá no antes que rojo”. Según el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, *bermejo* y *colorado* se empezaron a utilizar hacia el año 1140 (Corominas, 1983: 93) y 1438 (Corominas, 1983: 160) respectivamente. *Encarnado* es la derivación del término *encaramar* (Corominas, 1983: 230-231) y sus primeros usos se encuentran entre los siglos XV y XVI, mientras que el término corriente *rojo* comenzó a utilizarse más frecuentemente a partir del siglo XV (Corominas, 1983: 511).

En resumen, aunque *colorado* y *encarnado* quizá no aparecieron antes que *rojo*, existe un periodo en el que el término relacionado con dicho color no era preciso dentro de la comunidad hispanohablante. Podemos entenderlo de dos diferentes maneras: o el rojo ya se convirtió en color básico dentro de esta comunidad lingüística y la gente utilizaba distintos términos en diferentes períodos históricos para dicho color, o aún estaba en proceso para convertirse en un color básico y la gente de esta comunidad lingüística aún no había llegado a un consenso.

Nos dirigimos al CORDE para estudiar las ocurrencias de todos estos términos en distintos períodos:

Períodos Lexemas	Orígenes- 1250	1250- 1492	1493- 1598	1599- 1713	1714- 1812	1813- 1898	1899- 1936	1937- 1974
<b>Bermejo</b>	16	883	1315	300	34	86	180	147
<b>Colorado</b>	7	627	2546	1860	480	792	447	797
<b>Rojo</b>	0	99	681	1660	336	3548	4192	6137
<b>Encarnado</b>	10	80	606	797	299	836	395	448
<b>Término predominante</b>	Bermejo	Bermejo	Colorado	Colorado	Colorado	Rojo	Rojo	Rojo

Tabla 10 Ocurrencias de *bermejo*, *colorado*, *rojo* y *encarnado* en CORDE

A partir de sus ocurrencias, queda confirmada que en el segundo tramo de la Edad Media ya comenzó a usarse el término *rojo*. Según Corominas (1983: 230-231), los primeros usos de *encarnado* se encuentran entre los siglos XV y XVI, sin embargo, según la tabla 10, debe ser desde un inicio de la lengua.

Además, se observa que, desde los orígenes de la lengua hasta que termina la Edad Media el término del color rojo era *bermejo*. Durante toda la etapa que comprende los Siglos de Oro hasta el primer período de la Época Contemporánea, el término para este color era *colorado*, y posteriormente, el término correspondiente empezó a ser *rojo*. Teniendo en cuenta todos los términos relacionados a un color en su conjunto se demuestra la comprensión de dicho color en una comunidad lingüística dada, *encarnado* ha estado vivo y activo durante todos los periodos, incluimos estos cuatro términos en nuestro análisis.

El término *verde* deriva del latín *viridis* y se refería a vigoroso, vivo, joven. El término es “general en todas las épocas y común a todos los romances”. El primer documento en el que apareció este término data del año 1019 (Corominas, 1983, volumen V: 781).

El término *amarillo* proviene del bajo latín hispánico *amarellus* y cuenta con un seguido de variantes que se registran en diferentes documentos. En la primera documentación, del año 919, éste apareció como *amarellus*, de acuerdo con Corominas, su variante en castellano como *amarielo* o *amarialo* apareció en 1074 y la variante *amariello* apareció hacia el año 1085. Su uso de color proviene de la medicina antigua del siglo X y su asociación es posible a causa del tono amarillo que adquiere la piel de los aquejados de ictericia. Antiguamente, el amarillo era “más sinónimo de *pálido* que equivalente del color del azafrán” (Corominas, 1980, volumen I: 233-234). Observamos que, aunque se convierte pronto en un color, desempeña un papel secundario del color blanco.

Según Corominas (1980, volumen I: 439), el término *azul* probablemente deriva del árabe vulgar *lazawárd*. Su uso inicial se remonta hacia el año 944. “Posteriormente aparece como nombre de materia colorante, *azur* en los *Aranceles* del siglo XIII”. Como

adjetivo de color, para Corominas, aunque no encuentra ejemplos posteriores hasta Clavijo (1406-12), Nebr. y otros textos del S.XV, considera que:

(...) se podrían hallar muchos en los siglos anteriores. Con el mismo valor de adjetivo y con el mismo carácter popular aparecen *azul* en portugués (Nascentes cita un ejemplo medieval) y *azzurro* en italiano. [Dante y Giov. Villani, principios del siglo XIV].

Para Corominas (1980, volumen I: 439), dicho vocablo “no entraría en Europa por conducto del latín medieval o del francés sino por vía popular y por la Península Ibérica, únicamente o al mismo tiempo que por Italia”.

De acuerdo con el DRAE (2014: 1417), el término *marrón* proviene del francés *marron* que quiere decir “castaña comestible” o “de color castaño”. En los diccionarios etimológicos de Corominas, no hemos encontrado información sobre sus primeros usos en español. Como es un término de origen francés, buscamos en el diccionario etimológico francés (Dubois, 1995: 458-459) y encontramos que su uso como fruto del castaño se remonta al año 1532. Por lo tanto, deducimos que, como muy temprano, su uso de color en español no es anterior a esta fecha.

Con respecto a *anaranjado* y *naranja*, tal y como hemos expuesto en el apartado anterior, de acuerdo con Corominas (1981, Volumen VI: 212), ambos términos empezaron a utilizarse hacia el año 1362. Cabe señalar que, aunque como términos no aparecieron tarde en español, debido al uso confuso de términos relacionados y la importancia secundaria de dicho color en comparación con los colores primarios, han tardado en convertirse en color básico dentro de esta comunidad lingüística. Durante mucho tiempo se utilizaban términos como *azafrán*, *calabaza*, etc., es decir, nombres de objetos, para expresar dicho color. Puesto que el color naranja no contaba con un estatus especial para que tuviera un término específico fijo en la lengua, la gente tampoco llegaba a un acuerdo sobre qué término era el más apropiado para este color. Teniendo en cuenta la diferencia de opinión entre Berlin y Kay (1991: 99) y Rello Sánchez (2008: 94) sobre los términos relacionados a dicho color, consideramos que éste se convirtió en uno de los colores básicos del español en el periodo moderno.

Debido a que *naranja* hace referencia tanto a color como a una fruta y nos cuesta determinar el número real de ocurrencias como término de color, no podemos hacer una

comparación exacta entre las ocurrencias de *naranja* y *anaranjado* en el CORDE. Por lo tanto, incluimos las dos palabras en nuestro estudio.

Según Corominas (1980, Volumen III: 218), el término *gris* proviene del origen germánico *gris* y posiblemente sea una variante del occitano antiguo. El uso más antiguo que se puede encontrar en documentos históricos se registra en el año 1273. Sin embargo, de acuerdo con Corominas, se empezó a utilizar *gris* habitualmente a partir del siglo XVI.

(...) en la Edad Media *gris* como nombre de color era poco empleado en castellano (...) solía decirse, más vagamente, *pardo*; el principal empleo del vocablo era con referencia a las pieles de ardilla y a su matiz más estricto. De aquí que se percibiera *gris* como sustantivo en aposición (como hoy decimos *falta marrón*).

Por consiguiente, entendemos que en español, el gris era un color que se separaba del marrón. Según el criterio de Berlin y Kay (1991: 7), que estipulan que éstos deben ser psicológicamente importantes para los informantes, no podemos tomar este término como un término básico de color hasta el siglo XVI.

Recordemos que, en el apartado anterior exponemos que existe una opinión distinta sobre los términos para hacer referencia al color marrón. Aunque habitualmente también se usan *castaño*, *canelo*, etc., Berlin y Kay (1991: 99) considera que es *café*, mientras que Rello Sánchez (2008: 94) considera que es *marrón*. En cambio, el gris era considerado un tono del marrón y fue más tarde cuando se hace la diferencia entre los dos colores. Debido a que el momento en que el gris se convierte en un color básico se relaciona con el momento en que el marrón se convierte en un color básico, a diferencia del color naranja que se convierte en un color básico en la época actual, consideramos que tanto *gris* como *marrón* empezaron a existir en español a partir del siglo XVI.

Toda la información que hemos expuesto en este apartado queda resumida en las siguientes tablas 11 y 12:

<b>Términos de los colores en español</b>	<b>Tiempo de comenzar el uso</b>	Período de haber sido términos básicos de color
<b>Negro</b>	Orígenes del idioma o 1140	Inicio-hoy
<b>Albo/blanco</b>	929/1140	Inicio-1250/1250-hoy

<b>Bermejo/colorado/encarnado/rojo</b>	1140/1438/S. XV	Edad media/1493-1812/nunca/1813-hoy
<b>Verde</b>	1019	Inicio-hoy
<b>Amarillo</b>	1074	Inicio-hoy
<b>Azul</b>	S. XIV-XV	Final de edad media-hoy
<b>Marrón</b>	Después de 1532	Mediano de siglos de oro-hoy
<b>Anaranjado/naranja</b>	(Después de 1362/1362)	Final de época contemporánea/Periodo moderno
<b>Gris</b>	XVI	Mediano de siglos de oro-hoy

Tabla 11 Términos básicos de color en español y los períodos de apariciones correspondientes

Etapa I	Etapa II	Etapa III	Etapa IV	Etapa V	Etapa VI	Etapa VII
<b>Negro/blanco</b>	+ Verde/Amarillo	+ Rojo	+ Azul	+ Marrón /Gris	+ Naranja	+ (Rosa/morado)

Tabla 12 Evolución de los términos básicos de color en español

Si comparamos la evolución de los términos básicos de color propuesta en este estudio con la evolución descrita por Berlin y Kay (1991: 2-3), observamos que, como en muchas lenguas, los primeros colores en español han sido el negro y el blanco. Aunque el marrón y el gris aparecen en periodos similares, debido a que el gris en español era un color separado del marrón, la evolución de estos dos colores es conforme a la evolución de Berlin y Kay (1991: 2-3) dónde el marrón aparece antes que el gris.

Sin embargo, *verde* y *amarillo* aparecen antes que los términos del color rojo. Además, para Berlin y Kay (1991: 2-3), *naranja* aparece en la misma etapa que *gris*. Mientras que, según nuestro resultado, la aparición de *gris* en español es anterior. Asimismo, consideramos que *naranja* aparece poco antes que *morado* y *rosa*, ya que estos aún están en su etapa final para adquirir su posición fija en la lengua.

En resumen, la evolución de los términos básicos de color no coincide totalmente con el estudio de Berlin y Kay (1991). El resultado al que Berlin y Kay llegan sobre la evolución de los términos básicos de color en español de México no es válido para nuestro estudio.

Como hemos expuesto, entendemos que los términos de un mismo color en su conjunto demuestran la comprensión de dicho color en esta comunidad lingüística. Por lo tanto,

incluimos todos estos términos principales de colores que se han utilizado a lo largo de la historia en nuestro estudio, sin hacer diferencias sobre su fecha de su aparición, ni tener en cuenta el momento en que se formaron las unidades fraseológicas, o si el término relativo del color servía como término básico de color o no. Por ejemplo, en el caso del color blanco, recopilamos todas las unidades fraseológicas que incluyen *albo* y *blanco* en nuestro corpus y estudiamos sus significados connotados. Para el rojo, incluimos *bermejo*, *colorado*, *rojo* y *encarnado*; para naranja, incluimos *anaranjado* y *naranja*. En los siguientes apartados, describimos como el color morado es un color básico en chino. A fin de facilitar nuestra comparación, también incluimos *morado*, *púrpura* y *violeta* para nuestro estudio.

### 3.3. Términos básicos de color en chino

#### 3.3.1. Definición de los términos básicos de color en chino

Según Berlin y Kay (1991: 5), “every language has an indefinitely large number of expressions that denote the sensation of color”. En chino, se suelen utilizar las siguientes estructuras para explicar el color concreto de un objeto:

1. Sustantivo de objeto con color + *se* (色) / *yanse* (颜色), ‘color’. Por ejemplo, *ganlan* (橄榄) se refiere a oliva, con el añadido *ganlan se* (橄榄色) se refiere al color verde oliva.
2. Sustantivo de objeto con color + término de color. Por ejemplo, *tao* (桃) se refiere al melocotón, *hong* (红), ‘rojo’, es un término de color, *taohong* (桃红) en conjunto, hace referencia al color rojo del melocotón.
3. Los términos alternativos que principalmente hacen referencia a un objeto pueden referirse también al color del objeto correspondiente. Por ejemplo, *su* (素) se refiere a un producto textil con su color natural o al color natural o al blanco.

Todas estas estructuras utilizadas para hacer referencia a colores pueden servir como adjetivos o sustantivos.

Sin embargo, la cantidad de los términos básicos de color es limitada en chino y es necesario delimitarlos para llevar a cabo nuestro estudio. De acuerdo con los criterios de Berlin y Kay (1991: 6-7) que hemos expuesto en el apartado 3.1, páginas 104-105,

teniendo en cuenta las características de la lengua china, los términos básicos de color han de cumplir los siguientes requisitos:

1. Ser monolexémicos. En el caso chino, se refiere a los nombres de colores que solo están compuestos por un solo carácter y pueden expresar un color concreto sin aplicar las primeras dos estructuras que hemos descrito al principio de este apartado, es decir, que no tengan *yan* (颜), *se* (色), *yanse* (颜色), ‘color’, ni tampoco un término de color detrás.
2. Desde el punto de vista semántico, los significados principales de los términos básicos de color se limitan a los colores y sus significados relacionados. Quedan excluidos, por ejemplo, términos como *jin* (金), ‘oro’, *yin* (银), ‘plata’, etc., puesto que principalmente hacen referencia a objetos en vez de a colores.
3. Desde un punto de vista gramatical, los términos básicos de color pueden servir como adjetivos o sustantivos. Cuando se utilizan como adjetivos, se les pueden aplicar adverbios delante, tales como *hen* (很), ‘muy’, *feichang* (非常), ‘extraordinario’, u otros adverbios que denotan un grado de intensidad, para expresar la tonalidad de los colores.
4. Su significado no está incluido en el de ningún otro término de color. Por ejemplo, durante mucho tiempo, *qing* (青) se refería simultáneamente a los colores verde y azul ya que los chinos no daban importancia a la diferenciación entre estos dos colores. Los términos *lü* (绿) y *lan* (蓝), en un inicio hacían referencia a la seda verde y la hierba índigo que servía para fabricar tinta, respectivamente. Posteriormente estos términos hacen referencia al verde y al azul de manera separada.  
Por lo tanto, antes de que color *lü* (绿) y *lan* (蓝) se convirtieran en términos básicos de color, *qing* (青) era un término básico de color. A medida que evoluciona la lengua, aunque los colores a los que se refieren *lü* (绿) y *lan* (蓝) todavía están incluidos en *qing* (青), en chino se empiezan a separar estos dos colores con dos términos distintos. *Qing* (青) deja de ser un término básico de color para hacer referencia a varios colores a la vez.
5. Se pueden usar para describir el color de muchos tipos de objetos. En otras palabras, los términos que solo sirven para describir el color de unos objetos determinados no son términos básicos de color. Por ejemplo, quedarían

excluidos *jiao* (皎), *su* (素), etc., puesto que solo se refieren al color blanco de la luna y de cualquier tejido blanco sin teñir respectivamente y sus usos son restrictivos.

6. Pueden transmitir informaciones ideológicas, psicológicas, culturales, sociales, etc. a través de sus significados connotados, con lo cual nos guían para llevar a cabo nuestro estudio y nos permiten hacer una comparación de los idearios transmitidos por los términos básicos de color a través de las unidades fraseológicas relacionadas del español y del chino.
7. Tienen una frecuencia de uso alta, ya que son aceptados como términos básicos de color por la mayoría de los hablantes de la comunidad lingüística china y se usan mucho en textos como por vía oral. Por ejemplo, ambos *chi* (赤) y *hong* (红), hacen referencia al color rojo. Durante el mismo periodo, el que tiene la frecuencia de uso más alta es el término básico de color.

Tal y como resumieron Berlin y Kay (1991: 23), “at least seven stages may be recognized in the evolution of basic color terms”. Según su criterio (1991: 42/84), consideraron que el chino mandarín estaba en la etapa V y tenía seis términos básicos de color que eran el blanco, el negro, el rojo, el verde, el amarillo y el azul.

### 3.3.2. Evolución de los términos básicos de color en chino según Wu Jianshe (吴建设)

Basándose en los criterios de Berlin y Kay, Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1) realizó un estudio sobre la evolución de los términos básicos de color en chino y la dividió en ocho etapas. A continuación resumimos su estudio.

1. Durante la dinastía Shang (1766-1046 a.C.), la primera etapa histórica documentada en China, los términos básicos de color eran *bai* (白), ‘blanco’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *you* (幽), ‘tono negro’, y *chi* (赤), ‘rojo’. Según los documentos históricos de las inscripciones sobre huesos y caparazones de tortuga, estos cuatro términos aparecieron en esta dinastía y tuvieron una frecuencia de uso más elevadas comparado con otros términos para los colores.

Según Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), “*you* (幽) en su momento posiblemente se utilizaba mucho para hacer referencia al tono negro”<sup>43</sup>. Como *hei* (黑), ‘negro’, tenía una frecuencia de uso más baja comparándola con *you* (幽), si nos fijamos en la definición de Berlin y Kay de un término básico de color, *hei* (黑) en este periodo aún no podía considerarse un término básico de color.

2. Durante la dinastía Zhou Oeste (1046-771 a.C.), los términos básicos de color eran *bai* (白), ‘blanco’, *chi* (赤), ‘rojo’, *huang* (黄), ‘amarillo’ y *xuan* (玄), ‘tono negro’. De acuerdo con Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), “*xuan* (玄) en este periodo se utilizaba mucho para hacer referencia al tono negro. Según su frecuencia de uso, *hei* (黑), ‘negro’, aún no era un término básico de color.”<sup>44</sup>
3. Durante el periodo de las Primaveras y otoños y de los Reinos Combatientes (722-221 a. C.), los términos básicos de color se limitan a *chi* (赤), ‘rojo’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *hei* (黑), ‘negro’, *bai* (白), ‘blanco’ y *qing* (青) o *cang* (苍), ‘color *qing* o *cang*’. De acuerdo con Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), “en su momento *cang* (苍) y *qing* (青) eran caracteres intercambiables para ser términos básicos de color”<sup>45</sup>. Aunque también surgieron otros términos para los colores durante este periodo, tales como *lü* (绿), ‘verde’, *zi* (紫), ‘morado’, *hong* (红), ‘rojo’, etc., al ser de frecuencia de uso baja, y además los usos principales de *lü* (绿), ‘verde’ y *hong* (红), ‘rojo’, no era denominar colores, sino la tela de estos colores, durante este periodo no los entendemos como términos básicos de color. Cabe destacar que *hong* (红), ‘rojo’, en un inicio se refería al rosa, que estaba dentro de la gama del rojo.
4. Durante las dinastías Qin y Han (221 a.C. - 206 a.C., y 206 a.C. - 220 d.C., respectivamente), periodo en que se estableció la centralización en China, los términos básicos de color eran *bai* (白), ‘blanco’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *hei* (黑), ‘negro’, *chi* (赤), ‘rojo’, y *qing* (青), ‘color *qing*’.

La frecuencia de uso de *xuan* (玄), ‘tono negro’ y *cang* (苍), ‘color de *qing* o *cang*’, que habían sido términos básicos de color en periodos anteriores, bajó durante este

---

<sup>43</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “幽”在当时可能更多用来指代黑色调。(Wu Jianshe, 2012)

<sup>44</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 这时期“玄”更多地被用来表示黑色调。而“黑”根据其字频这时应还不是基本颜色词。(Wu Jianshe, 2012)

<sup>45</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “苍”在当时与“青”可通用作为基本颜色词。(Wu Jianshe, 2012)

periodo y, de esta manera, dejaron de ser términos básicos de color. Al mismo tiempo, se consideraba que el *zi* (紫), ‘morado’ era un color secundario y no se contaba como un término básico de color. Los términos *lü* (绿), ‘verde’ y *hong* (红), ‘rojo’ seguían teniendo una frecuencia de uso baja.

5. Durante el periodo de los Tres Reinos y Dinastías Meridionales y Septentrionales (220 d.C. - 589 d.C.), los términos básicos de color eran *bai* (白), ‘blanco’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *hei* (黑), ‘negro’, *chi* (赤), ‘rojo’, *qing* (青), ‘color *qing*’, y *zi* (紫), ‘morado’. Comparado con el periodo anterior, se añadió el término *zi* (紫), ‘morado’, como término básico de color.
6. Desde las dinastías Sui y Tang hasta la dinastía Song (581 d.C. - 1279 d.C.), los términos básicos de color eran *bai* (白), ‘blanco’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *hei* (黑), ‘negro’, *chi* (赤) / *hong* (红), ‘rojo’, *qing* (青), ‘color *qing*’, *zi* (紫), ‘morado’, y *lü* (绿), ‘verde’.

Durante este periodo, tal y como expone Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1),

*Zi* (紫), ‘morado’ establecía su posición como término básico de color, y *lü* (绿), ‘verde’ y *hong* (红), ‘rojo’ empezaban a aparecer como términos frecuentes de color (...) *Chi* (赤), ‘rojo’ existía simultáneamente con *hong* (红), ‘rojo’, y con tendencia de ser sustituido por este.<sup>46</sup>

Además, como sabemos, *qing* (青) es un término de color especial en la comunidad lingüística china que abarca tanto el verde como el azul, incluso puede tender al negro según el contexto. *Lü* (绿) es el término equivalente a *verde* en español. Por la popularidad de *lü* (绿) en este periodo, el uso de *qing* (青) empezó a reducirse.

De acuerdo con la frecuencia que documenta Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1) de los términos *qing* (青), ‘color *qing*’, y *lü* (绿), ‘verde’, en *Quan Tangshi* (全唐诗), ‘Colección completa de poemas de Tang’ y *Quan Songci* (全宋词), ‘Colección completa de poemas de Song’, que son colecciones de poesías de este periodo, respectivamente, las frecuencias de estos dos términos en estos dos periodos son “*qing* (青) 6467/3620 (...) *lü* (绿) 2792/2773 (...)”<sup>47</sup>, observamos este cambio en la frecuencia de uso en las dinastías Tang y Song. En *Quan Tangshi* (全唐诗), la

---

<sup>46</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “紫”已确立其基本颜色词地位，而“绿”、“红”开始作为常用颜色词出现 (...)“赤”与“红”同现，并逐步为“红”所代替。(Wu Jianshe, 2012)

<sup>47</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 青 6467/3620 (...) 绿 2792/2773 (...). (Wu Jianshe, 2012)

frecuencia de uso de *qing* (青) supera a la de *lü* (绿); mientras que en *Quan Songci* (全宋词), que es una colección posterior, la diferencia de frecuencia entre estos dos términos disminuye notablemente.

De acuerdo con Jia Xiaoxin (加晓昕) (2011, N.5), durante este período *cheng* (橙), ‘naranja’, no hacía referencia a un color, sino al nombre de la fruta.

Según *Dasong Xuanhe Yishi* (大宋宣和遗事), ‘Los eventos omitidos de Xuanhe en la Dinastía Song’, que era una novela que acababa durante la dinastía Song del Sur: “En los alrededores de los asientos están puestas cidras, lichis, naranjas amarillas y kumquats. Ordena a Deng Wengao cortar las naranjas y dárselas a los demás.” El ejemplo es muy interesante. *Cheng* (橙), ‘naranja’, no hacía referencia a un color, era una fruta que se describía con el color amarillo. Por lo tanto, se demuestra que antes de convertirse en un término de color, la gama de amarillo era amplio e incluyó el color naranja.<sup>48</sup>

7. Durante las dinastías Yuan (1271-1368), Ming (1368-1644) y Qing (1636-1912), los términos básicos de color eran *bai* (白), ‘blanco’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *hei* (黑), ‘negro’, *hong* (红), ‘rojo’, *qing* (青), ‘color *qing*’, *zi* (紫), ‘morado’, *lü* (绿), ‘verde’. *Bai* (白), ‘blanco’, *huang* (黄), ‘amarillo’, y *hei* (黑), ‘negro’ consolidaron sus posiciones como términos básicos de color.

De acuerdo con Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), durante este periodo, “*hong* (红), ‘rojo’, substituyó totalmente a *chi* (赤), ‘rojo’.”<sup>49</sup> Tal y como expone Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), los demás términos para los colores azul, marrón, gris y naranja tenían una frecuencia de uso baja y aún no eran términos básicos de color:

Aunque *lan* (蓝), ‘azul’ y *he* (褐), ‘marrón’, en aquel momento ya eran términos para los colores, no eran considerados términos básicos de color. *Hui* (灰), ‘gris’, empezó a ser utilizado como término de color en *Songshi* (宋史), ‘Historia de Song’, *Yuanshi* (元史), ‘Historia de Yuan’ (...). *Zong* (棕), ‘marrón’, apareció como nombre de objeto en *Songshi* (宋史), ‘Historia de Song’, y en *Mingshi* (明史), ‘Historia de Ming’. *Cheng* (橙), ‘naranja’, todavía era utilizado como nombre de objeto.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 再如北宋《大宋宣和遗事》中：“坐间香圆、荔子、黄[橙]、金柑相间，布列前后，命邓文诰剖橙分赐。”第一个例子很有意思，“橙”非但不是一种色彩，而且橙子这种水果的色彩被描绘成了黄色。因此，这也说明在“橙”指色之前，黄色所指色度值较宽，包括橙色。(Jia Xiaoxin 2011: 148)

<sup>49</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “红”已全面取代“赤”。(Wu Jianshe, 2012)

<sup>50</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “蓝、褐”此时虽已是颜色语，但还不应当在基本颜色词内；“灰”开始以颜色词在《宋史》、《元史》中出现；(…)而“棕”在《宋史》、《明史》以物名出现；“橙”仍用作物名。(Wu Jianshe, 2012)

8. El último periodo se sitúa en la época contemporánea (del 1919 hasta hoy). Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1) considera que existen ocho términos básicos de color y son: “*bai* (白), ‘blanco’, *hong* (红), ‘rojo’, *hei* (黑), ‘negro’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *lü* (绿), ‘verde’, *lan* (蓝), ‘azul’, *zi* (紫), ‘morado’, y *hui* (灰), ‘gris’”<sup>51</sup>. Por lo tanto, para este periodo, Wu Jianshe (吴建设) elimina *qing* (青), ‘color *qing*’, y solo añade *hui* (灰), ‘gris’ y *lan* (蓝), ‘azul’.

Para Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), *zong* (棕) o *he* (褐), ‘marrón’ y *cheng* (橙), ‘naranja’, aún no han llegado a ser términos básicos de color, puesto que las frecuencias de uso son comparativamente más bajas. Además, de acuerdo con Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1):

Actualmente *zong* (棕) / *he* (褐), ‘marrón’ y *cheng* (橙), ‘naranja’, todavía necesitan usarse acompañados de *se* (色), ‘color’ detrás para hacer referencia al color. Además, no pueden acompañarse de adverbios como *hen* (很), ‘muy’, o *feichang* (非常), ‘extraordinario’.<sup>52</sup>

### 3.3.3. Análisis de los términos básicos de color en la época contemporánea

Sobre los términos básicos de color en chino en la época contemporánea, encontramos distintas opiniones.

Yao Xiaoping (姚小平) (1988, N.1: 26) considera que hay diez términos básicos de color y, también considera *zong* (棕) o *he* (褐), ‘marrón’, y *cheng* (橙), ‘naranja’ como términos básicos de color:

Los diez monolexémicos que utiliza hoy la gente, *zong* (棕) o *he* (褐), ‘marrón’, *hong* (红), ‘rojo’, *cheng* (橙), ‘naranja’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *lü* (绿), ‘verde’, *lan* (蓝), ‘azul’, *zi* (紫), ‘morado’, *hui* (灰), ‘gris’, *bai* (白), ‘blanco’, y *hei* (黑), ‘negro’, se pueden definir como términos básicos de color en chino moderno (mandarín).<sup>53</sup>

Liu Yunquan (刘云泉) (1990: 148-149) considera que *qing* (青), ‘color *qing*’, todavía es un término básico de color, mientras que *cheng* (橙), ‘naranja’ no lo es. Según Liu

<sup>51</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 白、红、黑、黄、绿、蓝、紫、灰。(Wu Jianshe, 2012)

<sup>52</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 而“褐、棕、橙”目前还需与“色”连用才可表颜色义，亦不可受“很、非常”的修饰。(Wu Jianshe, 2012, n.1)

<sup>53</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 今天人们使用的“棕”(或“褐”)、“红”、“橙”、“黄”、“绿”、“蓝”、“紫”、“灰”、“白”、“黑”十个单音颜色词可以确定为现代汉语(普通话)的基本颜色词。(Yao Xiaoping, 1988, n.1)

Yunquan (刘云泉), los diez términos básicos de color deben ser *hong* (红), ‘rojo’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *qing* (青), ‘color *qing*’, *lü* (绿), ‘verde’, *bai* (白), ‘blanco’, *lan* (蓝), ‘azul’, *hei* (黑), ‘negro’, *hui* (灰), ‘gris’, *zi* (紫), ‘morado’, y *he* (褐), ‘marrón’.

Zhan Renfeng (詹人凤) (1990: 175) considera que solo hay seis términos básicos de color: *hong* (红), ‘rojo’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *lü* (绿), ‘verde’, *lan* (蓝), ‘azul’, *bai* (白), ‘blanco’ y *hei* (黑), ‘negro’.

Para nuestro estudio, consideramos que la época contemporánea contiene nueve términos básicos de color en chino: “*hei* (黑), ‘negro’, *bai* (白), ‘blanco’, *hong* (红), ‘rojo’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *lü* (绿), ‘verde’, *lan* (蓝), ‘azul’, *zi* (紫), ‘morado’, *hui* (灰), ‘gris’, y *cheng* (橙), ‘naranja’. *Zong* (棕) y *he* (褐), ‘marrón’ todavía no han llegado a ser términos básicos de color.

De acuerdo con el criterio de Berlin y Kay (1991: 6), el término de color naranja es especial en inglés, puesto que, además de hacer referencia a la fruta naranja, se refiere también a su color. Consideramos que *cheng* (橙), ‘naranja’, también puede ser especial en chino. Asimismo, como es un color secundario que no tiene un papel importante en nuestra vida, es comprensible que la frecuencia de uso sea más baja. Por este motivo, consideramos que es un término básico de color y lo incluimos en nuestro estudio.

Según el diccionario *Xinhua* 新华 (2004: 198), *hui* (灰), ‘gris’, tiene cuatro significados principales: “1) Los residuos de polvo después de quemar los objetos; 2) El polvo; 3) El gris, color entre negro y blanco; 4) Depresión, desesperanza.”<sup>54</sup>

De acuerdo con Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1),

A diferencia de *zong* (棕) / *he* (褐), ‘marrón’ y de *cheng* (橙), ‘naranja’, *hui* (灰), ‘gris’, es un término un poco especial, aunque tampoco cumple el requisito de Berlin y Kay en el que se debe hacer referencia solo al color y a sus relacionados. El uso de *hui* (灰), ‘gris’ es más flexible cuando se utiliza junto a sustantivos (no necesita llevar *se* (色), ‘color’, detrás). Además, puede estar acompañado de adverbios como *hen* (很), ‘muy’, o *feichang* (非常), ‘extraordinario’. Se puede concluir que está en su fase final para convertirse en un término básico de color (...) Por

<sup>54</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 1) 物体燃烧后剩下的粉末状的东西; 2) 灰尘; 3) 灰色, 黑白之间的颜色; 4) 消沉, 失望。 (Diccionario Xinhua, 2004: 198)

lo tanto, a pesar de ciertas reticencias, *hui* (灰), ‘gris’, es un término básico de color en el chino moderno.<sup>55</sup>

Incluimos *hui* (灰), ‘gris’, en nuestro estudio. Mientras que a *zong* (棕) /*he* (褐), ‘marrón’, aún les falta más tiempo para ser considerados términos básicos de color.

Consideramos que *qing* (青), ‘color *qing*’, ya no cuenta como un término básico de color en la época contemporánea, puesto que *lan* (藍), ‘azul’, al final, ha llegado a ser un término básico de color y junto con *lü* (绿), ‘verde’, están sustituyendo el uso de *qing* (青), ‘color *qing*’. Actualmente, el verde y el azul se expresan con *lü* (绿), ‘verde’ y *lan* (藍), ‘azul’, de manera separada en chino. Según el criterio de Berlin y Kay (1991: 6) que dicta que un término básico de color solo puede hacer referencia a un color puro, aunque *qing* (青), ‘color *qing*’ todavía está en uso, consideramos que *qing* (青), ‘color *qing*’ está dejando de ser un término básico de color.

### 3.3.4 Límites del estudio de Berlin y Kay para la evolución de los términos básicos de color en chino

Comparando el estudio de Berlin y Kay y el de Wu Jianshe (吴建设), así como también las opiniones de otros lingüistas sobre la evolución de los términos básicos de color, consideramos que el estudio de Berlin y Kay tiene limitaciones. De acuerdo con Xie Haijiang (解海江) (2004: 50):

El orden de aparición de los términos básicos de color en el lenguaje humano tiene un orden evolutivo universal. Sin embargo, debido a las diferencias en los entornos naturales y culturales de los diferentes grupos étnicos, los diferentes idiomas tienen sus propias particularidades en la evolución de los términos básicos de color.<sup>56</sup>

1. Según el estudio que realizó Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1) sobre la evolución de los términos básicos de color en el idioma chino, consideramos que en vez de estar

---

<sup>55</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “灰”有点特殊，它虽也不符合 B&K “不是专表一物”的要求，但与“褐、棕、橙”不一样，它与名词连用时，自由度更高(可不用与“色”连用)，而且可以受“很、非常”的修饰。可以断定，它正处于向基本颜色词转化的过程末期。(…) 鉴此，“灰”勉强可视为现代汉语的基本颜色词。(Wu Jianshe, 2012, n.1)

<sup>56</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 基本颜色词的发生顺序上人类语言既存在着普遍的演变顺序，同时由于不同民族所处的自然和文化环境的差异，不同民族语言在颜色发生顺序上也存在着自己的独特个性。(Xie Haijiang, 2004, 50)

en la etapa V que proponen Berlin y Kay, el idioma chino tiende a estar en la etapa VII y contiene nueve términos básicos de color. Los términos que corresponden al morado, el gris y el naranja también son términos básicos de color en chino.

De acuerdo con Xie Haijiang (解海江) (2004: 50), “en el Período de Pre-Qin (siglo XXI a.C. - 221 a.C.), *zi* (紫), ‘morado’, ya casi era un término básico de color.”<sup>57</sup>

Según el estudio de Wu Jianshe (吴建设) (2012, n.1) que hemos expuesto en la página 125, durante el periodo de las Primaveras y otoños y de los Reinos Combatientes (722-221 a. C.), el tercer periodo de la evolución de los términos básicos de color en China, ya aparecía el término *zi* (紫), ‘morado’. Durante el periodo de los Tres Reinos y Dinastías Meridionales y Septentrionales (220 d.C. - 589 d.C.), el quinto periodo de la evolución en chino, el término *zi* (紫), ‘morado’, se convirtió en un término básico de color.

2. Además, Berlin y Kay (1991: 3) consideraban que el marrón aparece antes que el morado:

If a language contains seven terms, then it contains a term for Brown.

If a language contains eight or more terms, then it contains a term for purple, pink, orange, grey, or some combination of these.

Sin embargo, de acuerdo con Xie Haijiang (解海江) (2004: 48), “*he* (褐), ‘marrón’, aún no ha llegado a ser un término básico de color y apareció más tarde que *zi* (紫), ‘morado’”.<sup>58</sup> Consideramos que *he* (褐), ‘marrón’, hasta hoy, no cumple con todos los criterios de Berlin y Kay para ser un término básico de color.

3. Asimismo, Berlin y Kay (1991: 17) consideraban que los términos básicos para el blanco y el negro son los que aparecen en el primer periodo en las lenguas:

Stage I in the evolution of lexical color categories is represented by just two terms: black plus most dark hues, and white plus most light hues. For convenience we will write these categories Black and White.

No obstante, de acuerdo con Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), en la comunidad lingüística china, en el primer periodo de la evolución ya existían términos básicos

---

<sup>57</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 而且上古汉语中的“紫”就已经是准基本颜色词。(Xie Haijiang, 2004, 50)

<sup>58</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: 汉语中的“褐”只能是准基本颜色词，而且出现时间晚于“紫”。(Xie Haijiang, 2004, 48)

para el blanco, el amarillo, el negro y el rojo, que corresponden a *bai* (白), ‘blanco’, *huang* (黄), ‘amarillo’, *you* (幽), ‘tono negro’ y *chi* (赤), ‘rojo’.

4. Según Berlin y Kay (1991: 2-3), el azul aparece después que el verde y antes que el marrón y el morado:

If a language contains five terms, then it contains terms for both Green and yellow.

If a language contains six terms, then it contains a term for blue.

Sin embargo, de acuerdo con Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), durante mucho tiempo, en chino se mezclaban el verde y el azul. Los términos *qing* (青) y *cang* (苍) hacían referencia a estos dos colores a la vez. Hasta las dinastías Sui, Tang y Song (581 d.C. - 1279 d.C.), *lü* (绿), ‘verde’, no llegó a ser un término básico de color para hacer referencia al color verde. Hasta la época contemporánea, *lan* (蓝), ‘azul’, no se convirtió en un término básico de color para hacer referencia al azul, mientras que *zi* (紫), ‘morado’, ya había sido un término básico de color en un periodo anterior.

Según el estudio de Wu Jianshe (吴建设) (2012, N.1), aparte de *zong* (棕) / *he* (褐), ‘marrón’, observamos que, *fen* (粉), ‘rosa’ también está pendiente de ser un término básico de color. Durante las dinastías Yuan (1271-1368), Ming (1368-1644) y Qing (1636-1912), periodo anterior a la época contemporánea, “*fen* (粉), ‘rosa’ se podía encontrar en *Songshi* (宋史), ‘Historia de Song’ y *Mingshi* (明史), ‘Historia de Ming’, respectivamente.”<sup>59</sup>

Concluimos todo lo que hemos explicado en esta parte, presentamos en la tabla 13 la evolución de los términos básicos de color en chino y ponemos los términos básicos de color pendientes, marrón y rosa en este caso, entre paréntesis.

Etapa I	Etapa II	Etapa III	Etapa IV	Etapa V	Etapa VI	Etapa VII
Negro/blanco/ rojo/amarillo/ verde o azul	+ Azul	+ Mezcla de azul y verde	+ Violeta	+ Separación de azul y verde	+ Gris/nara nja	+ (Marrón/rosa)

Tabla 13 Evolución de los términos básicos de color en chino

<sup>59</sup> Texto original traducido por la autora de este trabajo: “粉”则分别在《宋史》、《明史》中被检索到。(Wu Jianshe, 2012, n.1)

Vemos que nuestra descripción de la evolución de los términos básicos de color en chino tampoco cumple totalmente con la conclusión a la que lleguen Berlin y Kay, ni por el orden ni por los colores que aparecen en cada etapa.

Cabe destacar que, durante mucho tiempo en chino se mezclaban el color verde y el azul con los términos *qing* (青) y *cang* (苍), sobre todo, *qing* (青). Es inevitable, pues, que este hecho dificulte una comparación entre el español y el chino de los valores connotados de los términos para estos dos colores. Con motivo de respetar las peculiaridades de cada lengua y facilitar la comparación, en la parte de análisis estudiaremos el verde y el azul de forma separada al español; mientras que, tomaremos estos dos colores como conjunto en chino sin dividirlos.

### **3.4. Términos para los colores elegidos para nuestro estudio**

Si comparamos la evolución de los términos básicos de color en español y en chino, vemos que en español el morado todavía no se ha convertido en un color básico, mientras que lo mismo sucede en chino con el color marrón. Para llevar a cabo la comparación de estos dos colores en las dos lenguas, incluimos todos los términos relacionados que tienen más posibilidad de convertirse en términos básicos de color. Al mismo tiempo, debido a la dificultad de comprobar las ocurrencias de *anaranjado* y *naranja* para decidir un término básico para este color en español, recogemos ambos términos para nuestro estudio.

El término *color* en español, y *se* (色), *yan* (颜), y *yanse* (颜色), ‘color’, en chino, como términos hiperónimos de todos estos términos básicos de color, también entran en nuestro estudio, puesto que, consideramos que existe alguna relación de los valores connotados entre estos términos hiperónimos e hipónimos.

Teniendo en cuenta todos los términos básicos de color que aparecen en los distintos periodos de ambas lenguas, exponemos los términos de objeto en nuestro estudio en la tabla 14. Para no causar confusión, los que aún no han llegado a ser términos básicos de color, el morado en español y el marrón en chino, aparecen entre corchetes. Según nuestro estudio, *encarnado* nunca ha sido un término básico de color en español, pero con motivo de completar dicho estudio, también lo incluimos en la tabla, aunque entre corchetes. Asimismo, puesto que durante mucho tiempo se mezclaban el verde y el azul

en chino, como hemos venido repitiendo, con el propósito de hacer parejas de colores en ambas lenguas, combinamos estos dos colores en español para que se correspondan a los colores en chino.

<b>Términos básicos de color en español</b>	<b>Términos básicos de color en chino</b>
Color	<i>Se</i> (色), <i>Yan</i> (颜), <i>Yanse</i> (颜色)
Negro	<i>You</i> (幽), <i>Xuan</i> (玄), <i>Hei</i> (黑)
Albo, blanco	<i>Bai</i> (白)
Bermejo/colorado/[encarnado]/rojo	<i>Chi</i> (赤), <i>Hong</i> (红)
Amarillo	<i>Huang</i> (黄)
Verde y Azul	<i>Qing</i> (青), <i>Cang</i> (苍), <i>Lü</i> (绿), <i>Lan</i> (蓝)
Anaranjado/naranja	<i>Cheng</i> (橙)
[Morado, púrpura, violeta]	<i>Zi</i> (紫)
Gris	<i>Hui</i> (灰)
Marrón	[ <i>He</i> (褐), <i>Zong</i> (棕)]

Tabla 14 Listados de los términos para los colores para nuestro estudio

Consideramos que los valores connotados de los términos básicos de color están influidos significativamente por los factores culturales. A continuación, a través de las unidades fraseológicas relacionadas en ambas lenguas, realizaremos nuestra comparación.